OBRAS

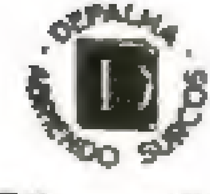
DE

ISMAEL QUILES S. J.

26

VIDA Y EDUCACIÓN EN LOS PAÍSES COMUNISTAS

2ª edición



EDICIONES Depalma BUENOS AIRES

III

VIDA Y EDUCACIÓN EN LOS PAÍSES COMUNISTAS

OBRAS DE

ISMAEL QUILES, S.J.

Vol. 1. — ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA IN-SISTENCIAL (1978).
1. Más allá del existencialismo (Filosofía in-sistencial).
2. Tres lecciones de metafísica in-sistencial.
3. La esencia del hombre.

Vol. 2. — LA PERSONA HUMANA (1980).

Vol. 3. — INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA (1983).

Vol. 4. — FILOSOFÍA Y RELIGIÓN (1985).

Vol. 5. — FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN PERSONALISTA (1981).

Vol. 6. — FILOSOFÍA Y VIDA (1983).
1. Filosofar y vivir (Esencia de la filosofía).
2. ¿Qué es la filosofía?
3. Ciencia, filosofía y religión.
4. Clasificación y coordinación de las ciencias.

Vol. 7. —PERSONA, LIBERTAD Y CULTURA (1984).

Vol. 8. — QUÉ ES EL CATOLICISMO (1985).

Vol. 9. — ARISTÓTELES (1986).

Vol. 10. — PLOTINO (1987).

Vol. 11. — QUÉ ES EL YOGA (1987).

Vol. 12. — EL ALMA DE COREA (1987).

Vol. 13. — FILOSOFÍA DE LA PERSONA SEGÚN KAROL WOJTYLA (1987).

Vol. 14. — ESCRITOS ESPIRITUALES (1987).

Vol. 15. — EL EXISTENCIALISMO (1988).

Vol. 16. — FRANCISCO SUÁREZ, S.J. SU METAFÍSICA (1989).

Vol. 17. — LA INTERIORIDAD AGUSTINIANA (1989).

Vol. 18. — FILOSOFÍA LATINOAMERICANA EN LOS SIGLOS XVI A XVIII (1989).

Vol. 19. — LA ESENCIA DE LA FILOSOFÍA TOMISTA (1990).

Vol. 20. — CÓMO SER SÍ MISMO (1990).

Vol. 21. — ESTUDIOS SOBRE ORTEGA Y GASSET (1991).

Vol. 22. — ESTUDIOS DE FILOSOFÍA LATINOAMERICANA CONTEMPORÁNEA (1992).

Vol. 23. — AUTORRETRATO FILOSÓFICO (1992).

Vol. 24. — MI VISIÓN DE EUROPA (1993).

Vol. 25. — INTERPRETACIÓN FILOSÓFICO-HISTÓRICA DEL Vº CENTENARIO DE LA EVANGELIZACIÓN DE AMÉRICA (1994).

Vol. 26. — VIDA Y EDUCACIÓN EN LOS PAÍSES COMUNISTAS (1995).

Auspicia la Fundación "Ser y Saber"

OBRAS DE

ISMAEL QUILES, S.J.

26

VIDA Y EDUCACIÓN EN LOS PAÍSES COMUNISTAS

2ª edición





EDICIONES *Depalma* BUENOS AIRES
1995

ISBN 950-14-0009-3 (ob. compl.)
ISBN 950-14-0858-2 (vol. 26)

EDICIONES Depalma BUENOS AIRES
Talcahuano 494

PRESENTACIÓN DE LA EDICIÓN

Se puede decir con toda verdad que la descripción hecha en este libro sobre los países comunistas, en su primera edición (1964), ya ha dejado de ser una realidad. Aquella imagen es ahora como una pesadilla que se esfumó, dando un giro de 180°. Justamente el día de Navidad del año 1991.

Ese día la U.R.S.S., el coloso comunista fundado por Lenín en 1917 y consolidado por Stalin después de la Segunda Guerra Mundial, se convirtió en un conjunto de naciones independientes que abdicaron, en un rápido proceso interno, de la bandera de la hoz y el martillo, y asumieron las consignas contrarias al marxismo leninismo. Sólo quedan todavía unos pocos Estados aislados, como Cuba, Corea del Norte, Albania y China Continental, esta última en un camino intermedio.

Mijail Gorbachov.

Tal es el hombre, impulso de este cambio tan imprevisto, que dejó asombrado al mundo. Apenas tomó el poder del Kremlin, señaló con aguda crítica las grandes falencias del sistema soviético, las cuales reclamaban una profunda "reestructuración" (perestroika) y la urgencia de una "trasparencia" política (glasnost) para el pueblo, engañado permanentemente sobre la verdadera realidad del país.

En octubre de 1985 murió Chernenko y le sucedió Gorbachov en la secretaría del Partido. Al año siguiente Gorbachov asumió el poder supremo, como presidente de la U.R.S.S.

Con la nueva política, abierta en noviembre de 1989, se trasformó el mapa europeo, y el bloque de las naciones adheridas o dependientes de la U.R.S.S., cambiaron de régimen y de banderas.

El 9 de noviembre cayó el histórico "muro de Berlín" y avalanchas humanas cruzaron las fronteras hacia los países del Occidente europeo. En abril de 1991 se disolvió el Pacto de Varsovia. Las dos Alemanias pronto llegaron a la unificación. Las repúblicas bálticas se declararon independientes y les siguieron Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania y Bulgaria.

El 25 de setiembre de 1991 nació un nuevo sistema político para la todavía llamada U.R.S.S. El Congreso de Diputados del Pueblo, impulsado por Gorbachov, aprobó el nuevo modelo de Estado, como transición a la democracia. Se quería mantener el esquema "soviético", pero se aceptaron los principios democrático-fundamentales y sobre todo se renunció al *monopolio del Estado.*

En consecuencia, quedaron consagrados los derechos y las garantías de la persona.

Se forma la Mancomunidad de Estados Independientes (M.E.I.).

Entretanto, liderado por Yeltsin, se reunió en Minsk un grupo de Estados de la U.R.S.S., los cuales firmaron el "Pacto de Minsk" y constituyeron el bloque de Estados que denominaron *Mancomunidad de Estados Independientes (M.E.I.)*, que fueron en total once: Rusia, Bielorrusia y Ucrania, a los que se adhirieron otras ocho repúblicas.

Golpe de Estado.

En agosto de 1991, Gorbachov fue detenido durante 72 horas por un grupo que pretendía retornar al sistema comunista; pero, la respuesta del pueblo y de buena parte del ejército, gracias a la eficaz actuación de Yeltsin, como presidente de la República de Rusia, logró que se liberara a

Gorbachov y asumiera su cargo de presidente. Yeltsin se convirtió en el hombre fuerte de la situación.

Por lo demás, Yeltsin quería una reforma más a fondo que Gorbachov, y por ello ya había suprimido previamente el Partido Comunista en su República de Rusia. En realidad, ya se había desintegrado por sí mismo, de manera que Gorbachov presentó su renuncia formal el 25 de diciembre, cuando la U.R.S.S. había dejado de existir como organización.

El presidente de U.S.A., George Bush, quien siempre mostró su apoyo y simpatía a Gorvachov, al conocer su renuncia, dijo en un mensaje televisivo que le agradecía por "ser responsable de uno de los acontecimientos más importantes del siglo: la trasformación revolucionaria de una dictadura totalitaria, y la liberación de su pueblo de un abrazo sofocador". Previamente había reconocido a la República de Rusia como sucesora del Imperio de la U.R.S.S. en la UN y a Yeltsin para que formara parte del Consejo de Seguridad de la ONU.

El matutino "La Nación" del jueves 26 de diciembre de 1991, llama a Gorbachov, "este gran hombre, indeciso, débil y vocacionalmente democrático, que regaló al Occidente el fin del totalitarismo comunista en Europa". El pueblo ruso, y todo el mundo, pudo ver en esa tarde del día de Navidad de 1991 que, mientras Gorbachov exponía por T.V. su renuncia ante el pueblo, se iban cambiando las banderas del Kremlin, arriando la de la hoz y el martillo y subiendo la de la República de Rusia.

Conclusión.

Como era previsible, surgieron las dificultades económicas del tránsito de un sistema a otro, así como la escisión de los países anexados a la U.R.S.S., que recuperaron su independencia, comenzando por las ya citadas repúblicas bálticas. Algo parecido acaeció con Yugoslavia, en la cual Croacia y Eslavonia, tras una creciente lucha, lograron su

independencia, reconocida por la Comunidad Europea. Aunque, cuando esto escribimos, todavía siguiese luchando Bosnia por su autonomía frente a Serbia.

El paso principal, como ya hemos notado, se dio cuando los mismos diputados del Congreso del Pueblo del Partido Comunista votaron, convencidos por Gorbachov, la constitución del nuevo Estado democrático en el cual se reconocían los derechos humanos y se renunciaba al *totalitarismo del Estado*.

Ya en la *Conclusión* de nuestra obra *Vida y educación en los países comunistas*, afirmamos que "la justicia social atada a una concepción ideológica monolítica, cualquiera que sea, disminuirá la dignidad del hombre y no podrá aplicarse sino dentro de un esquema dictatorial represivo, que no puede ser el marco auténtico de la sociedad humana feliz" (p. 130). Es que "el comunismo sólo puede perdurar en una sociedad aplastada por el monopolio totalitario del Estado".

Consecuentemente con la desaparición de la U.R.S.S. y del totalitarismo del Estado en los países comunistas del Este de Europa, la imagen que este libro da de "La vida y educación en los países comunistas", corresponde ahora a la de países que han adoptado todo un sistema de democracia, reconociendo los derechos humanos, sin el totalitarismo del Estado y con libertad de educación.

PRÓLOGO
DE LA PRIMERA EDICIÓN (1964)

Motivo del viaje

Con motivo de mi designación como miembro de la Delegación de la República Argentina a la XII Conferencia General de la Unesco en París, nuestro gobierno me confió la misión ulterior de visitar, además de Francia, la República Federal Alemana, Dinamarca, Suecia, Rusia, Polonia y Checoslovaquia. Se trataba no sólo de conocer el sistema teórico de la educación sino ante todo las experiencias que de la aplicación del sistema resultaban en cada país. Entre nosotros son menos conocidas las experiencias educacionales en los países socialistas, y era evidentemente útil saber cuáles eran sus resultados reales. Por eso voy a ocuparme aquí exclusivamente de ellos.

Acogida en el mundo comunista

Si exceptuamos una notable demora en la concesión de la visa para la U.R.S.S. (cerca de cuatro meses), debo confesar que en los tres países comunistas que he visitado, Checoslovaquia, Polonia y la U.R.S.S., no sólo no se me ha creado ninguna dificultad sino que se me ha dispensado una acogida cordial y honrosa. Especialmente en Checoslovaquia y en la U.R.S.S. incluso me declararon huésped oficial de los ministerios de educación checo y ruso respectivamente. Ello significaba una serie de facilidades muy apreciable para las entrevistas y visitas que yo deseaba realizar. Pero, por encima de los contactos oficiales, tengo

un gran recuerdo de la simpatía personal con que las autoridades y los funcionarios me han tratado en todo momento. Debo agradecer muchas atenciones y agasajos, y deseo aprovechar esta oportunidad para hacerlo públicamente.

Los gobiernos y los altos funcionarios conocían perfectamente que yo era sacerdote jesuíta, profesor de una universidad católica, y seguramente tenían noticias de mis escritos. Además en las sesiones de la Comisión de Programa de la Unesco habían escuchado los representantes de los países comunistas mis intervenciones en puntos vitales de discrepancia con la doctrina marxista. Me tenían tanto ideológicamente como personalmente bien ubicado.

Yo llevaba, por parte de nuestro gobierno, una misión abierta, en cuanto a mi persona y mi objetivo; personalmente lo único que me interesaba era conocer la experiencia en que esos pueblos se hallan embarcados. Iba con una actitud sincera, dispuesto a superar todos mis posibles "prejuicios", que me impidieran apreciar la auténtica realidad.

Mi objetivo era, asimismo, claro y preciso: conocer la realidad de la educación en el régimen comunista, su sistema y sus resultados. A ello dediqué con exclusividad todo mi tiempo.

POSIBILIDADES Y LIMITACIONES

Después de una breve visita a Berlín Oriental, pasé 14 días en Praga, 8 en Varsovia (con dos visitas a Lublin y Cracovia) y 15 en la U.R.S.S. (Moscú y Leningrado).

Es claro que en todo mi programa de entrevistas y visitas fui "guiado" por las autoridades oficiales. Las instituciones fueron elegidas por dichas autoridades y fui siempre acompañado por el intérprete y responsable que me asignó el Ministerio. Naturalmente se limita y selecciona el campo de observación. Las conversaciones, a pesar de la cordialidad, seguían una línea oficial uniforme y optimista. Yo tenía conciencia que me ofrecían una visión uni-

lateral o parcial. Pero, en primer lugar, dentro del sistema no se puede proceder de otra manera. Toda la educación es allí estatal y todo debe estar ordenado y vigilado. No se puede proceder allí como en Argentina, España, Francia, Estados Unidos o cualquier otro país del mundo occidental y organizar con plena libertad visitas privadas a instituciones educativas, porque serían aceptadas o no serían recibidas con plena confianza.

En segundo lugar la oficialización y vigilancia del programa implica limitaciones, también ofrece posibilidades, inalcanzables de otro modo. Las entrevistas se realizan en un ambiente de más confianza; el visitante ahorra un tiempo precioso e incalculable en la preparación de las entrevistas, en la locomoción, y en la previsión de muchos pequeños pormenores, que es indispensable tener en cuenta. Aun cuando hubiere sido posible actuar por cuenta propia, lo que hice en Moscú y Leningrado en dos semanas como huésped oficial, no lo hubiera podido cumplir por otro medio en menos de cuatro o seis semanas. El material reunido en este libro es una prueba de ello. Uno ya debe contar con que las informaciones oficiales tienen siempre color de rosa, sobre todo en los países totalitarios, y debe tratar de adivinar, a través de ellas, la realidad que le esconden.

EL MATERIAL REUNIDO

En esta obra ofrecemos tres clases de información o de elementos de juicio:

1) *Descripción de nuestro viaje.* — Ella permite reconstruír algunos aspectos de la vida en los países comunistas. Para comprender el sistema y el espíritu de la educación de un pueblo es necesario insertarlo en el marco social de que se nutre. Esto es más exacto aún cuando se trata de los países comunistas, donde la educación, la política, el trabajo y la cultura forman un bloque indivisible.

2) *Nuestro análisis de la educación y sus resultados.* — Aquí exponemos el esquema de la educación en

cada país y nuestras apreciaciones de sus valores y sus deficiencias.

3) *Síntesis de la información recibida en las entrevistas oficiales.* — Hemos creído necesario presentar este material tal como hemos podido captarlo. Constituye una excelente base de estudio para los que sepan interpretarlo. A través de su aire positivo y optimista, pueden percibirse también los aspectos negativos del sistema educativo comunista.

A estas tres partes básicas, agregamos algunos aspectos de la vida y de la cultura, los cuales en realidad completan el marco humano de la primera parte. Son como apéndices ilustrativos de la vida en los países comunistas.

Hemos tratado de exponer con toda sinceridad lo que hemos vivido tras la cortina de hierro, lo que hemos visto y oído. Por diversas circunstancias me ha tocado ser el primer sacerdote católico que puede realizar una misión de esta naturaleza en el mundo comunista. Aunque nuestra misión era estrictamente cultural (y a ello nos atuvimos), nuestro carácter nos obligaba a tratar de comprender más íntimamente a los hombres y el sistema en que viven tantos millones de seres humanos. Y ahora nos obliga a presentar nuestro mensaje, después de aquella profunda experiencia, con toda sinceridad y verdad. Vamos a exponer la realidad tal como la hemos visto: tanto lo malo como lo bueno. No queremos ser injustos, ni hacer una crítica sistemática. Las mismas críticas que hemos de hacer no van a surgir de resentimiento alguno; primero, porque el resentimiento deforma la verdad y, por tanto, cae fácilmente en la injusticia; segundo, porque el clima de simpatía y las atenciones de que me he visto rodeado no han podido alimentar ningún sentimiento negativo. Hubiese deseado no tener más que cosas hermosas que decir, pero creo servir a unos y a otros reflejando la verdad, tal como la entiendo.

Tal vez los comunistas se quejen por las críticas que hago; tal vez muchos no comunistas o que han sufrido injusticias comunistas se lamenten de que alabo algunas cosas y crean que pondero otras demasiado. Pero no hay

duda que cuanto más difícil es la materia, como en el caso presente, tanto más necesario es seguir el principio evangélico: "La verdad os hará libres". Confieso que más de una vez me ha impresionado mal ver las descripciones sistemáticamente negativas que en los manuales y en las explicaciones de clase se hace en los países comunistas acerca del mundo capitalista. Los niños se forman una idea horrible de la vida del trabajador en nuestros países. Combaten el capitalismo sobre la base de una caricatura del mismo en la que sólo figuran sus caracteres negativos, y éstos exagerados. Es una consecuencia del dogmatismo cerrado comunista, que más de una vez hemos de señalar. En el mismo Programa del Partido Comunista se cae expresamente en este método falto de objetividad al condenar "todos los intentos de embellecer el régimen capitalista" (edición española, Moscú, 1961, p. 123), justamente en el capítulo sobre la educación. Pero el que cree en la verdad y justicia de una causa no tiene por qué recurrir a falsos argumentos ni temer la parte de valor que el adversario pueda poseer.

Tal vez más de uno extrañará que no nos refiramos con más frecuencia al "ateísmo" de la doctrina y educación comunista o que no lo juzguemos desde el punto de vista de la fe cristiana. Es evidente, la educación atea tiene una falla fundamental. Deja al hombre sin la clave de bóveda de su vida. Pero el ateísmo no es exclusivo del comunismo y en este sentido no es lo más específico de su doctrina y educación. Por eso hemos preferido detenernos en señalar las fallas más propias y radicales, aquellas en que se ataca el mínimum de la base humana necesaria para que la esencia y la dignidad del hombre sea respetada y éste tenga la posibilidad de buscar por sí mismo la verdad, según su conciencia. La falla originaria del sistema comunista —que aparece sobre todo en la educación— es su "método" monolítico, dogmático y totalitario; después de ello, su reducción de todos los valores a lo económico y su consiguiente supervaloración de la técnica sobre el hu-

manismo. El comunista sincero puede captar mejor estas críticas que las dirigidas al ateísmo.

Tal vez algunos hubiesen deseado en nuestra crónica una referencia especial a la vida religiosa en la U.R.S.S. La verdad es que mi programa de entrevistas fue tan nutrido que no tuve la posibilidad de ver por mí mismo la realidad en ese punto, sino en forma esporádica y accidental. Me contento, por ello, con algunas referencias en la crónica. Entendí que debía aprovechar la oportunidad excepcional de observar lo relativo a la educación.

LA SÍNTESIS DE MI EXPERIENCIA

Con frecuencia me han preguntado: —¿Cuál es, en síntesis, su impresión? ¿Cuáles son las conclusiones que, en síntesis, ha sacado?

No he querido nunca responder con una palabra. Si toda síntesis corre el riesgo de ser un gran error, en un caso tan complejo como lo que sucede en los países comunistas el peligro es mayor todavía.

Creo que aun este informe extenso que ahora publico necesita ulteriores precisiones y aclaraciones, las cuales he debido renunciar para no hacer un libro más voluminoso. Si me es posible, pienso completar con otros estudios esta información básica.

Con estas salvedades, y en gracia a los que no tengan tiempo para leer todo este trabajo, voy a tratar de adelantar aquí "en síntesis" mis impresiones o conclusiones más salientes.

A) ASPECTOS COMUNES CON OTROS SISTEMAS EDUCATIVOS.

1. *Coincidencia con los sistemas occidentales.*

En conjunto, el sistema de la educación comunista es del mismo tipo que el de los países occidentales: en planes, programas, métodos, organización escolar, edificios, laboratorios, etc.

Sorprende no encontrar ninguna novedad especial en los planes de estudio (fuera de la introducción del trabajo en la escuela y en la fábrica desde 1959), así como ningún método nuevo en la didáctica.

2. *Sistema enciclopédico.*

Dentro de los dos tipos occidentales, humanista (Inglaterra, Alemania, Italia) o enciclopedista (Francia, América Latina y E.U.), el sistema comunista coincide con este último.

3. *Sistema pragmático-técnico.*

Entre los sistemas enciclopedistas occidentales, teórico (Francia, España y América Latina) o pragmático-técnico (E.U.), el sistema comunista se parece en un todo a este último.

4. *Escuela dirigida.*

En cuanto al método, entre el sistema de la escuela activa (E.U., con predominio de la espontaneidad —Dewey—), o la escuela dirigida (Inglaterra, Alemania, con predominio de la disciplina), el sistema comunista coincide con la última.

B) ASPECTOS PROPIOS.

La notable coincidencia en la estructura del sistema educativo soviético con los occidentales, y tal vez más que con ningún otro con el de los E.U., ha hecho que algunos autores se encontrasen perplejos al hacer una comparación. Consideran que hay "algo diferente" pero difícil de aislar y concretar. Justamente uno de nuestros trabajos ha sido tratar de precisar estos imponderables que distinguen profundamente la educación comunista de la del mundo democrático.

a) *Aspectos positivos.*

1. *Planificación*: Integral y en alto grado.
2. *Extensión*: Esfuerzo por hacer llegar a todos, niños y adultos, la educación. (Evidentemente esto se logró antes en los países capitalistas desarrollados, especialmente en E.U., Suecia, Alemania Occidental, Inglaterra, Francia, etc.).
3. *Unión escuela-trabajo*: Es tal vez la característica más propia y exclusiva del sistema comunista, que trata de inspirar el "culto del trabajo mecánico".
4. *Educación social*: La escuela comunista trata de desarrollar, ante todo y en alto grado, las virtudes sociales, el sentido colectivo del niño.
5. *Educación técnica para la productividad*: La preferencia por la educación técnica y el desarrollo del sentido de la productividad se hallan más agudizados en los países comunistas que en los occidentales.

b) *Aspectos negativos.*

1. *Sistema monolítico*: El sistema único, estatal y compulsivo de educación, aplicado rígidamente, va contra el derecho fundamental del hombre a la libertad de enseñanza y cultura: es una cárcel de la inteligencia.
2. *Dogmatismo*: Se trata de formar una "fe ciega" en la doctrina marxista-leninista, un espíritu dogmático e intransigente frente a lo que no sea comunismo. Origen de la mística comunista.
3. *Reducción de la personalidad*: La educación social degenera en un colectivismo absoluto, que inhibe el desarrollo de la personalidad en muchos aspectos.
4. *Tecnicismo*: La hipertrofia de la educación técnica se hace con desmedro de la educación del hombre como tal. Se exagera el valor del trabajo manual.
5. *Falta de eficacia*: No sólo en cuanto a la formación del "hombre nuevo", al que la educación comunista apunta como ideal, sino en la misma cantidad y calidad de la producción se discute la eficacia de la educación comu-

nista. El nivel educativo sigue siendo inferior, en su efectividad, al del mundo occidental.

Reiteremos que esta síntesis puede parecer a algunos unilateral o incompleta. Debe ser matizada en todos sus puntos. Es indispensable un ulterior desarrollo. Pero creemos que pone de relieve los rasgos reales más sobresalientes del sistema educativo comunista.

PARTE PRIMERA

ANÁLISIS DE LA VIDA Y DEL SISTEMA EDUCATIVO

I. VIDA Y EDUCACIÓN EN CHECOSLOVAQUIA

1. Visitando a Praga.

El viaje a Praga lo hice volando desde el aeropuerto de Berlín Oriental en un avión de la compañía OK, checoslovaca. Llegué al aeropuerto de Praga alrededor de las 23. El avión venía casi lleno, pues conducía un equipo de deportistas suecos.

En el aeropuerto me esperaban dos funcionarios de la legación argentina. Una funcionaria del Ministerio de Educación y Cultura llamó por teléfono para tener la seguridad de que había llegado y excusarse por no haber podido presentarse a tiempo para recibirme. Me comunicaron entonces que yo había sido declarado huésped del gobierno checoslovaco, lo cual simplificaba las diligencias de policía y aduana, quedando exento de la declaración de divisas y la revisión de equipaje.

El Ministerio de Educación Pública y Cultura me había reservado alojamiento en uno de los hoteles para extranjeros, el Explanade. Un hotel de tipo clásico europeo, de primera categoría y bien confortable. Lo cómodo es allí referido especialmente a lo necesario para defenderse del frío, pues durante los días pasados en Praga el termómetro osciló entre los 10 y los 20 grados bajo cero.

Al día siguiente, temprano en la mañana, vino a buscarme al hotel la intérprete del Ministerio, quien debía

acompañarme en las entrevistas. Es checa, pero habla el castellano correctamente. Parece una latinoamericana que hubiera vivido varios años en Checoslovaquia y tomado un poco de acento extranjero. Tiene tan buen oído que sabe incluso imitar algunas modalidades fonéticas latinoamericanas, como las propias de los chilenos y los cubanos.

Nuestra primera entrevista está fijada a las 10 en el Ministerio de Educación para saludar a las autoridades. Me explica que aún no dispone del auto del Ministerio y por ello debemos hacer el breve viaje en tranvía. La verdad es que, aun cuando no está muy lejos el Ministerio, no me animo a ir caminando, pues estamos con una temperatura de 17 grados bajo cero. El hotel está en el centro de la ciudad, junto a la célebre plaza de Wenceslao, rey de Bohemia; es ésta una amplia explanada de forma alargada donde se hallan los negocios más céntricos, la estatua ecuestre de San Wenceslao y el Museo Nacional, todo ello rodeado por edificios de tipo antiguo europeo que parecen servirle de fondo. La mañana está fría y brumosa. Veo todavía en algunos edificios los grandes letreros rojos con leyendas referidas al "25 de febrero", aniversario de la revolución comunista checa: contienen alusiones al triunfo pasado, al comunismo presente y, sobre todo, a sus futuros éxitos.

Me resulta sumamente interesante confundirme en el tranvía con el pueblo, y observo, como primera impresión, que éste vive con austeridad, por su modo de vestir. El uniforme del guarda del tranvía está particularmente gastado. Los guantes, además, ya rotos y bastante deshilachados. Esto me distrae un poco de mirar la ciudad. Pero ya recibo mi primera sensación de Praga; una ciudad clásica del centro de Europa, por suerte conservada en la última guerra. La ciudad antigua tiene sus callejuelas tortuosas. El tranvía cruza ahora un puente sobre el río Moldava (en checo Voltava), que divide la ciudad de Praga y le ha dado la oportunidad de hermosearse con puentes maravillosos. Llegamos así al otro lado del río, llamado "peque-

ña parte" (Mala Strana), donde se halla el Ministerio de Educación.

Descendemos en una de las antiguas y hermosas plazas clásicas de Praga y caminamos hacia el edificio del Ministerio. Podemos adivinar a uno y otro lado de la calle irregular y estrecha los antiguos palacios de los nobles checos, la mayoría de los cuales son ahora edificios destinados a las dependencias estatales. Pasamos también cerca de la iglesia, en la cual, me dice la intérprete, está el célebre "Niño Jesús de Praga".

En el Ministerio me recibe el secretario general de la Comisión Nacional Checa para la Unesco, en representación del viceministro de Educación, quien está en el extranjero. Me veo rodeado de la mayor cordialidad por parte de los funcionarios, especialmente por parte del secretario general, a quien había conocido tres meses atrás, en París, durante la conferencia general de la Unesco. Él habla correctamente español, pues, como diplomático, ha estado dos años en Méjico y otros dos en Buenos Aires, ciudad que recuerda con gran fruición. Me da la más sincera bienvenida a Praga, lamenta que llegue en estos días fríos de fin de invierno en que la nieve, ya en deshielo, hace aparecer a la ciudad menos hermosa de lo que en realidad es.

Discutimos las líneas generales del programa, preparado conforme a mis deseos expresados en la solicitud de visa. Constaba éste de un buen número de entrevistas con los altos funcionarios del Ministerio de Educación y de visitas a instituciones educativas de diverso tipo. El Ministerio, por su parte, había incluído también agasajos y planes de carácter turístico que contribuirían a permitir un mejor conocimiento del marco cultural y humano en el cual se desarrolla el sistema de educación.

Al mediodía estaba invitado para almorzar con el secretario general de la Unesco en el Jalta, un moderno hotel situado en la plaza San Wenceslao. Son las trece. Las dos anchas aceras de la plaza están sumamente concurridas. Al almuerzo también está invitado un canónigo que

había sido compañero del secretario en un campo de concentración durante la guerra. El diálogo corre esta vez en alemán, por ser la lengua más familiar al señor canónigo. Él también recordaba su estada en Buenos Aires, y acababa de regresar de Roma, donde había estado como consejero de las autoridades de la Iglesia de Checoslovaquia participantes en el Concilio Ecuménico.

Ante su oferta amable, arreglo allí mismo, en la mesa, la hora y la iglesia donde he de celebrar misa todos los días. La parroquia de Santa Ludmila es la más cercana al hotel y el canónigo se encargará de avisar al párroco para que me tenga listo lo necesario todos los días a las siete y media de la mañana.

En mis idas y venidas pude familiarizarme, hasta cierto punto, con Praga, especialmente con la ciudad vieja (Stare Mesto). Es, ciertamente, Praga una de las ciudades más hermosas de Europa Central. Su intensa historia cultural ha dejado notables monumentos artísticos, profanos y religiosos. El sábado y el domingo hago excursiones especiales para conocer las bellezas ciudadanas. Me acompañarán dos alumnas de la Facultad de Filosofía de Praga, elegidas por el Ministerio de Educación, quienes hablan bastante bien el castellano. El sábado por la tarde, en esta visita turística y cultural, asiste un matrimonio latinoamericano que se halla actualmente en Praga. Atravesamos la ciudad vieja y llegamos a la ribera del Moldava con su avenida costanera. Allí admiramos el río, que está ahora casi todo helado, y la magnífica vista de la ciudad. Frente a nosotros aparecen las viejas cúpulas góticas de la catedral de San Vito y las torres del antiguo castillo real Hradchany. Pero antes de cruzar el puente visitamos el Museo Smetana, donde se hallan los recuerdos del gran músico y compositor checo. Luego nos acercamos al puente de Carlos, una obra de arte verdaderamente extraordinaria. Está flanqueado a uno y otro lado por tres grandes grupos escultóricos religiosos, que dan la impresión de una avenida triunfal.

Brilla apenas un sol tenue y la neblina envuelve allá a lo lejos las agujas góticas de la catedral y las torres angulosas del palacio real, elevadas sobre la colina del otro lado del río.

Pasamos el puente de Carlos, y después de cruzar el arco y la torre en que termina, atravesamos las típicas calles irregulares de la ciudad y comenzamos a ascender hacia la colina sobre la cual está la catedral y el palacio real. Pero en el camino nos detenemos a visitar una de las maravillas arquitectónicas más impresionantes de Praga y de Europa Central. Es la iglesia de San Nicolás, antigua iglesia de los jesuítas, construída entre 1673 y 1752, de típico estilo barroco jesuítico y una de las mejores iglesias barrocas de toda Europa Central. El frente es severo, como el de las iglesias del Gesú o San Ignacio de Roma. Pero el interior es deslumbrante. Un inmenso templo, sostenido por columnas airosas y decorado con la profusión característica del barroco, pero con un gusto exquisito. El púlpito es una de las piezas maestras del arte barroco. Esta iglesia perteneció a los jesuítas, pero, al ser disueltas por el gobierno comunista las órdenes religiosas, ha pasado a cargo del clero secular. Poco después de nosotros, entró a visitar la iglesia también un grupo de turistas rusos, a los cuales ya habíamos visto cruzando el puente de Carlos. Tanto mis acompañantes latinoamericanos como yo sacamos algunas fotografías del templo, que indudablemente es una joya nada común.

El templo da a una plaza rectangular, en cuyo centro hay un monumento de piedra labrado y dedicado a la Santísima Trinidad. Es una plaza típica europea del 1700.

Ahora iniciamos la subida hacia el castillo. Estaríamos ya a unos 200 metros de la salida de la iglesia de San Nicolás, cuando vimos correr hacia nosotros a la intérprete del grupo turista ruso acompañada de dos de ellos. Nos llaman, y la intérprete, manifiestamente excitada, nos dice que los turistas rusos habían visto que nosotros sacamos fotografías de la iglesia cuando ellos estaban en el interior y exigían les diéramos la película. Naturalmente, nosotros

nos resistimos. ¿Por qué?, preguntamos; además, ¿cómo íbamos a perder todas las demás fotos que habíamos tomado en la misma película? Nos dicen que nosotros en el templo habíamos sacado fotografías del grupo, y que "no se pueden sacar fotos de personas". Que seguramente habíamos sacado estas fotos para utilizarlas como material de propaganda en los países capitalistas. No podía menos de sorprendernos esta actitud. Lo que a nosotros nos interesaba era fotografiar la iglesia. La presencia de los turistas era allí accidental. Sin embargo, ellos insistían en que debíamos darles la película y, como nos resistiéramos, entonces dijeron que la lleváramos a la policía y que se revelara allí para verla. A todo esto, se habían acercado las otras personas que componían el grupo de turistas rusos y todos ellos nos miraban con cara de desconfianza y querían llevarnos a la policía. La verdad es que yo comencé a preocuparme por la situación que nos creaban. Y, más aún, por la forma, un tanto dura, con que parecían actuar con nosotros. Pronto nos vimos rodeados de todo el grupo. Como mi compañero sudamericano era comunista o simpatizante comunista, creí más prudente ponerme detrás de él, callar y dejar que librara la batalla. Él hizo explicarles por medio de la intérprete quién era y que además viajaba a Moscú —y les enseñó el pasaporte con la visa ya para Moscú—, todo a fin de inspirarles confianza. A pesar de ello, todavía seguían insistiendo en que debíamos ir a la policía. Incluso les prometió que él en Moscú les daría la película, una vez que la hubiese revelado. Por fin, después de una serie de aclaraciones, y muy de mala gana, nos dejaron tranquilos, diciéndonos que no debíamos sacar fotografías de personas. Respiramos y nos alejamos rápidamente del grupo, tratando de no volverlo a encontrar más, no fuera que se arrepintiesen. A mí el incidente no me extrañó nada. Pero mi compañero de visita turística se hallaba especialmente molesto. "En realidad esto —decía— es dejar malparado al comunismo. Sin duda éstos deben de ser turistas del interior y no tienen suficiente cultura. No deberían dejarlos salir a viajar al exterior porque desacre-

ditan al comunismo". Yo interiormente sonreía: evidentemente era un signo del ambiente de susceptibilidad que existe en un país excesivamente vigilado.

Para terminar este incidente, debo dejar constancia de que ésta es la única vez que tuve dificultades por sacar fotografías detrás de la cortina de hierro. Es claro que el no sacar fotografías de personas es una norma que frecuentemente se aplica allí. Así, por ejemplo, en otra ocasión me hicieron notar que no fotografiase a los técnicos que estaban tomando un informativo de televisión de la biblioteca de los jesuítas de Praga. En Moscú me pasó lo mismo en otro caso parecido. Pero, fuera de estas excepciones, debo dejar constancia de que en la calle pude tomar libremente toda clase de fotografías, incluso de las personas que circulaban por la calle, tanto en Praga y en Varsovia, como en Moscú o Leningrado. En ese sentido nunca volví a tener dificultad y pude tomar las fotografías que quise.

Seguimos luego nuestro ascenso hacia la parte alta, donde están la catedral y el palacio real. Quedamos sorprendidos ante la masa imponente de la catedral de San Vito, un verdadero poema de piedra labrada del más puro estilo gótico. También el palacio real es de una riqueza y de un gusto que honra la tradición bohemia. Desde el palacio se domina toda la ciudad de Praga. La neblina de invierno envolvía vagamente las cien torres que desde la ciudad surgen hacia arriba, dándole un estilo y una fisonomía única. Al día siguiente, domingo, hice otra visita a la parte antigua de la ciudad. Entonces pude admirar la plaza central, donde se hallan las casas consistoriales con su torre, también típica, construída en el siglo xv. Es célebre el reloj astronómico que tiene dicha torre, construído por un relojero ciego, quien habría muerto llevando su secreto a la tumba. Al dar cada hora, por dos ventanitas de arriba van desfilando los doce apóstoles. Dentro del Ayuntamiento hay salas hermosas, especialmente las salas de los burgomaestres con grandes decoraciones. En la misma plaza de la casa del ayuntamiento está también la iglesia de Tyn. Esta iglesia perteneció a la secta disidente de Juan

Us, y guarda el sepulcro del célebre astrónomo Tycho Brahe. Cuando los usitas fueron vencidos, los jesuítas volvieron a dar a esta iglesia el carácter ortodoxo. El estilo de la iglesia es verdaderamente original, con una serie de torrecitas puntiagudas que la diferencian del resto de las iglesias de Praga.

Entre los monumentos culturales que he visitado en Praga merece particular atención la biblioteca, muy bien conservada, del antiguo Monasterio Premonstratense Strahov, convertido ahora en el centro más importante del estudio de la antigua literatura checa. Allí se conservan unos mil manuscritos antiguos y muchos incunables. La antigua biblioteca de los Premonstratenses se conserva intacta, con su estantería y su arquitectura propia, en un inmenso salón con unos 70 mil volúmenes. Otro de los fondos naturales que nos llamó particularmente la atención fue el que se debe a los jesuítas. Éstos tienen una inmensa historia de actividad cultural y religiosa en Praga. En un tiempo tuvieron ellos a su cargo la Universidad misma. Al no poder enseñar en la Universidad, levantaron ellos su propia universidad, llamada Clementina: un inmenso edificio que todavía se conserva fundamentalmente, aunque con muchas trasformaciones. Está ahora en él la Biblioteca Universitaria, que viene a ser la biblioteca nacional. El salón propio de la antigua biblioteca de los jesuítas se conserva intacto y fue diseñado en su estantería, en su conjunto y decoración con un arte propio de la época barroca. En esta biblioteca nacional actualmente se han reunido también muchísimas piezas antiguas, 4 mil manuscritos y 1.500 incunables. Esto da una idea de la importancia de Praga para los estudios históricos y su contribución a la vida cultural de Europa desde la Edad Media hasta nuestros días.

Otro edificio clásico, cuya fachada se conserva todavía, es el Karolinum, especie de colegio universitario para 11 maestros, fundado por el rey Carlos en 1360.

Muchos me preguntan por la vida del pueblo en Praga. Yo sólo puedo dar la opinión acerca del pueblo en la

calle y a través de ciertas conversaciones privadas con algunos intelectuales. La impresión general es que el pueblo debe de llevar una vida austera. Tiene lo suficiente para vivir, pero todavía no ha llegado el tiempo de la abundancia. El vestido es de tipo medio, más bien pobre en el trabajador común. Los empleados se los ve algo mejor vestidos, pero con sencillez. No se puede hablar de holgura económica a través del atuendo en la clase media; me refiero a los mismos maestros, maestras, profesoros y profesoras con quienes he tratado. Sin duda la situación geográfica explica también que a veces haya escasez de algunos artículos como verduras, frutas, etc. Pero uno tiene la impresión de que el planeamiento, totalmente dirigido, descuida ciertos rubros de abastecimiento, sea por dificultades internas, sea porque al único proveedor, el gobierno, no le interesa mayormente que existan tales o cuales productos en plaza; el pueblo entonces debe contentarse con lo que hay.

En los hoteles de importancia, especialmente para los extranjeros, el trato es excelente. Se encuentra en ellos buena cocina internacional y los precios son aproximadamente los mismos de París o Nueva York. Es evidente que éstos son inaccesibles para el pueblo. He visto tiendas de comestibles con mucha concurrencia y bien abastecidas. Hay restaurantes para la clase media y otros populares; en estos últimos es posible una comida sencilla por siete coronas checas, equivalentes a un dólar.

Como hemos dicho, el aspecto del público en la calle impresiona como el de quienes llevan una vida austera y sin brillo. Es evidente que el modo de vestir resulta en general inferior al del hombre de las ciudades occidentales. En cuanto a la vivienda, me dicen que existe un agudo problema para resolver sus crecientes necesidades.

Checoslovaquia es productora de automotores y en realidad es indiscutible su capacidad técnica; a pesar de ello, no veo tantos automotores en tránsito como en los países occidentales.

Las medicinas son muy económicas, pero en cantidad y calidad no pueden competir con las de los países de Occidente. Por ejemplo, al necesitar pastillas desinfectantes para la garganta, no pude conseguirlas a pesar de recorrer varias farmacias; me ofrecían, en cambio, gargarismos que obviamente no podía llevar conmigo y utilizarlos en cualquier sitio que los necesitare. Los mismos checos me aconsejaban que esperase llegar a Polonia porque allí, "como tenían más productos de los países capitalistas", podría encontrar los comprimidos.

Un aspecto que refleja la situación económica de Checoslovaquia, y de los demás países socialistas que visité, es el afán por las divisas y los productos de los países occidentales.

Este afán se manifiesta en muchos aspectos, especialmente en un "mercado negro" que, a pesar de ser ilegal, persiste en forma organizada. Los productos de los países capitalistas son caros y difíciles de obtener, pero siguen siendo los más buscados. Los diplomáticos tratan de surtirse siempre de artículos extranjeros, y para ello viajan con frecuencia a Alemania Occidental. Todo da la impresión de que, aunque Checoslovaquia es un país socialista con economía y técnica avanzada, tiene graves problemas económicos internos por resolver. ¿A qué se debe? ¿No estará frenada por su régimen y por su dependencia de Rusia?

Entre los espectáculos culturales a que fui invitado debo contar la ópera: una obra clásica de Smetana dedicada a la princesa Libuse, la cuasi legendaria fundadora del Estado checo; también vi el sistema de combinación de cine y teatro llamado Linterna Mágica. Me pareció original e impresiona excelentemente, aun cuando a veces resulta algo artificioso. En conjunto es interesante y de refinado gusto estético, y, desarrollándose, puede ser un medio de expresión valioso para el hombre moderno.

Asistí también a cines de tipo popular; la nota saliente en éstos es el carácter eminentemente educativo, moralizador y exhortativo hacia el trabajo y la fe en el comunismo.

Los cinematógrafos, en general, son muy concurridos por la tarde y por la noche, especialmente en los días festivos, en los cuales hay que sacar las entradas con bastante anticipación. Dos de las películas checas que vi me llamaron la atención por la persistencia con que presentaban el tema del trabajo mecánico: se vislumbra la intención de glorificar el trabajo e impulsar a la juventud hacia la técnica.

Es ésta la imagen exterior de Praga, ciudad acogedora y maravillosa de la que guardo el mejor recuerdo por su belleza, por las atenciones y la simpatía personal de las autoridades, funcionarios y particulares que me atendieron.

Sin embargo, en cuanto al sistema en sí, mi sincera impresión es ésta: El socialismo checoslovaco está realizando grandes esfuerzos para elevar el nivel económico del pueblo; no hay duda de que ha obtenido ciertos resultados, pero aún tiene un largo camino que recorrer para alcanzar el nivel de los países occidentales. En esta lucha el futuro está lleno de interrogantes. Pienso, sin embargo, que aun en el orden económico un país con madurez cultural y tradición técnica, como Checoslovaquia, si en lugar del régimen comunista o socialista hubiera adoptado el sistema democrático de un capitalismo moderado, como Alemania Occidental o Suecia, su pueblo, sus trabajadores, disfrutarían de un nivel de vida más elevado, como lo prueba el ejemplo brillante de esas dos naciones.

2. La educación en Checoslovaquia.

Mis impresiones sobre la educación en Checoslovaquia se fundan en las conversaciones que durante once días tuve en Praga con las autoridades y dirigentes de la educación, y en las visitas que, en esos mismos días, realicé a varias instituciones educativas, desde el jardín de infantes hasta la universidad.

Esto da una idea del valor y las limitaciones con que deben ser leídas las impresiones que aquí exponemos. Por

de pronto, es necesario tener en cuenta que ellas se refieren exclusivamente a lo visto en Praga. La capital no es la nación. Con frecuencia el interior presenta modalidades que no pueden apreciarse en la capital. También, en general, en las capitales hay más organización y el aspecto de los edificios y de los escolares es más prolijo que en las ciudades del interior y, sobre todo, en los pueblos rurales. Sin embargo, la visita a la capital no deja de ser una ventana, interesante e imprescindible, desde la cual puede valorarse en conjunto el panorama de la educación y del espíritu nacional, siempre que no se caiga en simplificaciones excesivas.

Trataré de sintetizar aquí mis impresiones o mi imagen de la educación checa en los siguientes puntos: *a*) esquema de la educación, *b*) aspectos positivos, y *c*) aspectos negativos.

A) *Esquema de la educación en Checoslovaquia.*

En Checoslovaquia rige una nueva ley escolar desde 1960. Según ella el esquema de la educación pública es el siguiente:

Antes del período escolar propiamente tal están las escuelas maternales y los jardines de infantes.

Las primeras pueden atender a niños desde los seis meses del nacimiento hasta los tres años. Es natural que no sean propiamente educativas, sino que atienden el desarrollo biológico del niño, supliendo el cuidado de la madre que trabaja.

El jardín de infantes puede ser frecuentado desde los tres años hasta los seis. No es obligatorio. Tampoco está muy extendido. Está destinado también principalmente a suplir el cuidado de la madre que trabaja y tiende, ante todo, a educar por el juego. Aunque no es obligatorio, se trata de difundirlo todo lo posible, pues se considera que el niño está mejor preparado para iniciar la educación obligatoria primaria si ha asistido a dicho jardín. En éste se trata de darle algunos conocimientos elementales, de edu-

carlo en la higiene y particularmente en el espíritu de la "vida colectiva".

La escuela básica comienza en Checoslovaquia después de cumplidos los seis años, dura nueve y es obligatoria. Se subdivide en dos ciclos: uno de cinco años que es estrictamente la escuela primaria, y otro de cuatro años que es la educación básica. La diferencia más importante, en cuanto al modo docente, se refiere, principalmente, a los maestros. Durante el primer ciclo, de cinco años, el maestro tiene toda la responsabilidad de la clase, enseña todas las materias y puede ajustar el horario y las materias dentro de ciertas normas generales. En el segundo ciclo, que es una especie de enseñanza secundaria básica, las materias son enseñadas por diversos maestros y no puede cambiarse el horario a gusto del profesor.

Terminada la enseñanza primaria y básica, el joven checoslovaco, a los quince años, puede elegir tres direcciones: trabajar en las fábricas, entrar en un instituto secundario de educación técnica y profesional, seguir un instituto secundario de preparación para la universidad.

a) El obrero: El joven checo que, terminada la escuela básica a los quince años, tenga deseos de entrar directamente a trabajar en las fábricas, puede hacerlo. No tiene obligación de seguir una educación ulterior. Pero al mismo tiempo que trabaja, durante los dos primeros años, debe seguir también ciertos estudios de capacitación y de cultura en la misma fábrica. De esta manera puede decirse que en Checoslovaquia la educación dura por lo menos hasta los 17 años cumplidos.

b) Escuela secundaria técnica y profesional: Incluye, además de una formación secundaria general, la capacitación especial como peritos técnicos o empleados. Dura cuatro años y, al final, el egresado recibe el diploma de madurez, que lo habilita para trabajar como un perito intermedio entre el obrero y el ingeniero, y también para seguir en las facultades superiores o técnicas.

c) Escuela secundaria general: Ésta brinda la formación secundaria general en forma más completa, aunque

también da una preparación técnica básica. Está destinada a preparar para las carreras universitarias de carácter humanista y social. Dura tres años y al fin se recibe el diploma de madurez.

Las dos características más importantes de la nueva ley escolar checa son la prolongación del período escolar en un año más, es decir: en total nueve años de obligatoriedad, y la introducción del trabajo en las fábricas para los alumnos de la escuela secundaria.

Por la primera reforma Checoslovaquia se coloca en primer lugar entre los países socialistas, en cuanto a la duración del período escolar obligatorio, ya que la sigue la U.R.S.S., con 8 años de educación primaria y básica obligatoria.

La segunda innovación, si puede decirse así, es aun más importante. Esta ley obedece al principio, últimamente muy acentuado, de "unión de la escuela y la vida". Tiene a la vez un espíritu pedagógico de educación por el trabajo, un espíritu socialista y colectivista de trabajar en la colectividad y con la colectividad, un espíritu de utilidad para la vida práctica del educando, ya que la educación general no siempre da la capacitación para el resto de la vida en caso de que no se siga una carrera universitaria. De esta manera, al mismo tiempo que se hacen los estudios secundarios generales, se obtiene también un certificado profesional o técnico. En fin, la innovación tiene el sentido utilitario de colaborar en la productividad nacional.

En virtud de esta nueva ley, el estudiante secundario en los primeros años tiene un trabajo más intenso en los talleres de la escuela para aprender los elementos generales del trabajo manual técnico y alguna especialización. Y en el último año, no sólo los de las escuelas técnicas, sino también los de las escuelas secundarias generales deben trabajar durante dos días o un tiempo equivalente en las mismas fábricas como obreros, pero recibiendo una atención especial de los técnicos y de los educadores.

Checoslovaquia copió de la U.R.S.S. esta innovación; se había realizado allí el año anterior, después de una prolongada discusión.

B) *Aspectos positivos.*

1) *La extensión de la educación.* Uno de los aspectos que más favorablemente me ha impresionado ha sido el empeño coordinado de todas las fuerzas nacionales, del gobierno y demás organizaciones sociales, para "extender" la educación en primer lugar a todos los niños, pero también a todos los adultos en los diversos grados de la formación técnica y general.

Por de pronto, está la obligatoriedad de la escuela primaria y básica, que dura nueve años. Esta obligatoriedad es efectiva en todo el país, pues sólo el 11% no termina los nueve años. Agreguemos que, aun los destinados directamente a las fábricas, al final de la escuela de nueve años tienen la obligación de seguir ciertos estudios generales y técnicos elementales durante los dos primeros años de trabajo.

Otro aspecto de las facilidades que se dan para extender la educación es que no sólo la primaria básica es gratuita, sino que además se da gratuitamente también a los niños en este período obligatorio todo el material escolar. Esto significa una erogación extraordinaria del presupuesto del Estado. Sólo para textos escolares gratuitos el gobierno gasta 4 millones de coronas al año (más de medio millón de dólares). Checoslovaquia es, en este aspecto, uno de los países más avanzados.

La educación secundaria y la universitaria es gratuita, pero el estudiante debe adquirir los libros y material escolar. Existe un buen número de becas, tanto en el período secundario como en el período universitario, especialmente para las carreras técnicas. Pero en cuanto a la efectividad de las becas, tengo la impresión de que éstas, además de no ser suficientes para todos, son difíciles de obtener para la mayoría; en tal caso deben hacerse los estudios secundarios, y especialmente los universitarios, en condiciones ajustadas. Según ciertos informes privados, las influencias son a veces decisivas para la obtención de las becas; la discriminación ideológica alcanza hasta a la actitud política anterior de los padres de los alumnos.

El empeño por extender la educación universitaria a todos, aun a los adultos, aparece en las facilidades consagradas por la nueva ley, las cuales veo que en la práctica están muy subrayadas por todos los directores en los colegios e instituciones visitados. Para ello, además del tipo de enseñanza ordinaria, es decir, diurna, se ha organizado la enseñanza nocturna y por correspondencia para quienes trabajan. De esta manera, aun los que han tenido necesidad de trabajar después de terminado el ciclo básico, tienen la oportunidad de obtener los diplomas de la cultura superior. Especialmente va dirigida esta medida a obreros y empleados. Para ello se les otorgan ciertas facilidades, tanto en la admisión como en las condiciones de trabajo y estudio. Así, por ejemplo, el obrero que estudia tiene cuatro horas semanales libres pagadas para estudiar. Además goza de una semana anual pagada para preparar exámenes. Y, antes del examen final, en el cual se recibe el diploma, se concede también un mes libre, parcialmente pagado.

Por último, otro aspecto del esfuerzo estatal por ampliar la educación y la cultura a todos los niños está representado por los llamados Palacios o Casas de Pioneros. Estas instituciones extra-escolares ayudan a los niños en las horas libres a desarrollar sus aptitudes, su vocación, y a ampliar sus conocimientos. Los niños pueden asistir a estas casas libremente y también encuentran en ellas talleres, laboratorios, sitios de deportes, teatro y cine infantil, biblioteca, todo a cargo de maestros o especialistas que tratan de orientarlos. Por supuesto, éste es también un servicio gratuito. Las Casas de Pioneros cuestan anualmente al gobierno muchos millones de coronas. En Praga, como en todas las ciudades de los países socialistas, existe una excelente casa central de pioneros y otras casas en los diversos barrios. La casa tiene además un inmenso campo del deporte y de la cultura, que los niños pueden frecuentar en forma libre, individual o colectivamente. El niño se siente atendido con solicitud por parte del Estado, que fomenta su desarrollo, lo cuida y lo vigila a la vez para que crezca

como a la nación le interesa. Es claro que estas casas son uno de los medios más eficaces del Estado para adoctrinar a los niños en el comunismo.

2) *La calidad*: Si ahora atendemos a la calidad de la didáctica checa, mi impresión es que se halla, en general, a buen nivel, sin que llame mayormente la atención. Los edificios visitados son, en su mayoría, antiguos, pero bien adaptados. El orden y la organización me han parecido buenos, así como el ambiente de disciplina y trabajo entre los escolares en los institutos. Debo recordar que he visitado centros seleccionados.

Las bibliotecas y los laboratorios de material didáctico o de prácticas para los alumnos son asimismo buenos, aunque no siempre con los aparatos más modernos. Los métodos son los clásicos. No encuentro ninguno especial tanto para la teórica como para la práctica. Para la lectura y la enseñanza de las matemáticas o de las ciencias naturales se sigue la metodología común. Con respecto a la enseñanza secundaria y superior mi opinión es la misma.

Sin duda se realiza un esfuerzo especial en los institutos secundarios técnicos y profesionales, y en los institutos superiores de tecnología y de medicina. Su falta de eficacia la señalaremos después.

Excelente impresión me produjo la visita al instituto de sordomudos y a la escuela hospital para niños impedidos. Ambas significan un esfuerzo metódico por parte del Estado y de los técnicos, en este campo de la educación especial, a fin de hacer de estos futuros ciudadanos hombres útiles para el Estado.

C) *Aspectos negativos.*

1) *Educación monolítica, compulsiva y exclusiva*: El primer aspecto negativo que impresiona en el sistema de la educación pública checa, propio del comunismo, es su carácter monolítico, compulsivo y exclusivo. Toda la educación está rígidamente dirigida en un sentido, es decir: el colectivismo en todo lo relativo a las relaciones humanas,

en la cultura, en la ciencia, en la economía y en la política, etc., y el materialismo como explicación filosófica última del hombre, de la vida y del universo. Mi objeción de fondo, en este punto, no se refiere tanto a la doctrina en sí misma, aunque me parece que no responde en manera alguna a la realidad humana y a la justicia social. Lo que principalmente considero negativo es el método monolítico, compulsivo y exclusivo con que se la impone a todos. La educación, de esta manera, tiende a encerrar al educando en un sistema, como en una trampa de la cual no puede salir; se tiende a quitarle la posibilidad psicológica de examinar por sí mismo el valor del sistema.

Que la educación tiene ese espíritu materialista, colectivista y exclusivo aparece claramente desde el Programa del Partido Comunista Checoslovaco, que rige como ley en toda nación, hasta las indicaciones sistemáticas de todo lo que debe practicarse en las escuelas.

En la educación primaria y en la básica se enseña la ideología directamente en las clases de educación social. Pero, en realidad, todo el ambiente educacional y toda la disciplina se enseña dentro de esta temática colectivista y materialista. Aun en la enseñanza de las disciplinas estrictamente científicas, como son las matemáticas, la física y la química, no se debe perder la oportunidad de hacer la referencia necesaria al materialismo y al colectivismo, así en los ejemplos como en la mención de los progresos científicos, los cuales, con una ingenuidad dogmática típica, se atribuyen principalmente al método materialista dialéctico, según la escuela marxista. Pero, sobre todo en las disciplinas ideológicas, como es la historia, la concepción que se da a los alumnos está totalmente empapada de esta orientación. El ambiente de la escuela con las referencias a la historia del comunismo y la conmemoración de sus fechas históricas da oportunidad a los profesores de volver sobre los principios y las promesas del materialismo dialéctico y el comunismo. Ésta es una oportunidad lógica para presentar el capitalismo como el origen de todos los males de la humanidad. Los alumnos en las escuelas

se forman una idea totalmente unilateral y errónea de lo que es el capitalismo, y, sobre todo, de la vida real en los países capitalistas. No trato aquí de defender al capitalismo en sí mismo, ni menos sus abusos. Pero señalo la unilateralidad de su exposición, a la que se ven sometidos los alumnos, sin posibilidad de verificación, en las escuelas de tipo socialista.

Por supuesto, en la universidad la única ideología oficial es también el materialismo dialéctico y el comunismo. En todas las facultades deben seguir los alumnos el curso ideológico correspondiente. Además, todos los jueves por la tarde se destinan al estudio teórico de estos temas y a las cuestiones políticas nacionales o internacionales, enfocadas desde este exclusivo punto de vista. En los colegios secundarios, los jueves se tiene también la "tarde temática", destinada al mismo efecto. Los representantes de la Organización de la Unión de la Juventud Checoslovaca se encargan de dar vida a estas reuniones temáticas. Oí decir que éstas eran "libres", pero "si no asistes te ponen falta", como supe después.

Fuera de la escuela se ofrece a los niños, en la Casa de los Pioneros, junto con su perfeccionamiento en las disciplinas o actividades de su preferencia vocacional, la formación marxista complementaria. Los atractivos de la Casa de Pioneros son para los niños un aliciente sumamente interesante a fin de interesarlos en ese ambiente ideológico.

La ley escolar, por lo demás, proclama claramente esta ideología, que debe empapar toda la educación socialista checa, y describe al ciudadano ideal que desea formar.

Para nosotros es evidente que esta educación compulsiva y exclusivista, incluso prescindiendo de su contenido, va contra los derechos más fundamentales del hombre: el derecho a la verdad y, por consiguiente, el derecho a examinar por sí mismo si lo que se le enseña es ciencia o es error. Ahora bien, si al niño se le impone dogmáticamente un esquema y no se le da la libre oportunidad de compararlo con otros, se le puede dar el error en vez de la ciencia, la ignorancia en vez de la sabiduría, y hacerlo,

de esta manera, un instrumento apto para un manejo desde afuera, con interés político, económico, religioso o técnico.

Dentro de este esquema, el hombre ha perdido el ejercicio de su característica más digna, su libertad fundamental, que es la libertad de la inteligencia. Cuando no existe tal libertad, todas las demás libertades humanas quedan subordinadas a la autoridad externa, que ha vendado los ojos a la inteligencia.

Recuerdo que cuando hice esta observación a una de las autoridades educativas en Praga, me contestó que existía la posibilidad de que uno particularmente pudiera instruírse de otra manera, incluso de que en forma privada recibiera la instrucción religiosa. Pero, como observé en ese momento, es prácticamente imposible querer dar al niño una educación que contrarreste la influencia total de la escuela, en la cual, con todo el peso de la supuesta autoridad científica de los maestros del Estado, se enseñan, como ideal de la ciencia y del hombre, doctrinas totalmente contrarias.

A ello se añade que toda otra doctrina teórica o religiosa es mirada con prevención por parte de las autoridades y el ciudadano que las profesa o simpatiza con ellas no tiene tantas posibilidades públicas como el que hace la profesión total de marxismo. Ello implica una presión psicológica y económica a la que prácticamente es muy difícil resistir.

Si se responde que dentro del esquema social económico del comunismo no puede procederse de otra manera, con ello se está señalando que en este sistema hay una falla fundamental contra la dignidad del hombre. En tal caso, es un contrasentido querer labrar con él la felicidad del hombre, si se lo aplica en toda su rigidez y en todas sus consecuencias. En el fondo es un sistema y una educación antihumana.

2) *Deficiencias en el rendimiento de la educación.* Otro aspecto negativo, que me ha llamado la atención y que hasta cierto punto me ha sorprendido, es lo que podría

llamar la desproporción entre el rendimiento y el esfuerzo realizado por el Estado socialista checo. He notado antes el extraordinario esfuerzo coordinado que se realiza para la educación pública y superior. Confieso que este aspecto me impresionó desde un principio. Sin embargo, cuando echamos una mirada a la vida nacional en conjunto, nos parece que ésta se halla en retraso con relación al esfuerzo educativo. No hay duda que Checoslovaquia es un país altamente industrializado. La técnica es una tradición en el pueblo; en cuanto a su capacidad de trabajo y su espíritu de organización, son bien conocidos. A pesar de ello, el nivel económico general del pueblo, el nivel medio de vida no responde al esfuerzo realizado en la educación. Evidentemente, Checoslovaquia se debate con graves dificultades económicas todavía. El pueblo tiene un nivel de vida apenas suficiente, bueno en algunos medios, pero evidentemente inferior al de la mayoría de los países capitalistas.

Confieso que esto fue para mí una sorpresa, que aumentó cuando comprobé el esfuerzo que se realiza en la educación. Por ello creo que habrá algún defecto en el sistema educativo, ya que no ha respondido a un ideal al que, evidentemente, considerando el tiempo que hace que se está aplicando, debiera haber respondido. Después de la segunda guerra mundial, otras naciones, que no tienen el régimen socialista, se han recobrado económicamente mucho más que Checoslovaquia, a pesar de su técnica avanzada. Si esta nación no hubiera estado sujeta al sistema educativo y económico socialista, se encontraría ahora en condiciones económicas y sociales, en general, notablemente mejores. Señalo en este sentido lo que llamo falta de rendimiento del sistema educativo.

Si en el campo económico se debe señalar esta falta de rendimiento, lo mismo se debe decir en el cultural. En Checoslovaquia hay, sin duda alguna, una vida cultural intensa. Podría escribir mucho sobre ella. Pero el hecho mismo de que sea unilateral no sólo le ha quitado riqueza, sino que también, y esto es tal vez lo más importante, no

logra dar lo que podríamos llamar el "bienestar público cultural", que es propio del bien común de toda sociedad. Existe un "malestar de los intelectuales", es decir: de la clase pensante. Más de una vez, en conversaciones privadas con algunos de ellos, me ha sido posible descubrir esa especie de "angustia intelectual" en que viven por no poder expresarse y por no tener los medios suficientes para comprobar sus propias inquietudes. La dificultad de acceso a las fuentes de información y la represión de toda tentativa de información o de expresión que no esté dentro de la ortodoxia dogmática socialista, crean un malestar interno en el hombre que piensa. En un sistema educativo en que esto sucede existe evidentemente una falla humana fundamental.

3) *Discriminación*. Otro aspecto negativo de la educación se refiere a la "selección vocacional". Confieso, ante todo, que me ha impresionado bien el conjunto de medidas que "teóricamente" se establecen para la selección vocacional. Entre ellas figura, naturalmente, la consulta al interesado y a sus padres. Es evidente, por lo demás, que el Estado debe coordinar los intereses del individuo con los de la sociedad y que, en consecuencia, tiene derecho a dar preferencia a ciertas direcciones vocacionales.

Pero me ha parecido que la misma "planificación estatal" constituye, a veces, una seria barrera para que los individuos elijan su vocación. La gratuidad de la enseñanza no suprime todavía las dificultades de los trabajadores que reciben salarios básicos, para seguir, ellos y sus hijos, la educación superior. Hay una facilidad, realmente mayor, para quienes tienen salarios superiores. Algunos casos concretos confirman esta impresión.

También existe un aspecto discriminativo, el cual, según me informan, no sólo incide en los individuos no afectos al régimen, sino también en sus propios hijos. La ideología es motivo de discriminación importante en la carrera educativa, sobre todo en la secundaria y superior. Se dirá que ello es lógico dentro del sistema; pero prueba una vez

más su deficiencia fundamental pues no permite más que un solo tipo ideológico en la elaboración del bien colectivo.

Es evidente que no he agotado aquí ni los aspectos positivos ni los negativos de la educación en Checoslovaquia, tal como me ha impresionado. He querido tan sólo señalar algunos de los que más llaman la atención. En resumen: lo mejor que he encontrado en el sistema de educación es el esfuerzo coordinado e intenso del Estado en hacer llegar a todos los beneficios educativos; y lo peor es el método monolítico, compulsivo y exclusivo, y en consecuencia inhumano, con que se impone a todos un solo tipo de educación.

Creemos que el mismo desarrollo económico nacional se hubiese beneficiado con una mayor libertad educativa y cultural, en la cual el hombre hubiese tenido un mayor aliciente para el trabajo mecánico y para la colaboración en la grandeza nacional. Dentro del sistema unitario y exclusivista, pierde valor el impulso creador del individuo y no se integra debidamente en el conjunto del desarrollo social.

II. VIDA Y EDUCACIÓN EN POLONIA

1. Visitando a Varsovia.

De Praga a Varsovia viajo en el Caravelle de Air France, cruzando hacia el norte las campiñas de Checoslovaquia, donde distingo las poblaciones rurales; entre ellas una me llama la atención, porque parece una pequeña ciudad recientemente construída, en la cual no se ve ninguna señal de iglesia, sino más bien en el centro un campo de deportes, con un templete a un lado, que imagino debe servir también para las concentraciones públicas colectivas. Me pareció sentir que la vida comunista resulta "oficial", fría y sin intimidad. Después de cruzar la cordillera que divide el norte de Checoslovaquia con Polonia, ahora cu-

bierta de nieve, volamos sobre la planicie donde comienzan las estepas, que se extienden hasta el norte de Rusia. En el aeropuerto de Polonia me esperaba uno de los funcionarios de nuestra legación y no tuve tampoco ninguna dificultad. Ni siquiera hube de hacer declaraciones de divisas, pues en Polonia era huésped de la legación argentina. El hecho de no ser allí huésped del gobierno restaba, por un lado, ciertas facilidades, pero, por otro, daba más libertad de movimientos, ya que el programa quedaba exclusivamente a cargo de la legación argentina. Pero, por lo demás, el gobierno polaco se preocupó también de concertar algunas entrevistas, gracias a las buenas diligencias de nuestra legación. Me hospedé en el Hotel Europeinski, nuevo y de líneas modernas, confortable y de trato distinguido.

Varsovia produce la impresión de una ciudad más cercana culturalmente al oeste europeo. Casi diríamos al espíritu y al ambiente francés. Se halla reconstruída en varias de sus avenidas principales, pero todavía tiene una buena parte del área urbana sin rehacer. Hay que tener presente que la capital polaca quedó arrasada en las varias alternativas de la guerra. La ciudad vieja está totalmente reconstruída, y, por cierto, exactamente como fue la antigua ciudad, con la misma plaza, las mismas casas y los mismos motivos ornamentales. Especialmente la plaza central de la ciudad vieja resulta emocionante, por el amor con que se ha tratado de reproducir el aspecto tradicional de la ciudad, aun en los pequeños pormenores. Los hoteles de Varsovia producen una impresión de refinamiento, más cercano al tipo de hoteles de Europa Occidental. Lo mismo digamos de los restaurantes, incluso de la vida artística en general. Los restaurantes con "shows" y los "nightclubs" siguen teniendo vida activa en Varsovia. El pueblo viste bien, pero de una manera discreta, es decir: no se ve ciertamente en el vestido ni lujo ni siquiera holgura. Los sueldos son, según me informan, bastante bajos en relación con el costo de la vida. En general, debe el trabajador conseguir dos empleos para poder defenderse. La cocina

internacional en los hoteles es excelente. Pero se notaba en pleno invierno escasez de fruta y varios otros alimentos. Me extrañó, por ejemplo, que en el hotel no tuviesen limón para el té. También resultaba difícil conseguir naranjas. El aprovisionamiento de artículos resulta desigual, cosa frecuente donde el Estado es el único proveedor.

En cuanto a la habitación, todos me informan que el problema, propio de casi todas las capitales europeas, es en Varsovia especialmente agudo por la gran destrucción a que estuvo sujeta la capital. Las viviendas están superhabitadas, en una especie de "conventillos", pues cada residencia se halla fraccionada entre varias familias. La socialización de la vivienda hace que toda ella dependa del gobierno y cada ciudadano o cada familia debe esperar a veces muchos años a que se le asigne su propia habitación.

Las medicinas son extraordinariamente baratas. Sin duda, no pueden competir con las extranjeras en calidad; éstas pueden conseguirse en algunos comercios, pero a precios mucho mayores, imposibles para el pueblo.

Las dificultades económicas por que atraviesa Polonia se advierten también a través de la urgente necesidad de divisas que padece el país. Por ello existe el mercado negro organizado y la restricción para todo lo que sea salida de divisas hacia el extranjero. A los que viajan al exterior sólo se les autoriza a llevar 5 dólares. Todo ello da una idea de lo limitada que debe de ser la posibilidad de viajar para los ciudadanos polacos, fuera de los casos de misiones oficiales.

Las dificultades económicas se dejaron sentir este invierno a causa de la extraordinaria crudeza del frío. Hubo escasez de carbón, que afectó a la industria e incluso a las escuelas, pues éstas debieron dar "vacaciones especiales". Por cierto que, acerca del carbón y del acero que debe producir Polonia, escuché más de un comentario contra lo que llaman el "imperialismo soviético", pues la U.R.S.S. parece utilizar a sus satélites en provecho propio. Se corría la voz de que al paso que en Polonia había escasez de carbón, se debían exportar a Rusia las toneladas prescritas,

sin tener en cuenta las necesidades de la nación. La productividad de las fábricas había bajado y la vida se había encarecido. Un índice de esta situación era la producción de chistes, que aumentaba en la aguda inteligencia polaca. A propósito del carbón se hizo famosa la pregunta sobre el parecido y la diferencia entre el carbón y el sol: uno y otro producen calor; pero se diferencian en que el sol gira de oriente a occidente y el carbón gira de occidente a oriente. Hay también pormenores que reflejan las dificultades económicas que la nación debe todavía sobrepasar. Así, por ejemplo, me informaron que muchos dentistas tienen que utilizar torno de pedal. Ciertamente en una de las clínicas dentales que tuve que visitar advertí que tenían ese torno. Tuve que hacerme atender por un dentista y se buscó uno "especial", que tenía torno eléctrico. En realidad me extraña que el bloque de las naciones comunistas no haya tenido en cuenta la producción de tornos eléctricos suficientes para atender esta necesidad inmediata de la población. En el interior se nota también que la población ha de manejarse todavía con dificultades para el cultivo del campo y que las poblaciones pequeñas rurales no tienen aspecto de mayor desarrollo. Parecen trabajar aún con métodos tradicionales en una buena parte de las tareas agrícolas. Tal vez en las 6 horas de auto por el interior no tuve la suerte de llegar a otras apreciaciones.

Todo ello da un reflejo de las dificultades económicas por las que el país debe atravesar; los problemas experimentados en la productividad están induciendo al gobierno a una suavización de los métodos socialistas, a fin de dar mayor margen de libertad a las fábricas y de aliciente para el trabajo. Las empresas podrían, de esta manera, capitalizarse de acuerdo con el rendimiento; y tanto los dirigentes de la empresa como los obreros se sentirán más estimulados. Ello acercaría la empresa socialista al tipo de la capitalista. Es interesante la aproximación de métodos en vista de que el estrictamente socialista no parece tan rendidor.

En Varsovia la vida cultural es intensa. Tuve oportunidad de asistir en el gran teatro del Palacio de la Cultura a un concurso de canciones italianas y advertí el extraordinario entusiasmo del pueblo por el espectáculo. Hay en Varsovia muchos centros culturales y de intelectuales, artistas, literatos, filósofos, que desarrollan una vida intensa. También tuve la oportunidad de asistir a algunos de los teatros estudiantiles, que muestran la preocupación y las tendencias de los jóvenes.

Naturalmente entre éstos se halla la juventud comunista organizada, que son los activistas. Pero, según me informan, la inmensa mayoría del estudiantado se muestra indiferente a la política y más bien con una actitud crítica respecto del marxismo. Han abandonado por un lado la fe, pero, por otro, han caído en un cierto escepticismo respecto de las doctrinas socialistas. La concepción de la vida y de la moral, a juzgar por unas cuantas estampas que pude apreciar en el teatro de los estudiantes, se acercaba más al existencialismo que al marxismo o al cristianismo.

Algo parecido habría que decir de los intelectuales. Entre éstos existe el grupo marxista ideológico; pero hay otro de librepensadores y finalmente también el grupo católico. Este último se halla dividido en el católico que podríamos llamar de derecha, más adicto a la jerarquía, y el de izquierda, el cual hace críticas al "clericalismo" y propugna un catolicismo más avanzado. Éstos querrían que la Iglesia insistiese menos en los métodos tradicionales y en la obediencia dogmática y más en las reformas que deben hacerse para adaptarse al mundo actual, sobre todo en el orden económico-social.

Pero aquí entramos ya en un tema que merece ser tratado despacio: la coexistencia del catolicismo y el comunismo en Polonia.

2. La experiencia polaca de la coexistencia.

Polonia nos ofrece una experiencia interesante, un tanto extraña. La de un país católico en el cual se ha implan-

tado el régimen comunista y, prácticamente, se ha llegado a un pacto de colaboración en el orden nacional entre el gobierno comunista y la jerarquía católica.

Como es sabido, el actual primer ministro, Gomulka, estuvo preso durante el régimen staliniano y la misma suerte corrió el cardenal Wyszynski. Pero desde 1956 ambos se hallan nuevamente en libertad, el uno al frente de la nación y el otro al frente de la Iglesia Católica. Ya antes habían existido pactos del gobierno con los representantes de la jerarquía católica, como en 1950, por los cuales la Iglesia se comprometía a una colaboración en el orden social-económico, es decir: a exhortar a los católicos a colaborar con el gobierno aceptando pacíficamente el sistema de cooperativas. El gobierno, por su parte, se comprometía a no limitar el estado presente de la enseñanza religiosa, a respetar las escuelas católicas existentes y también a la Universidad Católica de Lublin, la prensa y las editoriales católicas. Pero el gobierno no cumplió sus compromisos con la Iglesia; la situación estaba cada vez más tirante y en 1956 el nuevo gobierno comunista reconoció que no se habían dado a la Iglesia las libertades religiosas prometidas y se llegó al nuevo pacto Wyszynski-Gomulka para garantizar esas libertades, y, por parte de la Iglesia, para colaborar en la reconstrucción económica nacional en forma pacífica. Se dio el caso de que en las elecciones, de las cuales surgió el actual gobierno y parlamento, la misma Iglesia Católica exhortó a los católicos a que votaran la única lista propuesta, cuya absoluta mayoría estaba en manos de los comunistas, habiéndose dado solamente unos cuantos puestos a algunos diputados católicos.

Los motivos de esta mutua colaboración entre la Iglesia polaca y el Estado comunista polaco se encuentra en la particular situación de Polonia. Gomulka necesita del pueblo para que sean mejor cumplidos los planes del gobierno. De ahí la necesidad, por lo menos, de no aparentar una situación de hostilidad del gobierno respecto de la Iglesia Católica y de permitir a los católicos la expresión de su fe y su piedad. Por otra parte, la Iglesia tiene también con-

ciencia de que el gobierno comunista se ha apoderado de las riendas del poder y que, aun cuando sean los comunistas una minoría, están instalados en una forma dictatorial con una policía activa y, sobre todo, respaldados por una potencia comunista como Rusia, a las puertas mismas de Polonia. Sin duda, sería fácil dejar que el pueblo polaco soltara las riendas a sus sentimientos íntimos no comunistas y creara en la nación una situación que provocase la caída del gobierno comunista. Pero el cardenal y los dirigentes de la Iglesia temen que pueda repetirse en Polonia el caso de Hungría y no quieren que la población polaca sea diezmada en una revuelta sangrienta y seguramente inútil.

Ello ha convencido a uno y otro bando de la necesidad de no hostilizarse sistemáticamente. El amor a la propia nación impulsa también, sin duda alguna, a unos y otros, lo cual lleva al gobierno a suavizar un tanto el régimen comunista y a la Iglesia a ceder también una parte de sus derechos.

Es natural, sin embargo, que la situación entre con frecuencia en conflictos de difícil solución. El comunismo doctrinariamente excluye toda religión y es de un elevado estatismo. El catolicismo, por su parte, no sólo pone en el centro del hombre y de la sociedad a Dios, sino también trata de defender siempre ciertos derechos inalienables de la persona humana, aun frente a la sociedad misma. Estas dos concepciones han de chocar frecuentemente y ello es lo que no ha dejado de originar un clima de tensión. De aquí que la Iglesia Católica en Polonia se vea con frecuencia en estado de persecución y se llame a sí misma la "Iglesia del Silencio". Por otra parte el Estado se lamenta de que la Iglesia crea dificultades al desarrollo de sus planes de bienestar popular y asegura que respeta la libertad religiosa.

En realidad, ¿hay persecución religiosa en Polonia?, o ¿existe de hecho libertad religiosa? Si escuchamos al gobierno y a los comunistas, nos dirán que la Iglesia en Polonia tiene plena libertad, casi excesiva libertad. Ellos

consideran una gran generosidad el tipo de libertad que dan a la Iglesia en Polonia. Pero, si escuchamos a la Iglesia, veremos que se siente con mucha frecuencia oprimida en lo que cree sus derechos inalienables y fundamentales, no sólo como religión, sino como asociación humana.

¿Cuál es la impresión que nosotros hemos recibido? Vamos simplemente a tratar de reunir los "hechos" que hemos podido recoger, casi siempre comprobados personalmente, ya en favor de la libertad religiosa, ya contra ella.

A) *La libertad religiosa en Polonia.*

Como un hecho, y a la vez fundamento jurídico de la libertad religiosa en Polonia, debemos citar, ante todo, la Constitución de la República Popular de Polonia, aprobada el 22 de junio de 1952. El art. 69 dice: "Los ciudadanos de la República Popular de Polonia poseen derechos iguales en todos los dominios de la vida política, económica, social y cultural, independientemente de su nacionalidad, raza o confesión". Y el artículo siguiente vuelve a consagrar la libertad de conciencia y de religión: "La República Popular Polaca garantiza a sus ciudadanos la libertad de conciencia y de confesión. La Iglesia y las demás uniones confesionales pueden ejercer libremente sus funciones religiosas. Está prohibido impedir a los ciudadanos que tomen parte en funciones y ritos religiosos. Está igualmente prohibido obligar a nadie a tomar parte en funciones y ritos religiosos". El párrafo siguiente del mismo artículo consagra la separación de la Iglesia y el Estado: "La Iglesia está separada del Estado. Los principios que rigen las relaciones entre el Estado y la Iglesia, así como la situación jurídica y material de las reuniones religiosas, están determinados por leyes".

Es interesante comprobar que la constitución garantiza la libertad de conciencia y de confesión, estableciendo que no puede haber ninguna discriminación entre los ciudadanos por motivos religiosos.

Otro hecho claro es la impresión, por así decirlo, de "ciudad católica" que produce Varsovia. Por las calles se

vea continuamente a sacerdotes vestidos de sotana, pues los sacerdotes y religiosos, por disposición de la jerarquía, deben vestir allí la sotana o el hábito respectivo. También se advierte con mucha frecuencia la presencia de las religiosas con sus hábitos. Varsovia produce la misma impresión, en este sentido, que las ciudades de países católicos, como Madrid o Buenos Aires.

La Iglesia no parece, exteriormente, estar en un régimen de restricciones. La vida religiosa en las iglesias se desarrolla libremente. He entrado en varias de ellas y he comprobado que el culto se realiza, no sólo con regularidad, sino también con intensidad y con suma concurrencia de fieles. En alguna iglesia he visto que estaba expuesto permanentemente el Santísimo Sacramento y he comprobado la continua y devota presencia de los fieles. Naturalmente, los domingos las iglesias se ven extraordinariamente concurridas en todas las misas. También he visto que asisten a los servicios religiosos algunos con uniformes militares o de la policía, lo cual da la impresión de que no existen en este aspecto las restricciones que uno podría temer. En verdad, en las iglesias se nota un fervor extraordinario. En este sentido es impresionante la fe del pueblo polaco y se ve que la tienen arraigada en su misma entraña.

Están autorizadas también las procesiones, es decir, las manifestaciones públicas de fe, y más de una vez se han realizado en forma espectacular.

Otro hecho de la libertad religiosa es la existencia de la Academia Católica de Teología de Varsovia. Esta Academia era la antigua Facultad de Teología de la Universidad de Varsovia, que ahora ha sido separada de la universidad. La Academia está bajo el gobierno de la jerarquía, pero está subvencionada por el Estado, el cual da a sus profesores el mismo trato que a los otros profesores universitarios. En ella se enseña filosofía, teología, derecho canónico, en una palabra, ciencias específicamente católicas. También existe otra Academia paralela para los protestantes.

En Lublin, ciudad del interior, se halla la Universidad Católica. Es otro hecho que muestra cierta libertad religiosa. El Estado ha garantizado hasta ahora la existencia de esa universidad, aun cuando ha limitado sus facultades a filosofía, teología, derecho canónico y letras.

Se autorizan también los seminarios para la formación del clero, tanto parroquial como de los religiosos.

Otro hecho, que produce cierta impresión de libertad, es la existencia de la prensa católica. Se permiten no sólo las publicaciones oficiales de la jerarquía, sino también editoriales dedicadas a la publicación de libros piadosos, así como editoriales científicas y culturales; vgr., la Editorial de la Universidad Católica de Lublin y otras varias editoriales en Varsovia y otras ciudades.

En cuanto a la enseñanza religiosa, ésta ha sido autorizada en las escuelas del Estado, aunque a pedido de los padres y fuera de las horas de clase. Pero la Iglesia ha tratado siempre de mantener todo lo posible la vigencia de esta enseñanza, procurando superar las dificultades creadas por el Estado.

Existe en Polonia la organización "Caritas", institución religiosa y de beneficencia, encargada de atender las necesidades de las iglesias, el culto, el clero, y también algunas casas para niños y ancianos. Esta organización es dirigida por la Iglesia, pero recibe los subsidios principalmente del Estado. Según el último dato, habría recibido en un solo año, en uno de los últimos, 222 millones de zlotys. Puede calcularse el valor del zloty aproximadamente como el peso argentino en la capacidad adquisitiva. Como se puede apreciar, la organización "Caritas" es de un volumen extraordinario. Es claro que este subsidio es una compensación parcial por los bienes de la Iglesia de que el Estado se apoderó.

Otra impresión de la religiosidad en Polonia se recibe al cruzar la campaña: es intensa la vida en las iglesias; la fe pública del pueblo se muestra en los innumerables Cristos y pequeñas capillas que aparecen a la vera de las carreteras y en las encrucijadas. Con mucha frecuencia hay

flores frescas ante las imágenes religiosas que van bordeando el camino.

Por mi parte, debo aclarar que en Varsovia no tuve dificultad tampoco para celebrar misa. Cerca del hotel Europeinsky hay una iglesia parroquial, junto al convento de las religiosas de la Visitación. Allí pude celebrar todos los días, muy bien atendido por el párroco, como por los demás sacerdotes que había. Uno de ellos es profesor en la Academia Católica de Teología.

Todo esto produce la impresión de una especie de normalidad, de libertad religiosa, para la Iglesia y para la vida católica. Naturalmente los comunistas y especialmente el gobierno se preguntan: ¿qué más libertad se puede desear todavía? Sin embargo, debemos también considerar el otro aspecto, es decir: completar la visión con "otros hechos", que parecen revelar un intento de persecución sorda y sistemática o, por lo menos, una efectiva limitación de libertades religiosas fundamentales.

B) *La falta de libertad religiosa.*

Desde que se implantó el régimen comunista en Polonia, la Iglesia Católica ha estado siempre en una especie de continuo jaque por parte del Estado, con el objeto de ir limitando cada vez más su influencia y aun sus actividades. Uno que otro hecho, de entre los más salientes, dan sobrada prueba de ello.

Recordemos cuántos obispos, sacerdotes y religiosas estuvieron detenidos por el gobierno, como si se opusiesen ellos al Estado. En realidad la situación se originaba al tratar el Estado de limitar libertades religiosas elementales. Ello significaba una violación para su conciencia; de ahí la cárcel misma que hubo de sufrir el Primado de Polonia, Cardenal Wyszynski, hasta 1956.

El 20 de marzo de 1950 el Estado dio una ley por la que despojaba a la Iglesia de todos sus bienes y los pasaba a la propiedad del Estado, sin indemnización alguna. Ya sabemos lo que significa quedar económicamente depen-

diente de otro, y, en este caso, de un Estado totalitario, cuyo ideal es que la religión desaparezca. A la Iglesia, como tal, no le quedaba entonces ninguna propiedad inmueble, ni siquiera las casas en que vivían los obispos, ni las iglesias mismas, las cuales eran propiedad del Estado, aunque éste seguía cediendo su uso para los fines eclesiásticos. Con los bienes eclesiásticos expropiados, el Estado formó el Fondo eclesiástico, que sería destinado exclusivamente a fines eclesiásticos y caritativos. Es decir que de esta manera el Estado se convertía en el propietario y administrador exclusivo y único de los bienes eclesiásticos, incluso para los fines estrictamente religiosos.

A ello se agregaba que a las casas y los colegios religiosos se aplicaron impuestos imposibles de pagar, y, en tal caso, volvían a quedar las mismas instituciones privadas católicas totalmente a merced del Estado, como lo están ahora. En cualquier momento el Estado podría incautarse de ellas, porque no pueden cumplir sus obligaciones económicas. Pero es natural que las leyes que han creado esta situación absurda han sido calculadamente dictadas por el Estado.

En 1956 la comisión mixta del gobierno y de la Iglesia vuelve a hacer el pacto en el cual se garantiza a la Iglesia, nuevamente, la existencia de las instituciones privadas de educación y la enseñanza de la religión en las escuelas del Estado, reconociendo, por parte del mismo gobierno, que anteriormente las condiciones de libertad religiosa no se habían cumplido debidamente.

A pesar de estas nuevas promesas, los colegios católicos privados se han debido ir clausurando por órdenes oficiales y actualmente no queda ningún colegio secundario, sino uno que otro de señoritas; la mayoría han sido ya clausurados. Lo que esto significa para la libertad religiosa es demasiado evidente. A la Iglesia se le quita una de las mayores posibilidades de influencia en la juventud y de formación religiosa que es la escuela. Naturalmente que no sólo se quita libertad a la Iglesia, sino a la vez se desconoce el derecho humano fundamental de la libertad de educación y de conciencia de los ciudadanos.

Como una de las muestras de la hostilidad de fondo que el gobierno parecería mantener contra la Iglesia, apareció la orden ministerial del 19 de agosto de 1961, la cual reglamenta la instrucción religiosa incluso en las parroquias. El gobierno quiere, por así decirlo, oficializar la instrucción catequística en las parroquias, haciéndola depender del mismo gobierno, vigilándola y prohibiendo que se dé instrucción religiosa fuera de esos centros catequísticos vigilados por el gobierno comunista. Con extraña generosidad ofrece el mismo gobierno pagar abundantemente a los maestros párrocos, otorgándoles carácter de profesores del Estado. Pero ello significa una limitación de la instrucción religiosa a sólo dos horas semanales y además el gobierno se autoriza a sí mismo para cerrar el centro catequístico cuando lo crea conveniente. Ello equivaldría a que la Iglesia dejara simplemente el modo y las posibilidades de la educación catequística en manos del gobierno.

Esto provocó, naturalmente, una reacción en la jerarquía, que no ha querido admitir esta orden ministerial, lo cual pone nuevamente en conflicto a la Iglesia con el Estado, porque éste quiere intervenir incluso en la actividad privada de la Iglesia. Es un ejemplo típico de relación Iglesia-Estado en Polonia comunista.

El aspecto que me produjo una iglesia en la cual había varios grupos de niños preparándose para la primera comunión, pero donde noté inquietud de que la policía pudiera entrar para impedir la instrucción religiosa, es un hecho que no puedo dejar de consignar.

Tampoco es posible dejar de tomar nota de que las instituciones y las casas religiosas se sienten continuamente vigiladas por la policía, con el objeto de hallar deficiencias o, tal vez, conexiones, sobre todo con los extranjeros. Recuerdo también que una de las veces, al visitar una casa religiosa, noté a los pocos minutos que estaban realmente preocupados y deseaban que me fuese, porque la presencia de un extranjero podría luego crearles dificultades ante

la policía. Recibí verdaderamente la impresión de una cierta situación de angustia en la cual han de vivir los hombres de la Iglesia en Polonia.

A estos hechos debemos agregar otro fundamental. No sólo la educación católica privada ha sido prácticamente anulada por el Estado, sino que la educación estatal, la única actualmente posible, es oficialmente marxista, es decir: atea y materialista. Todos los niños polacos se ven obligados a recibir en la escuela estatal, única ahora prácticamente posible, dicha educación. Ello implica una visión del mundo y del hombre que es contraria a la religión. ¿Cómo se puede hablar de respeto a la conciencia religiosa cuando se obliga a los niños y a los padres de éstos a asistir a una escuela cuyos principios, cuyas normas y cuyo ambiente es de educación, no ya prescindente, sino positivamente no religiosa? Aun cuando después se autorice la enseñanza de la religión en privado, o en la escuela, fuera de las horas de clase, es evidente que el Estado aprovecha su prepotencia política para imponer una determinada ideología, incompatible con la religiosa. Este hecho lesiona directamente el derecho más fundamental de conciencia del hombre.

Uno tiene la impresión inevitable de que el Estado no ataca de frente a la Iglesia, porque necesita de la colaboración del pueblo católico para el desarrollo económico de la nación. Pero, por otra parte, está tratando de limitar todo lo posible la actividad de la Iglesia y, en realidad, mira a ésta como un mal que debe ser enquistado y aislado todo lo posible de la vida nacional. Es claro que en estas condiciones la coexistencia se halla siempre en peligro.

En resumen: el pueblo de Polonia, en su inmensa mayoría católico, tiene libertad de culto y también algunas libertades de expresión, de prensa y de enseñanza. Pero estas libertades se hallan ya profundamente limitadas y cada vez la limitación es mayor. En realidad la Iglesia tiene muy cercenada la libertad básica para la formación cristiana de las futuras generaciones y el pueblo ve muy afectada la

libertad básica para tener la formación religiosa que desea. La coexistencia, de esta manera, no resulta leal, porque el Estado parece tratar de ir encerrando al vecino en un círculo cada vez más angosto con el objeto de asfixiarlo.

Podemos hablar de una coexistencia calculada y dosificada, no por parte de la Iglesia, sino por parte del Estado mismo. No es extraño, entonces, que la Iglesia se vea obligada a protestar frecuentemente y el Estado, por su parte, se queje como si la Iglesia no colaborara. En realidad el Estado no respeta debidamente la libertad de conciencia; con este sistema está queriendo forzar la conciencia de los ciudadanos para hacerles abandonar la fe y aceptar la concepción filosófico-social marxista.

Recuerdo que en una conversación con algunos intelectuales marxistas llegaron a confesarme, al hacerles yo la objeción que acabo de expresar: "Sí, es verdad que nosotros ahora estamos forzando la conciencia del pueblo. Pero la próxima generación ya pensará así libremente".

Pero, pregunto yo, ¿tiene derecho una minoría a declararse dictadora oficial de una ideología, quitando al pueblo la libertad de que por sí mismo pueda juzgar esa ideología? Porque eso efectivamente se hace cuando se limitan las posibilidades de enseñanza de toda otra ideología. ¿No es esto retroceder en el siglo XX a un dogmatismo y despotismo de siglos bárbaros, en que el pueblo no contaba en las decisiones de los señores?

Nosotros nos preguntamos si no sería mejor una "leal coexistencia", incluso para el desarrollo económico y social del pueblo polaco mismo. ¿Por qué no centrar el esfuerzo social en la reconstrucción y las mejoras económicas del pueblo y de la nación, dejando plena libertad de ideología y de religión? ¿Por qué atar siempre el materialismo y el ateísmo al sistema económico-social?

La coexistencia sería plenamente posible cuando se diera también plena libertad ideológica, religiosa, artística. Sería también entonces posible colaborar con mayor eficacia para el bien económico y material de la Nación.

3. La educación en Polonia.

El esquema general de la educación actual, tanto primaria y secundaria como superior, lo encontrarán los lectores en las dos conversaciones que he mantenido en los ministerios respectivos en Varsovia. En general podrán comprobar que la estructura es parecida a la de los demás países socialistas. El esquema comprende escuelas comunes primarias, escuelas primarias especiales (para ciegos, sordomudos, etc.), escuelas primarias para trabajadores, escuelas secundarias, tanto para la formación general como para la formación técnica, escuelas secundarias especiales y escuelas secundarias para trabajadores. En el nivel de la educación superior están las universidades y las escuelas superiores: técnicas, agrícolas, económicas, pedagógicas, de medicina, de educación física y de bellas artes.

El nivel cultural de Polonia responde a su tradición y se manifiesta especialmente en la educación superior. Pero Polonia ha debido atravesar por dificultades características, ya que fue prácticamente arrasada en la última guerra y, tanto en la parte material como en la parte humana, debió afrontar, tal vez, una destrucción mayor que ninguna otra nación. A ello se agrega que en los diez primeros años del régimen comunista las relaciones con la Iglesia fueron más hostiles, y esto impidió que la población contribuyera con más efectividad al desarrollo nacional, dadas las condiciones de inquietud que el régimen provocaba.

Todavía, si echamos una mirada a las estadísticas, podemos comprobar esta grave dificultad, pues en algunos aspectos no parece haberse hecho un gran progreso respecto del año 1937-1938. Así, por ejemplo, en 1937-38 había 28.778 escuelas primarias y en 1961-62 había 26.345, es decir: menos que en 1938. En los últimos años, es decir, desde 1950, se han construído en Polonia unas 4.000 escuelas primarias nuevas. En cambio, el número de clases ha aumentado, sin duda, porque las nuevas escuelas construídas aportaban un número mayor de aulas. Así, en 1938 se disponía de 73.039 aulas en las escuelas públicas, y en

1961-62, 118.901. Ha aumentado también el número de maestros de 76.648 a 151.430; en cambio, el número de alumnos apenas si ha aumentado, pues de 4.865.300 que eran en 1937-38, hay ahora un aumento de algo más de 100.000, es decir, en 1961-62 eran 4.994.400. Una prueba del esfuerzo que realiza el gobierno por aumentar las posibilidades de la enseñanza primaria es el plan de celebrar el milenio de la fundación de Polonia con la construcción de 1.000 escuelas, construídas por suscripción popular, además de las que el gobierno construye por su cuenta.

La enseñanza es gratuita en la escuela primaria, pero el material escolar debe ser adquirido por los alumnos. Las dificultades económicas de la nación inciden en este aspecto y aunque el gobierno hace esfuerzos por resolver el problema, facilitando a todos la educación secundaria y superior, todavía ésta depende en muchos aspectos de las posibilidades económicas, a veces precarias, de cada familia y cada estudiante. Si tenemos en cuenta que en 1960-1962 había 127.886 estudiantes regulares en las escuelas superiores, más 30.181 estudiantes por correspondencia y 14.343 externos, por una parte; y, por otra, comprobamos que las becas completas eran 30.000, las parciales 4.826 y las fundadas (para los estudios diarios) 24.755, comprobaremos que más de la mitad de los estudiantes de las escuelas superiores deben manejarse sin becas. (Los datos estadísticos están tomados del *Petit annuaire statistique de la Pologne*, Varsovia, 1962, cap. XII, "Enseignement").

El 15 de julio de 1961 fue aprobada la nueva ley sobre la reforma de la enseñanza. Esta ley reafirma, ante todo, el principio de homogeneidad, es decir, el de dar a todo alumno las posibilidades de pasar de la enseñanza elemental a la enseñanza superior: no se debe establecer ningún tope en la carrera de la educación para quien desee llegar hasta sus últimos grados. La reforma tal vez más importante de esta nueva ley es la extensión del período obligatorio de 7 años a 8, lo cual tiene la ventaja no sólo de prolongar el período y capacitar más al niño, sino también el de alargar el tiempo de la decisión de la vocación para

que ésta se haga con más madurez. Pero este plan será aplicado en 1966. Por ahora se ha debido mantener la escuela primaria de 7 años; ello se debe a las dificultades creadas en la nación a raíz de la última guerra.

Se señala, como un esfuerzo del gobierno en el sentido de disminuír las dificultades, el hecho de que la construcción de escuelas ha permitido a los alumnos realizar la escolaridad más fácilmente, de manera que las escuelas estén más repartidas y a los alumnos les sea más fácil el acceso. Así, se calcula que actualmente para los niños del campo, entre el 1º y 4º grado de la primaria, la escuela no dista un trayecto mayor de 3 kilómetros, y para los niños de 5º a 7º no dista más de 4.

El espíritu de la nueva ley escolar, además del esfuerzo por extender la educación, tiene la finalidad principal de intensificar la formación "socialista". Estas dos finalidades esenciales aparecen en la introducción de la ley, en la cual leemos: "El sistema de instrucción y de educación tiene por fin la formación de trabajadores calificados que respondan a las necesidades de nuestra economía y de nuestra cultura nacional y que sean constructores conscientes del socialismo. El desarrollo de nuestro sistema de enseñanza permite a cada uno adquirir una instrucción primaria completa, cualquiera sea el camino elegido, y continuar esa instrucción siguiendo sus gustos y capacidad".

Es fácil ver que también en Polonia encontramos los dos aspectos que, en sentido positivo y negativo, señalamos respectivamente en Checoslovaquia. Es decir, por una parte es laudable el esfuerzo realizado por el gobierno para extender a todos los niños y a todos los estudiantes las posibilidades de la educación, en todos los grados posibles, desde la primaria hasta la técnica y la superior. Pero, por otra parte, el hecho de que la educación es exclusivamente estatal y con una ideología cerrada en el marxismo va contra la dignidad y libertad fundamental del hombre, es decir, la libertad de la inteligencia. Esto último, tratándose de una población que es en su inmensa mayoría católica, hace todavía más evidente la falla humana del sistema y

muestra que el gobierno no tiene precisamente empeño en respetar la voluntad del pueblo, sino en imponer un determinado sistema, aunque sea contra los deseos, las intenciones y la conciencia de aquél. Resulta un tanto irónico, y decimos esto sin acritud, pero sí con el mayor sentimiento humano, que Polonia se denomine República "Popular", cuando en realidad el sistema educacional, tan esencial en la vida de un pueblo, va contra lo que éste desea.

III. VIDA Y EDUCACIÓN EN LA U.R.S.S.

1. Moscú y Leningrado.

Sin motivo aparente se demoró mucho la obtención de la visa para visitar la Unión Soviética. El primer pedido lo hizo la cancillería de Buenos Aires, ya que yo iba en misión oficial del gobierno argentino para estudiar el sistema y las experiencias de la educación. Comoquiera que yo viajaba a París para participar en la XII Conferencia General de la Unesco, se solicitó que la visa se trasfiriese a dicha capital. Pero cuando la conferencia terminó, a mediados de diciembre, todavía no había llegado la respuesta desde Moscú. Con la ayuda de nuestros embajadores ante la Unesco y el gobierno francés, y aprovechando la conexión del embajador de la U.R.S.S. ante la Unesco, instamos para que se concediese la visa lo antes posible. Pero todavía en enero tuvimos que repetir varias veces las diligencias, y a mediados de febrero, en vista de que no había podido obtener aún la visa para la Unión Soviética y disponía de las correspondientes a Checoslovaquia y Polonia, emprendí el viaje a estas dos naciones. Sólo cuando llegué a Varsovia, el 7 de marzo, encontré allí la noticia de que la visa había sido por fin concedida en París. Se me pedía regresar a esa capital para hacerla efectiva, pero con un llamado telefónico de Varsovia a Moscú se

pudo obtener la trasferencia para la capital polaca y, al fin, el 12 de marzo la tuve en mi poder. Por cierto que se trataba sólo de la visa de entrada, pues para salir del país se necesitaba una nueva concedida en Moscú. El 15 de marzo era la última fecha en que podía hacer efectivo el viaje a la Unión Soviética. De no haberlo podido hacer en esta oportunidad hubiese tenido que omitirlo, pues la fecha de regreso a Buenos Aires estaba fijada.

Era para mí de especial interés el tener la oportunidad de visitar la Unión Soviética. Evidentemente es el centro del mundo comunista y para conocer el espíritu y la mentalidad de su educación, así como su sistema y sus resultados, era sin duda indispensable esta visita.

Viajo pues el 15 de marzo de 1963. Son las 10.35. Acabo de subir al avión de la compañía soviética Aeroflot, un cuatrimotor que me va a llevar a Moscú. A bordo sube también un grupo de oficiales polacos, seguramente en viaje de estudio. En el avión ya es naturalmente todo ruso y tengo que repasar el poco ruso que sé para descifrar las leyendas o indicaciones. Es un cómodo avión de tipo turista. Contemplo a Varsovia desde el avión. A la izquierda se ve la ciudad cruzada por el Vístula, todavía medio helado. En el centro de la ciudad se distingue, como una alta torre, el Palacio de la Cultura. Dejo a Varsovia con agradecimiento y simpatía, pues ha sido para mí una profunda experiencia.

Nos han dado un excelente almuerzo frío a bordo. Por supuesto, con caviar. Son las 12. Volamos sobre territorio ruso. Han dado varias indicaciones sobre la temperatura y los horarios, pero no las entiendo pues las dan sólo en ruso. El día está despejado. El sol brilla e ilumina las estepas cubiertas de nieve. El panorama se pierde a lo lejos como una inmensa llanura blanca, con manchas oscuras en las zonas boscosas. Hacia las 2 de la tarde nos acercamos al aeropuerto de Moscú. El panorama sigue siendo el mismo, aunque se advierten ya algunas poblaciones y algunas instalaciones, que me parecen grandes fábricas. Pero Moscú no aparece a la vista. Por fin el avión aterriza y ya nos es-

tamos deslizando por la pista hacia el edificio del aeropuerto. Debemos permanecer en el avión hasta que suba la policía. Allí revisan ya los pasaportes. A los demás se los devuelven. Pero en mi caso el policía lo retiene, diciéndome que descienda. Así piso el territorio de la Unión Soviética, sin mis documentos, pensando qué me espera en esta visita.

El actual aeropuerto de Moscú es un edificio más bien sencillo y no muy grande. Al entrar en la sala de revisión de pasaportes y equipajes se adelanta a saludarme el ministro argentino en Moscú con su señora y uno de los funcionarios de nuestra legación. Ello es para mí un motivo de alegría y de confianza. Pero inmediatamente se acerca también a saludarme en francés un funcionario del Ministerio de Instrucción Pública de Rusia para darme la bienvenida en nombre del gobierno, y me presenta al director de Relaciones Internacionales de dicho ministerio y a otro ciudadano soviético, profesor de enseñanza secundaria, quien va a actuar como intérprete mío. Me saludan con toda cordialidad, con una franca sonrisa, dándome la bienvenida. Me comunican que he sido declarado huésped del Ministerio de la Instrucción Pública de la República de Rusia y que, en consecuencia, ellos se hacen cargo de todo lo que se refiere a mi persona y a mi misión. Desde ese momento, ellos corren con todo lo que me atañe. Por supuesto que no he de preocuparme más ni de mi pasaporte, ni de mi equipaje, ni de mi pasaje. Ellos se encargan de todo; no me hacen ninguna revisión ni de las valijas, ni de la cartera, ni de los aparatos fotográficos que llevo conmigo.

Me comunican que me han reservado hospedaje por cuenta del gobierno en el hotel Ukraina, pero, como yo había sido invitado previamente por el ministro argentino para hospedarme en la legación, agradecí el ofrecimiento. Al principio parecieron quedar un tanto desorientados, consultaron entre sí y, por fin, decidieron que yo podía hospedarme en la residencia de la legación argentina, pero que durante el día sería totalmente de ellos. Por supuesto, acepté con todo gusto, pues era esto lo que deseaba. Para

empezar prefirieron que fuera del aeropuerto a la residencia en su coche; así que el embajador con su señora y el secretario fueron por su parte en el auto de la embajada. Emprendo así mi viaje del aeropuerto hacia Moscú con los tres funcionarios, y he de confesar que enseguida me sentí entre ellos como en mi casa. La conversación es animada, con preguntas sobre el viaje y con interés de saber mis impresiones acerca de los otros países visitados. El camino hacia Moscú me permite contemplar los alrededores de la capital soviética. Estamos acercándonos a la primavera, pero este año el invierno es muy prolongado y duro. Todavía una gruesa capa de nieve cubre todo el campo. El camino se halla bordeado con frecuencia por los célebres bosques de abedules que hermosean los alrededores de Moscú. Al irnos acercando a la ciudad se advierte el trabajo de edificación en que se halla empeñado el gobierno. Por todas partes aparecen grúas, que emergen sobre las estructuras de los edificios en construcción. "Ésta es —me dicen— una de las características de Moscú: las grúas, símbolo de nuestro esfuerzo por la edificación. Sobre todo, se están construyendo departamentos para vivienda a razón de 113.000 por año". Esto se confirma al entrar en la ciudad por la gran perspectiva o avenida Lenín. Ésta es amplia, bordeada de árboles y jardines, y formada por dos interminables hileras de monobloques. La avenida parece un inmenso desfile de estos pesados gigantes de cemento, que se pierde allá a lo lejos, pues la perspectiva Lenín tiene varios kilómetros. Moscú produce de esa manera la impresión de una gran ciudad. No debemos olvidar que cuenta con seis millones de habitantes. Al llegar al centro, la construcción se hace más variada y se aproxima más al tipo de la clásica ciudad europea, pero diferenciada por algunos edificios rascacielos de estilo soviético que de vez en cuando rompen el paisaje clásico, así como una que otra cúpula del estilo moscovita ortodoxo. La tarde es extremadamente fría, 15 ° bajo cero, y brumosa.

Una vez en la embajada, tomamos un café y me presentan allí el programa de mis actividades, tal como el

ministerio lo ha preparado. "Por supuesto —me dicen—, es un proyecto que debemos discutir con Vd.". Efectivamente, hacemos allí uno que otro arreglo, pues básicamente el programa responde a lo que yo había propuesto. Es intenso y completo, dado el tiempo de que disponemos. Incluye entrevistas con las autoridades de educación y directores de colegios, visitas a instituciones educativas, agasajos, visitas turísticas y culturales. Debo confesar que en todo momento encontré a las autoridades y a los funcionarios dispuestos a satisfacer todos mis deseos para el mejor cumplimiento del programa. A mi pedido se incluyó en éste una visita al departamento de filosofía de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. y un viaje a la ciudad de Leningrado con visita a la Facultad de Filosofia de su universidad.

Para esa misma tarde estaba ya programada la primera visita al Palacio de Pioneros de Moscú. Era evidentemente un buen comienzo, para tener una impresión favorable del esfuerzo que el gobierno soviético realiza para formar a la juventud. A las 6 de la tarde fuimos allá junto con el señor ministro y su señora. La visita fue prolongada, pues terminamos a las 9 de la noche. El Palacio de Pioneros de Moscú es un edificio moderno, recientemente inaugurado, y la complejidad y diversidad de dependencias que tiene para los niños exigía sobradamente una visita de 3 horas. Más aún, al terminar dije que no era suficiente y que debía volver a visitar el Palacio. Mi acompañante me dijo, riéndose: "Esto le va a pasar en todas las visitas".

Como se había hecho tan tarde, la señora del ministro argentino invitó a nuestros acompañantes a cenar, así que quedaron en nuestra compañía casi hasta medianoche.

Al día siguiente por la mañana, a las nueve y media, mi intérprete estaba de nuevo en la residencia para acompañarme a iniciar el trabajo del día. La primera visita estaba fijada para saludar al viceministro de Instrucción Pública de Rusia y mantener con él la primera conversación acerca de la educación soviética. El recibimiento del viceministro fue también extraordinariamente cordial. Al verme entrar

en su despacho me dijo: "Antes en París, en la Unesco, y ahora en Moscú". Casi dos horas duró nuestra conversación, en la cual él, sin mostrar ningún apuro, fue explicándome todo el sistema de la educación primaria y secundaria, que le corresponde, y contestando a todas mis preguntas. Para mediodía está señalada otra importante visita: la Universidad de Moscú. Su vicerrector me atiende también con todo interés y deferencia, explicándome la estructura de la educación superior y, especialmente, de la carrera universitaria y científica. Como ambas visitas las describo aparte, ahora no hago sino apuntarlas. Ya pasadas las tres de la tarde, llegamos a almorzar al hotel Ukraina. A pesar de que he renunciado a quedarme en el hotel y de que tengo mi habitación en la embajada, el ministerio ha reservado mi habitación también en el hotel. Allí hago, pues, mi inscripción, y tomo, por así decirlo, posesión de mi hospedaje. Pasamos al comedor, donde almuerzo con el funcionario del ministerio responsable de mi visita y con mi intérprete. Saboreo algunos platos rusos, sobre todo el caviar. La cocina es buena, pero sencilla; el servicio es lento; atienden muchachas, bajo la dirección de un *maître* vestido de frac, encargado de la cobranza. El hotel Ukraina es inmenso, con más de mil habitaciones. Se ven muchos extranjeros, pero también grupos de visitantes rusos del interior. El hotel es de construcción moderna, pero de estilo soviético, parecido al de los rascacielos, entre ellos el de la Universidad de Moscú. No es de lujo, sino más bien sencillo; de buena categoría, pero ya un tanto gastado en aspectos de la construcción y en las alfombras.

Al día siguiente, domingo, el programa es principalmente turístico. A las 9 y media mi fiel intérprete está otra vez en la residencia, para acompañarme durante todo el día. Nuestra primera visita va a ser la Plaza Roja y el Kremlin. Esta vez caminamos para tomar el subterráneo, que queda a pocas cuadras de la residencia. Conozco de esta manera el célebre subterráneo de Moscú, que contrasta con la austeridad de los otros aspectos de la vida soviética, ya que está construído con magnificencia y hasta con lujo. En el

recinto de espera, por ejemplo, entre los dos andenes, estamos más bien en un salón clásico, cuyas columnas se hallan adornadas con trabajos de estuco e iluminadas por grandes y hermosas lámparas. En otras estaciones he visto también algunas columnas revestidas de mármoles. Los trenes tienen aspecto nuevo y están bien mantenidos. El pasaje es muy económico.

Debemos hacer un trasbordo y llegamos por fin a la estación de la Plaza Roja. Ascendemos a la calle y ya desde la escalinata o pórtico de la biblioteca Lenín tengo ante mí la perspectiva de la plaza. Son las 10 de la mañana. Hace un frío intenso, pero un sol invernal envuelve en luces suaves la ciudad de Moscú. Ante todo, me llama la atención el inmenso río humano que se mueve, yendo y viniendo, en dirección a la Plaza Roja. Allá, en el fondo, se dibuja un perfil múltiple, formado por el juego de cúpulas de la célebre catedral de San Basilio, que se halla al final de la plaza. Tomo varias fotografías de esta magnífica perspectiva y me adelanto con el intérprete hacia la plaza. Ésta es un cuadrilátero alargado, de dos cuadras de largo por una de ancho. De un lado están los edificios de habitación y comercio, entre ellos la célebre casa de ventas Gum, un gran almacén en el cual se puede encontrar toda clase de mercaderías. A nuestra derecha se halla el museo y frente a nosotros la catedral de San Basilio. Cierra la plaza la muralla del Kremlin y junto a la muralla, en la mitad de la plaza, se halla el célebre mausoleo de Lenín. Éste está hecho de mármol rojo oscuro, en una especie de cuadrado macizo y pesado de unos 3 metros de alto.

En ese momento todavía se halla cerrado a los visitantes. Tomo varias fotografías de la plaza, aprovechando la oportunidad que nos brinda el sol, y entramos luego a visitar el Kremlin. Éste es como una fortaleza rodeada por una muralla con varias torres puntiagudas coronadas ahora todas ellas por la estrella roja. Dentro del recinto de la muralla se hallaban los palacios de los zares y varias catedrales ortodoxas. Actualmente los edificios son residencia del gobierno soviético y museos. Las igle-

sias dan una nota típica, y puede admirarse, en el corazón del mismo Kremlin, el juego de las torres, coronadas por la cruz ortodoxa. Entre estas torres se destaca por su altura y esbeltez la célebre de Iván el Grande. Las catedrales del Kremlin, ahora convertidas en museo, han sido cuidadosamente reconstruídas y tienen verdaderas maravillas del arte religioso ortodoxo y recuerdos de la historia de Rusia. En este momento están abiertas y son muy visitadas por el público. En el recinto del Kremlin, es decir, en el campo que hay dentro de la muralla, se puede entrar y transitar libremente.

Saco varias fotografías, pero el frío es muy intenso y no se puede estar al aire libre mucho tiempo, aunque haya sol. Vamos ahora a visitar el museo.

El Museo del Kremlin contiene parte de los tesoros que, durante varios siglos, fueron adquiriendo los nobles, los zares y las iglesias ortodoxas. Allí se puede ver desde las armaduras antiguas hasta las carrozas, vestidos y coronas de la época brillante de los zares, como Catalina II. Es una colección de valor histórico y artístico incalculable. Sólo en objetos religiosos del culto, que ahora han pasado a ser piezas de museo, veo varias vitrinas en las cuales abundan los grandes misales o evangelios encuadernados con adornos de plata y piedras preciosas, candelabros, cálices de oro y plata, etc. En una sola de las vitrinas hay unas 40 piezas.

La visita al Kremlin es completada con la de otros monumentos culturales de la ciudad. Entre ellos el Museo Pushkin, que reúne principalmente una gran riqueza de cuadros clásicos y modernos. Por la noche tengo una invitación al Teatro del Kremlin o Palacio de los Congresos. Es un edificio de estilo moderno y da cierta impresión de lujo, que no es frecuente en las construcciones soviéticas. El teatro es magnífico y en él puedo admirar el célebre cuerpo de ballet del Teatro Bolshoi. Invitaciones al cine y al circo completan este aspecto de la vida cultural de Moscú.

Una palabra aparte merece la visita a la célebre Exposición de las Realizaciones de la Economía de la U.R.S.S.

Es un inmenso parque en el cual cada una de las repúblicas integrantes de la Unión Soviética ha construído su pabellón y exhibe sus propios adelantos. Lo visito cubierto de nieve y bajo un frío extraordinario, pero este lugar debe de ser hermoso en verano por los jardines, las fuentes y los monumentos con que está adornado.

Entre las demostraciones curiosas de la técnica soviética debe figurar la inmensa piscina de natación al aire libre, en la cual es posible bañarse en pleno invierno, aun cuando la temperatura exterior sea de 20 o 30 grados bajo cero. El agua siempre se mantiene a la temperatura adaptada al cuerpo. Veo en estos momentos algunos bañistas, que están disfrutando un baño de agua caliente al aire libre.

La visita a Moscú fue completada con la visita a Leningrado. Para ésta como para las demás actividades dentro de mi programa, no tuve que preocuparme acerca de ningún detalle. El Ministerio de Educación Pública de Moscú corría con todo. El intérprete del gobierno me acompañó también en esta visita. Tomamos el tren nocturno Estrella Roja, que hace el recorrido de Moscú a Leningrado. Al día siguiente, domingo 24, amanecimos en Leningrado, después de un viaje cómodo y confortable. El tren tiene camarotes amplios, en los cuales se puede descansar bien, con excelente calefacción e incluso con servicio de radio. En Leningrado nos hospedamos en el hotel Astoria, en la misma plaza donde se halla ubicada la célebre catedral de San Isaac. El hotel Astoria es uno de los más lujosos de Leningrado. Justamente en su elegante comedor había planeado Hitler celebrar la victoria cuando hubiese caído esa ciudad. Leningrado, la última capital de los zares, fue reuniendo durante dos siglos un conjunto de bellezas arquitectónicas y de monumentos de cultura que le dan un aspecto particular. Produce la impresión de una vida cultural más refinada de la que se advierte en el mismo Moscú. Urbanísticamente da también la impresión de un conjunto más estético y armonioso. La mañana del domingo la dedicamos a hacer el recorrido de la ciudad. Para ello pusieron también a mi disposición a una de las

intérpretes de la compañía de turismo rusa Intertur. Así conozco, en primer lugar, la Plaza del Palacio, que se extiende en un conjunto armonioso frente al palacio de invierno de los zares. En su centro se halla la Columna de la Victoria.

Recorremos luego las avenidas junto al río Neva, que actualmente está helado. En las afueras de la ciudad, y a pedido mío, visitamos el célebre cementerio de las víctimas de la defensa de Leningrado durante la segunda guerra. Leningrado resistió tres años el terrible cerco de los alemanes, demostrando un heroísmo impresionante. Aquella ciudad, sitiada, sin víveres, sin agua, y, sobre todo, sin calefacción en aquellos inviernos rigurosos, debía de ser una imagen viviente del sufrimiento y de la fortaleza. Ésa es la impresión que nos evoca luego el cementerio, en el cual fueron depositadas las víctimas de la guerra y del hambre. Es un verdadero santuario, donde también podemos reconstruír imaginariamente por las fotografías lo que debe de haber sido la horrible vida de aquella ciudad.

En otro extremo, y cerca del mar, visitamos el monumental estadio de Leningrado, que se caracteriza porque sus tribunas no están construídas sobre columnas sino sobre un terraplén. En este momento está totalmente cubierto por la nieve. Descendemos a la playa para hacer un paseo, literalmente un paseo a pie, sobre el mar cubierto ahora por una gruesa capa de hielo. Hace un frío terrible. Unos 15º bajo cero. Pero los habitantes de Leningrado pasean en grupos por la explanada que es ahora el mar y toman el poco sol que hace.

Otro de los monumentos que visito es la fortaleza Pedro-Pablo, construída por los zares para defender la ciudad. Típico recuerdo de la visita a esta fortaleza es la inmensa catedral, cuyo altar interior se parece mucho a una catedral católica. Aquí están los sepulcros de los últimos zares. En conjunto, una verdadera joya de arte. Visitamos también en la fortaleza las célebres cárceles del tiempo de los zares. En ellas estuvieron también algunos de los que conspiraban en favor de la revolución comunista. Se muestran

ahora como ejemplo de la crueldad zarista. Pero yo no pude menos de acordarme también de los campos de concentración comunistas y de la crueldad de sus cárceles actuales.

En Leningrado visitamos el Museo Ruso y también el célebre Museo de la Historia de la Religión y del Ateísmo, del cual nos ocupamos en capítulo aparte. También en descripción aparte reflejamos nuestra visita a la Escuela de Ballet de Leningrado. Con frecuencia paseamos por la avenida central, la hermosa avenida Nevsky. Sus amplias aceras se hallan siempre transitadas por un río humano, en incesante movimiento. En esta avenida se hallan las tiendas más importantes de Leningrado, las cuales me producen, hasta cierto punto, mejor impresión que las de Moscú. Entro en algunas de ellas, en particular, una de las tiendas de objetos de fantasía, de los que me dicen que hasta hace poco no abundaban en Rusia. Los precios que advierto en los artículos no me parecen, sin embargo, muy económicos.

Con esto entramos en otro aspecto, el de la vida que lleva el pueblo en la U.R.S.S. Mi impresión se refiere solamente a las capitales Moscú y Leningrado. El pueblo que veo moverse en las calles, en los negocios y en las oficinas lo hace con naturalidad. No percibo ciertamente la animación que reina en nuestras capitales y en nuestras reuniones, donde las conversaciones en voz alta son más frecuentes. El vestido, como ya he indicado, es sencillo, austero. Tengo la impresión de que, en conjunto, no presenta la brillantez y la abundancia que se ve en las ciudades occidentales. Pero ahora ya no se observa aquella uniformidad en el vestir que se veía, según me dicen, hace pocos años.

El nivel de vida aparente en la población es suficiente; no se advierte miseria en la calle, pero se puede decir, en general, que es más bien sobrio, sin holgura. Lo que predomina en las impresiones del visitante es que el pueblo se halla ante dos consignas fundamentales, sin duda justificadas para la construcción del "paraíso comunista": *tra-*

bajo y *austeridad.* En este sentido no podemos esperar otra cosa del modo de vivir. Los sueldos son bajos en relación con los precios. El sueldo básico del peón o de la mujer que trabaja en la calle barriendo la nieve es de 40 rublos. El de un obrero común será de 60 o 70, y el de un obrero especializado o un profesional será de algo más de 100 rublos.

Entremos ahora en el gran almacén de Moscú, que se halla justamente en la Plaza Roja, el Gum. Aquí podemos surtirnos de todo cuanto deseamos. Es un inmenso edificio que ocupa toda una cuadra, con diversas secciones y galerías y siempre frecuentado por innumerables clientes, que se mueven en su interior como las abejas dentro de una colmena. Aquí recibe uno la impresión del movimiento de la ciudad y de las posibilidades del pueblo. Pero, por otra parte, observo que algunos precios resultan excesivamente altos en relación con los sueldos medios del trabajador soviético. Indudablemente hay una serie de artículos que sólo podrán adquirirlos, al menos en forma habitual, los que están en condiciones económicas privilegiadas.

Lo que decimos de los artículos de vestido y alimentación, se debe decir también acerca de la vivienda. El problema de la vivienda, que sin duda existe en todo el mundo, está agudizado en Moscú y Leningrado. El gobierno lo ha acometido con un empeño particular. Todos los años se construyen, a un rápido ritmo, 113.000 nuevos departamentos, según me informan. El aspecto de la ciudad, que aun en invierno aparece ocupada en la construcción, confirma que estas cifras son verdaderas o aproximadas. (Informaciones privadas dicen que son 90.000.) Se hacen críticas a estos departamentos, construídos en serie y con materiales prefabricados, pues no siempre resultan cómodos y confortables. Sin duda se trata de construcciones que, hasta cierto punto, son de emergencia. Pero ello es el símbolo de que la nueva generación está todavía en un período de austeridad, y del deseo de dar una solución de emergencia al problema. Otro de los aspectos de la austeridad es que con frecuencia algunos artículos no

existen en el mercado: especialmente en invierno hay notable carestía de frutas y verduras, y sólo pueden ser adquiridas en los mercados especiales de los koljoses y a precios más elevados, que no son asequibles para el pueblo. Lo que decimos de la alimentación, debemos extenderlo también a otros artículos, como las medicinas: éstas son económicas, pero tampoco presentan la misma calidad que las de los países capitalistas. Los diplomáticos han de surtirse con frecuencia de estas mismas y para ello viajan a Estocolmo o Copenhague. He podido comprobarlo con algunas de las medicinas que adquirí en Moscú. También me llamó la atención, como deficiencia en el suministro de artículos, el no haber encontrado en Moscú película fotográfica en color para mi máquina común de 35 mm. Sólo pude encontrar película en color para luz artificial, pero la que necesitaba para tomar las vistas de la ciudad durante el día no existía en el mercado en ese momento.

Estos datos esporádicos dan, tal vez, la pauta acerca del nivel de vida que el pueblo ruso goza actualmente. Evidentemente no se puede comparar con la abundancia y la calidad de artículos que tiene a su disposición el pueblo trabajador en los países capitalistas.

Los progresos de la ciencia, que sin duda ninguna ha hecho la Unión Soviética, no se han podido aplicar todavía al pueblo. Por eso éste, ni en el abastecimiento para la alimentación, ni en la atención médica, ni en las posibilidades de descanso, como ocurre particularmente en los viajes, se halla todavía en las mismas condiciones que el pueblo en general de los países llamados capitalistas. Hay en éstos mucha más facilidad de movimientos y de artículos asequibles, incluso para el pueblo trabajador. Tengo en vista, por ejemplo, ahora, el nivel de vida de un obrero común en la Argentina; mi impresión es que éste tiene a su disposición mayores ventajas en el orden económico, en conjunto, que un obrero común en la Unión Soviética. Naturalmente no trabajo con estadísticas, sino con las impresiones de lo que veo en las calles de Moscú y Leningrado, de los precios de los comercios comparados con los sueldos, y de los

problemas agudos de la vivienda. En vestido, alimentación, distracciones, comodidades caseras, viajes y vacaciones puede gastar más el obrero argentino. Si comparamos el obrero soviético con un obrero norteamericano, francés, sueco, etc., la diferencia es mucho mayor.

Del aspecto de la vigilancia a que se ve sujeto el ciudadano soviético y más aún el extranjero me ocuparé especialmente en otro lugar.

Hoy, miércoles 27 de marzo, es el último día de mi visita a Leningrado.

Ahora me preparo, en el hotel Astoria, para regresar a Moscú. Esta noche nos acompaña en la cena, a mi intérprete y a mí, la funcionaria del Departamento de Educación de la ciudad de Leningrado, organizadora responsable de mi visita a la ciudad. Ha sido siempre muy atenta y ha tratado de preparar lo más eficazmente posible mis visitas a los establecimientos educativos y monumentos artísticos en Leningrado.

Celebramos la despedida con caviar y vodka en un ambiente sumamente simpático, en el cual hacemos el balance de mis actividades en Leningrado. Dejo la ciudad con los mejores recuerdos, pues en todas partes he sido tratado con la máxima cordialidad. El hotel no puede llamarse de lujo, pero es de excelente nivel. Particularmente las comidas están muy bien servidas y hay una cocina internacional de excelente calidad. Pero es claro que este nivel de vida del hotel no es accesible al pueblo y sólo algunos funcionarios con sueldos privilegiados pueden disfrutar de él. Con frecuencia veo algunos de ellos en el comedor del hotel y por cierto que sus mesas están bien surtidas.

Por la noche tomamos el tren que debe conducirnos a Moscú. Descanso confortablemente en el Estrella Roja, pero al día siguiente, a la mañana, me entero de que llevamos un retraso de varias horas por haberse roto los elásticos de un vagón y haber debido hacer el trasbordo de los pasajeros. Esto no es nada. Me permite contemplar un poco la campiña rusa en mi viaje en tren hacia Moscú.

Sigue todavía cubierta por un denso manto de nieve. El frío y la nieve no me abandonan en ningún momento del viaje. Por suerte en el tren hay una calefacción muy cómoda, a veces excesiva. Me preocupa el retraso porque debía tomar el avión hoy a las 11 y de esta manera no vamos a llegar a tiempo. La señora que hace la guardia del vagón entra en nuestro departamento y, conversando con mi intérprete, se entera de que soy un turista extranjero. Me mira con mucha simpatía. Le hago decir entonces que estoy un poco preocupado por el avión, el cual en esos momentos estaría saliendo de Moscú. Ella me dice con toda seguridad: "No se preocupe; nosotros atendemos muy bien aquí a los turistas; si es necesario le pondremos un avión especial para Vd.; esté tranquilo". Es curioso ver la confianza que esta mujer tiene en el régimen. Sus deseos, en cambio, no pudieron realizarse. Pero, al llegar a la estación de Moscú, donde me esperaban ya los funcionarios del Ministerio de Educación Pública de Rusia, me enteré de que se habían hecho todas las diligencias posibles a fin de arreglar mi problema. Desde el Ministerio de Educación se había hablado al aeropuerto, al director de la Companía Aeroflot, e incluso al Ministerio de Relaciones Exteriores. Pero se trataba de un avión comercial y no podía cancelar un vuelo internacional regular por tal motivo.

Esto me da la oportunidad de quedarme un día más en Moscú; lo aprovecho para hacer otra visita al Palacio de Pioneros, en que yo estaba especialmente interesado. En la primera visita no había llevado mi máquina fotográfica y deseaba tomar algunas vistas y además interiorizarme en la vida del Palacio. La tarde, pues, la dedico a esta visita, en la cual estuve una vez más comprobando la extraordinaria vitalidad de esta institución.

El día siguiente, por la mañana, me sirve para hacer todavía una rápida visita a la gran tienda Gum y tomar nuevas fotografías en la Plaza Roja.

El director de Relaciones Culturales del Ministerio de Instrucción Pública de Rusia, el funcionario que había organizado mi visita y el intérprete que me había acompaña-

do fielmente en todo momento vinieron por la tarde a llevarme al aeropuerto y despedirme. Allí facilitaron nuevamente mis gestiones de salida, me despidieron con la cordialidad con que me habían recibido y me dejaron prácticamente al pie del avión. Debo confesar que guardo el mejor recuerdo personal del interés, de la eficiencia y, sobre todo, de la simpatía con que estos tres funcionarios me acompañaron en todo momento. Esta cordialidad, las notables y múltiples experiencias reunidas en Moscú y Leningrado y los gratos recuerdos de aquellos días en los que no sólo no había tenido dificultades en mi misión, sino que la había visto facilitada en todo momento, hacía que saliese de Moscú con cierta añoranza. Así subo al avión finlandés, en dirección a Helsinki. Me instalo y son exactamente las 17.30 cuando el avión comienza a moverse en la pista del aeropuerto de Moscú. A pesar de los gratos recuerdos que conservo de esta memorable visita a la Unión Soviética y de la simpatía que debo guardar para todos aquellos a quienes he tratado, debo confesar que cuando el avión levantó vuelo sentí un cierto alivio interior, por cuanto me pareció dejar de encontrarme bajo una presión de vigilancia real o posible, que uno debe tener en cuenta; además era un motivo de satisfacción el haber terminado felizmente una de las partes más interesantes de la misión.

El avión sigue hacia el noroeste; nos esperan aproximadamente tres horas de vuelo. El panorama vuelve a ser el mismo que estuve contemplando en el viaje de Varsovia a Moscú. Todavía es la estepa rusa. Hacia las 19 (hora de Moscú) dejamos la costa rusa: el mar aparece como una gran explanada blanca, espolvoreada de nieve. El sol brilla todavía en el horizonte brumoso a la izquierda y hacia el frente de nuestro avión, pues volamos hacia el noroeste. Todavía parece quedar una hora de sol.

Es impresionante la intensidad del mar helado y su blancura deslumbrante. Se ven algunas rajaduras en la capa de nieve que deben de ser de varios kilómetros de largo. Todo el trayecto desde Moscú ha aparecido llano, con

ondulaciones poco sensibles y siempre cubierto de nieve. A trechos se ven islas que pueden distinguirse por las manchas boscosas que en ellas se destacan. Veo también algunos barcos que aparecen aprisionados en el hielo. El panorama es completamente desusado para mí.

Son las 20.5. El sol ya se ha cubierto. Pero todavía hay luz natural, a pesar de que apenas comenzamos la primavera. Vamos a descender. Advierto, a medida que baja el avión, la alta capa de nieve que cubre todo el campo. Aterrizamos felizmente. Al bajar del avión y dirigirme al magnífico y nuevo aeropuerto de Helsinki, compruebo que la nieve, que ha sido barrida de las pistas, tiene aproximadamente un metro de altura. En el aeropuerto de Helsinki me esperaba el embajador argentino, viejo amigo mío. Le doy un abrazo con la felicidad especial de encontrarme de nuevo en un mundo en que siento mayor holgura humana.

2. Los temas de la educación soviética.

¿Cuáles son los valores específicos de la educación soviética? ¿Cuáles son los resultados que ha producido?

Con estas dos preguntas llegué a Moscú, dispuesto a observar, con todo cuidado y sinceridad, la realidad de la educación soviética, en cuanto me fuera posible. Dos semanas intensas de conversaciones con los dirigentes de la educación e innumerables visitas a las instituciones educativas me persuadieron de que lo específico de la educación soviética, es decir: lo que la distingue de otros sistemas, no está ni en los edificios, ni en los laboratorios o talleres, ni en la organización administrativa de la escuela, ni en los programas en sí mismos, ni siquiera en los métodos de enseñanza. Lo verdaderamente propio y característico de la Unión Soviética, donde debemos descubrir sus valores y sus deficiencias, reside en un conjunto de "principios inspiradores" que animan, por así decirlo, toda la estructura de la educación, desde la política educativa hasta los métodos didácticos.

Efectivamente, si entramos en una escuela primaria o un instituto secundario de Moscú o Leningrado, no vamos a encontrar mucha diferencia con las instituciones similares de Buenos Aires o de cualquier otra gran capital. Si existe alguna diferencia al respecto ella es en favor del mundo occidental. Así, por ejemplo, los edificios de educación secundaria que conozco en Buenos Aires no son inferiores a los que he visto en Moscú o Leningrado. Algunos, especialmente ciertos institutos privados, por su construcción, por su ornamentación y por su limpieza son evidentemente superiores.

Si atendemos a la organización de una escuela primaria o secundaria pública, la estructura interna es, aproximadamente, la misma: el director, el vicedirector, la secretaría, el profesorado, etc. También las visitas a las clases, a los talleres y a los laboratorios no muestran grandes distinciones. En cuanto a los métodos didácticos, la disciplina se enseña, por lo general, con los métodos comunes y tradicionales. La enseñanza de física y química, de matemáticas, de lenguas, no revelan métodos especiales que se puedan llamar típicos o propios de la educación soviética.

Tampoco encuentro gran diferencia en el material humano, en profesores o en alumnos. Las clases tienen el mismo aspecto y las relaciones entre alumnos y profesores no las veo diferentes. Los educandos se mueven en las escuelas primarias y secundarias y se comportan en clase como entre nosotros. Son niños y jóvenes, con toda la simpatía, la espontaneidad, las virtudes y las debilidades de su edad.

En conjunto, por tanto, se puede decir que la educación soviética coincide en su *estructura* y *métodos* con el sistema de los países occidentales. Entre las modalidades occidentales, la *humanista* (Inglaterra, Alemania, Italia. . .) y la *enciclopédica* (Francia, E.U., Latinoamérica), debe catalogarse en la segunda. Y finalmente entre el espíritu *teórico* (Francia, España, Latinoamérica. . .) y *práctico* (E.U.), la educación soviética está con este último. Su mayor parecido sería, pues, con el esquema norteamericano

enciclopédico y *pragmático-técnico*. No así en cuanto al método de *escuela activa* (E.U.) o *escuela dirigida* (Francia, Inglaterra, Alemania), pues está con esta última. Por todo lo cual, uno se siente decepcionado, ya que no encuentra una novedad radical de métodos. Se esperaba algo diferente de la nueva educación soviética. La propaganda tiene en ello no poca culpa. Todos ven, sin embargo, que hay "algo diferente" en la escuela soviética. Pero se trata de elementos que no se acaba de precisar, porque la mayoría son simplemente factores ambientales. Ello es, empero, lo más trascendente en la educación comunista. Vamos a tratar de aislarlos y analizarlos.

Si se sobrepasa esta gran similitud externa con los sistemas occidentales, el observador se da cuenta pronto de que se halla en un mundo diferente. Cuando habla con los directores y maestros, cuando pasa por los corredores, cuando escucha a los especialistas, cuando lee la literatura sobre educación, percibe que sobre la estructura material pedagógica, por así decirlo, está flotando un ambiente diverso, un conjunto de "principios inspiradores", algo así como el alma de la educación soviética. Es como un horizonte diverso, una nueva intención, una nueva actitud, un nuevo enfoque frente al quehacer educativo, frente al niño y frente a la vida total.

Es difícil concretar este nuevo espíritu, que consiste en una serie de imponderables. Éstos no se dejan precisar y sistematizar a primera vista. El observador que llega desde fuera se encuentra perdido. Sin embargo, después de dos semanas de vivir sumergido en el ambiente de la educación soviética, quedan flotando sobre mi memoria una serie de "palabras claves", repetidas constantemente en las conversaciones en forma invariable, que iban resurgiendo como "slogans", formulados siempre de igual manera. Aquí me pareció encontrar el verdadero espíritu de la educación soviética, el secreto de su fuerza y también la clave de su debilidad interna. Aquí haría yo radicar todos sus méritos y defectos.

Creo que la mejor visión de lo que es propio y específico de la Unión Soviética la obtendremos por el análisis de estos "principios inspiradores". Trataré de hacerlo, señalando, en primer lugar, los aspectos positivos y refiriéndome luego a los aspectos negativos. Desearía ser objetivo. No querría caer ni en la admiración ni en la crítica sistemática.

A) *Principios positivos.*

1. *Planificación.*

Una de las palabras que más escuché en mis conversaciones con los educadores soviéticos ha sido "planificación": "En nuestra educación todo está planificado". "Nosotros trabajamos de acuerdo con una planificación científica de la educación". "En un Estado planificado, como es el Estado socialista, la educación debe ser también científicamente planificada". La educación ha sido en realidad una parte importante de los famosos planes quinquenales. En ellos se establecían las necesidades de la educación, los objetivos y los medios por los que éstos debían alcanzarse en forma progresiva. Hay planes a corto plazo y se trazan prácticamente cada año. Planes a plazos medianos, como los ya citados quinquenales. Y también hay planes de larga perspectiva, pues se mira en muchos casos hacia 1980 y, alguna vez se ha dicho, no es mucho planificar ya para fin de siglo. Continuamente oigo repetir el término "planificación", casi como una palabra mágica, en forma obsesiva, aplicada a todos los aspectos de la vida soviética.

Naturalmente, también a la educación se aplica una "planificación" integral. La construcción de los edificios escolares, la formación de maestros, el número y especialidad de éstos, la cantidad de aulas que se precisarán en los próximos años. Un aspecto muy importante de la planificación es el curso que debe darse al material humano, es decir, a los alumnos. De acuerdo con las necesidades de la Nación se deben dirigir las profesiones y dosificar el

número de egresados. Las empresas deben proponer a su ministerio respectivo el número de empleados que necesitarán en el próximo período como obreros, técnicos o profesionales. Cada ministerio, por su parte, hace cálculos también de los empleados que ha de necesitar. Todo ello pasa al Ministerio de Educación, que regula la dirección de los egresados de cada año hacia las diversas necesidades nacionales. De esta manera, se determina el número de educandos admisibles para cada profesión, para cada escuela especializada, secundaria, superior, técnica, y también la cifra de quienes irán directamente a trabajar en las fábricas después de terminada la escuela primaria. Es claro que este último número, es decir: los que irán directamente a trabajar como obreros, es ahora notablemente mayor. En Checoslovaquia me dieron una cifra que puede ser tipo, según la cual, el 65 % de quienes terminan la educación primaria van directamente a trabajar en la fábrica como obreros, el 15 % a las escuelas secundarias técnicas, el otro 15 % a las escuelas secundarias generales que preparan para la universidad. Un 5 % queda fluctuando y pueden ir directamente a las fábricas, sin pasar por el adiestramiento previo que para ello se exige a los obreros.

Además, en todas las universidades se estudia el aspecto de la planificación y de la productividad, y se informa sobre las necesidades reales del país, a fin de que estudiantes y maestros puedan colaborar con la planificación estatal.

La planificación surge fundamentalmente del "Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética", renovado periódicamente. Ahora está en vigencia el programa aprobado por el XXII Congreso del PCUS el 31 de octubre de 1961.

Este programa —me dicen— es "ley" y debe cumplirse al pie de la letra. En él encontramos las líneas generales y, sobre todo, el espíritu de la educación. La planificación concreta debe responder a estas directivas generales para obtener los objetivos fijados. Pero hay una

intensa y exigida atención para estudiar y planificar todos los aspectos educativos.

La planificación es integralmente estatal. Han existido algunas oscilaciones en lo que llaman en la U.R.S.S. centralización única y pluricentralización. Según esta última concepción, aplicada hasta cierto punto después de las críticas al stalinismo, muchos problemas de la planificación serían librados a las diversas repúblicas, sin que se establezcan directamente desde Moscú. Aquí se darían solamente las directivas más generales. Sin embargo, el centralismo, de hecho, ha subsistido.

Es claro que debemos distinguir perfectamente entre la teoría y la práctica de la planificación. Entre los ideales que se propone y los ideales que concreta. Son bien conocidas las críticas que los mismos soviéticos han hecho al fracaso rotundo de muchos de sus célebres "planes quinquenales". Naturalmente esto alcanza también a la educación. Pero es indudable que existe, como principio y como voz de mando, repetida constantemente por todos los educadores: todo debe ajustarse a la planificación estatal integral. Ello da un carácter disciplinado y dogmático a todas las actividades educativas, aspecto muy particular de la educación soviética.

2. *Escuela para todos.*

Con este término designamos el principio, continuadamente proclamado por el sistema soviético, de extender la educación a todo el pueblo, dando a todos las posibilidades para ello. Es, tal vez, uno de los más positivos aspectos y que más favorablemente impresiona. He podido comprobar un esfuerzo coordinado del Estado y las organizaciones sociales, y una atención preferente a todo lo referido a la juventud y a la educación del pueblo. Con frecuencia se repite que el niño es allí "un ser privilegiado". En realidad, se le dedica indudable atención preferencial.

En primer lugar, para que ninguno deje de tener la educación básica. En este sentido, la extensión de la

educación en la Unión Soviética, según las afirmaciones y las estadísticas, se considera total. Lo mismo digamos de Checoslovaquia. La educación es en todas partes gratuita, aunque las facilidades no son en todos los Estados las mismas. En realidad, en Checoslovaquia es donde actualmente más facilidades para la educación se presta, pues no sólo es gratuita la enseñanza como tal, sino también todo el material escolar. En la U.R.S.S. son gratuitos los textos en la educación primaria, pero no el material escolar. La educación básica obligatoria y gratuita dura allí 8 años, en Checoslovaquia 9 y en Polonia 7.

También se dan los medios para que el alumno pueda continuar después una educación secundaria, sea general o técnica, así como para seguir los estudios superiores. Para ello se multiplican las oportunidades por el sistema de las escuelas nocturnas en todos los niveles educativos y en todas las especialidades, e incluso por las escuelas por correspondencia. Tenemos la impresión, sin embargo, de que sólo un reducido número de obreros juntan la posibilidad y la vocación para ello.

El tema de que todos deben colaborar en la educación surgió frecuentemente en las conversaciones que tuve en todos los ciclos educativos. Los sindicatos, las fábricas, las sociedades deportivas, artísticas, etc., deben ayudar a las escuelas, a las universidades y demás instituciones educativas. Con frecuencia los sindicatos contribuyen con su asesoramiento a las escuelas técnicas; las fábricas toman bajo su protección una escuela determinada, y las organizaciones sindicales organizan vacaciones para los escolares.

Se trata de un ambiente de conciencia, creado en el sentido de que todas las instituciones están obligadas a colaborar con el esfuerzo estatal por la educación.

Evidentemente este aspecto no es exclusivo del sistema soviético, pues la total extensión de la educación al pueblo, en todos los niveles, ha sido ya alcanzada por muchos países democráticos libres. En éstos, los que tienen verdadera vocación e interés por la educación secundaria y la universitaria suelen encontrar las posibilidades para

ello. Es evidente que ni en estos países ni en la Unión Soviética todos los capaces y con vocación para ello encuentran siempre los medios para realizarla. Las circunstancias, a veces de distancia para los que viven en poblaciones del interior, de familia, de ambiente y aun económicas gravitan igualmente todavía en todos los sistemas y en todas las naciones visitadas. Pero es indudable que en la Unión Soviética existe una conciencia de la necesidad de extender la educación a todos, dando a todos la posibilidad del acceso a una especialización, a una educación superior, y se trata de perfeccionar el sistema todo lo posible en este sentido.

Por lo mismo, el presupuesto para la educación es, en general, elevado en la Unión Soviética. Se diferencia en cada uno de sus Estados y se puede decir que donde la renta es mayor el porcentaje dedicado por el Estado es menor, por considerarse que los particulares tienen más posibilidades de lograr por sí mismos la educación. En general, oscila entre el 15 y el 25 por ciento del presupuesto nacional.

3. *Trabajo y productividad.*

Uno de los vocablos más escuchados detrás de la cortina de hierro, y particularmente en la Unión Soviética, es "trabajo". El sustantivo "trabajo" y el verbo "trabajar" resuenan por todas partes. Son también las palabras más frecuentes, utilizadas en el ambiente educativo, en las conversaciones con los altos funcionarios, directores, profesores, etc.

Por todas partes el ciudadano soviético encuentra un ambiente de "exhortación al trabajo". Ello se cumple tal vez de una manera especial en el período educativo. En verdad existe un culto al trabajo y al trabajador. Por "trabajo" se entiende, ante todo, como más de una vez me lo repitieron, el "trabajo manual", el trabajo mecánico. El trabajador por excelencia, el más glorificado, es el obrero. Uno de los profesores me dijo: —El pueblo es el que hace

la historia. Yo le pregunté: —Pero ¿quién es el pueblo? Contestó: —El pueblo es el que trabaja con las manos.

Y junto a "trabajo" circula también, como palabra clave gemela, "productividad". Producir, producir, elevar cada vez más el índice de productividad, de las leyes y de las condiciones de productividad, he aquí la consigna incesantemente repetida. A los niños, en las escuelas, se les habla ya de productividad. Los maestros deben seguir un curso de productividad, porque todos deben conocer las condiciones de la productividad para colaborar con ella. En el curso de perfeccionamiento de docentes, una de las materias es la productividad. "La escuela tiene orientación productiva. La escuela debe conocer la producción de la fábrica y la fábrica debe utilizar los conocimientos de la escuela para aumentar la producción". Estas ideas las he escuchado repetidas hasta la saciedad.

La "idealización" del trabajo en la educación, en el arte, en el cine, en la literatura, aparece por todas partes. El hombre soviético ideal será aquel para quien el trabajo sea una "necesidad vital" y encuentre en él la mayor "fuente de felicidad".

Esta consigna no sólo influye espiritualmente en toda la vida educativa, desde el kindergarten hasta la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., sino que tiene una decisiva influencia en los planes escolares. A fines de 1959 se introdujo una profunda modificación en el sistema educativo de la U.R.S.S., prescribiendo la práctica del trabajo en una forma sistemática en la educación primaria y, sobre todo, en la secundaria. Con la consigna "escuela y vida", por la que se subraya el principio de que la escuela debe estar consustanciada con la vida, se introdujo, durante el primer período educativo, un mayor adiestramiento del alumnado en el trabajo mecánico y, sobre todo, se impuso durante el período de la escuela secundaria, que no es obligatoria, el aprendizaje de una educación técnica, aun para quienes estudian el bachillerato general con destino a carreras universitarias liberales. En los dos primeros años la formación técnica se recibe en los mismos institutos de

estudio, pero en el tercer año los educandos secundarios han de trabajar durante dos días en la fábrica como obreros. De esta manera tienen no sólo la formación técnica para una profesión de trabajo manual que puede serles útil en el resto de la vida, sino también el ejercicio de la colaboración en el trabajo colectivo y en la productividad nacional. Por supuesto que en los institutos secundarios técnicos los alumnos han de trabajar en las fábricas en los últimos años, no sólo como adiestramiento, sino a título de participación activa y efectiva en la productividad nacional.

Es así fácil de ver que el niño soviético, no menos que el ciudadano, se ve en todo lugar impulsado al trabajo y a la productividad. La necesidad de aumentar la capacidad de trabajo y el nivel de productividad es una exigencia absoluta, permanente y como una pesadilla para el sistema soviético, que trata de trasmitirse a todos los ciudadanos y que de una manera especial se inculca en el período educativo, como acabamos de ver, no sólo teóricamente, sino también con un ejercicio sistemático.

4. *Ciencia y técnica.*

Otra palabra clave, frecuentemente usada, es "ciencia" y "científico". La "ciencia" es, por así decirlo, la nueva religión del mundo soviético. Por eso, todo ha de llevar el sello de la ciencia. Los métodos de educación han de ser "científicos", la planificación será "científica". Todo ostenta frecuentemente el epíteto de "científico", de una manera mucho más sistemática que cuanto acostumbramos a ver. Con empeño especial se proclama la necesidad de las ciencias, apareciendo claramente las preferencias por las ciencias exactas y naturales: las matemáticas, la física, la química, la biología.

Bien conocido es el esfuerzo concentrado de la educación soviética para formar técnicos en masa. Desde la iniciación en la técnica y en la educación básica hasta la formación de ingenieros especializados en los centros superiores, como el Instituto Energético Lenín de Moscú, con sus 20.000 alumnos de ingeniería, la U.R.S.S. trata de

"producir técnicos" en todos los niveles. Se ha repetido mucho que la U.R.S.S. forma casi el doble de técnicos que los E.U.; según otros, por cada ingeniero norteamericano, egresarían cinco en la U.R.S.S. En todo caso, el predominio de las carreras técnicas sobre las humanistas, según las estadísticas, muestra la prioridad que a la técnica se da en la orientación educativa soviética. Una y otra, ciencia y técnica, son los factores del desarrollo económico acelerado que la sociedad comunista desea conseguir. En el espíritu de alumnos y profesores, en el ambiente de la escuela, veo una especial inclinación y distinción por la educación científica. Los niños tienen admiración particular por las profesiones científicas, y en los laboratorios se ofrecen los elementos para que puedan desarrollar esas cualidades. He visto, por ejemplo, juguetes electrónicos, fabricados por los mismos alumnos en talleres de las escuelas o en las casas de pioneros.

Con orgullo que refleja un nacionalismo ingenuo se repite el término "la ciencia y la técnica soviética". He oído expresar la persuasión de que el comunismo se va a imponer en el mundo en virtud de la mayor calidad científica y técnica de sus especialistas. Ésa es su esperanza para el futuro. La creencia entre profesores y alumnos, incluso de las escuelas primarias, es de la absoluta superioridad científica de la Unión Soviética sobre los países capitalistas. Naturalmente, en la información al pueblo y a los educandos se trata de disminuír lo más posible los adelantos científicos de los países capitalistas y de dar máxima resonancia, a veces con evidente exageración, a los de la Unión Soviética. El pueblo soviético no conoce la realidad.

Por supuesto que el comunismo es siempre presentado como la concepción "científica de la vida". La misma guerra revolucionaria ha de hacerse por métodos "científicos". Uno tiene la impresión de que más que un humanismo, el ambiente de la educación soviética es "cientificismo" y "tecnicismo".

5. *Paz y coexistencia.*

Señalemos finalmente otro de los temas que resuenan en la escuela soviética de manera aguda y sistemática: "la paz y amistad entre los pueblos" y "la coexistencia". Estos temas no son manejados sólo en el plano político, sino que se han introducido en la escuela como integrantes de la formación de la conciencia del niño. Pude comprobar que no se trata de un "slogan" exclusivo para la exportación, para la propaganda política internacional y para cazar incautos, sino que sincera e intensamente se inculca a los educandos en todos los niveles. Los profesores no deben perder oportunidad de enseñar a los niños que ésos son los "principios comunistas". En las escuelas y casas de pioneros se organizan "clubes de la paz y la coexistencia". Con frecuencia he visto leyendas alusivas en las clases y corredores de los colegios. Tienen también canciones por la paz y contra la guerra. En una palabra, el ambiente interno de la escuela soviética incluye estos principios que allí se tornan "slogans" resonantes, pues allí todo ha de participar de la alta tensión de las consignas del Partido.

No dudamos en señalarlos como temas positivos. Es evidente que todo hombre debe amar la paz y trabajar por la coexistencia pacífica entre los hombres y los pueblos y esforzarse por impedir la guerra. Es evidente también que el gobierno soviético y los demás gobiernos que lo secundan no usan esta campaña exclusivamente para el exterior, sino que la intensifican en sus propios pueblos como parte de su política interior y de sus principios educativos.

Sin embargo, no es posible dejar de ver el uso político, hecho en el exterior, para hacer propaganda e infiltración comunista, y, sobre todo, la falsa presentación de los países "capitalistas" como si fuesen partidarios de la guerra. La escuela norteamericana es tanto o más pacifista que la soviética; y el pueblo norteamericano lo mismo. Aunque no se repitan los "slogans" con tanta tensión espectacular como en la U.R.S.S., tienen tal vez una penetración más suave, natural y profunda. A veces la misma

prédica por la paz y la coexistencia hecha en la escuela soviética (como en la prensa y los discursos) parece tener en el fondo un espíritu belicista, por la forma excitada y excitante con que se propone ("lucha por la paz").

B) *Aspectos negativos.*

Hemos apuntado algunos de los aspectos positivos que más nos han impresionado en el sistema de la educación soviética. Vamos ahora a señalar algunos negativos.

1. *El espíritu monolítico de la educación.*

Debemos confesar que lo que más desfavorablemente nos ha impresionado en el sistema de la educación soviética es su espíritu monolítico. Nuestra apreciación se refiere a la educación en general, es decir, tanto a su organización administrativa, como a su sistema pedagógico: planes, programas y didáctica, y, sobre todo, a su orientación ideológica. Todo está perfectamente determinado y es celosamente vigilado en su aplicación. En lo que se refiere a la orientación ideológica, que tanto afecta a un sistema educativo, el epíteto "monolítico" es particularmente apropiado.

En todas partes me impresionó el notar que me hallaba frente a un sistema de educación *único*, *exclusivo* y *compulsivo*, con una orientación *única*, *exclusiva* y *compulsiva*. Esta orientación es la orientación estatal. De aquí surge la unicidad de programas, de métodos, de orientaciones, de consignas, que deben cumplirse y acatarse. Las variaciones regionales son mínimas; v.gr., las lenguas regionales; pero el esquema sigue siendo en conjunto idéntico en toda la Unión Soviética.

Comoquiera que no se permite ningún otro tipo de escuela o educación, ni público ni privado, que no esté dentro de este organismo estatal, el niño, el padre, el ciudadano se hallan imposibilitados de optar por otro sistema, por otro método y sobre todo por otro ambiente ideológico distinto del que el Estado les ofrece y les impone.

Tal vez el estatismo en la educación sea uno de los aspectos más característicos del régimen soviético, o comunista, nota distintiva de todo régimen totalitario. Recordemos el hitlerismo.

Para nosotros es evidente que el derecho fundamental humano, denominado "libertad de enseñanza", queda desconocido en su aspecto más importante: la libertad de elección. Es evidente que la libertad de enseñanza no significa simplemente la libertad de acceder a la educación, de que se le den las condiciones de poder ser educado; sino implica también, y de una manera fundamental, la posibilidad de elegir aquel tipo de educación que uno prefiere, porque está más de acuerdo con el propio criterio de lo que debe ser la educación y con la propia concepción del hombre sobre sí, sobre el mundo y la sociedad. Claramente va contra la libertad de educación en un mahometano el darle todas las posibilidades para que se eduque y aprenda, pero en un sistema contra sus propias convicciones mahometanas. Lo mismo podemos decir de los africanos o de los hindúes, o de los habitantes de los Estados Unidos, o de América Latina o de la Unión Soviética. Dondequiera que no haya esa libertad de elección y se dé un tipo exclusivo, se atenta contra la libertad, las convicciones científicas o pedagógicas y la conciencia del educando: se desconoce el derecho fundamental del hombre a la libertad de enseñanza. En una palabra, se da la posibilidad de la enseñanza, pero se niega la libertad en la enseñanza. Es algo así como si a uno le diesen la posibilidad de alimentarse, pero le negasen la libertad de elegir los alimentos, poniéndolo en la disyuntiva de morirse de hambre o comer de acuerdo con el gusto de otro.

De esta manera, se puede decir que el hombre se halla "culturalmente encerrado" dentro del sistema educativo de la U.R.S.S. La dirección única afecta a todo el sistema de la educación y a su ambiente, desde el jardín de infantes hasta la Academia de Ciencias: los programas, los métodos, los "slogans" o consignas que el niño debe escuchar y repe-

tir en la escuela de acuerdo con lo dispuesto por la tendencia dominante en el gobierno. La misma técnica, la ciencia y el arte han de estar todos encerrados en este ambiente unilateral.

Y deseamos observar muy marcadamente que al hacer esta crítica del espíritu monolítico de la educación prescindimos del "contenido" específico de ella. No la criticamos ahora precisamente por ser socialista, materialista o marxista. Sea cual fuere el contenido ideológico, conceptual o metodológico de un sistema de educación, sea comunista o capitalista, liberal o totalitario, materialista o espiritualista, ateo o religioso, si es el único posible y si además es compulsivo y exclusivo para todos los ciudadanos, está evidentemente desconociendo el derecho fundamental del hombre a la libertad de enseñanza, a la libertad de la cultura, a la libertad de la inteligencia. Se lo reduce a la condición del ciego que depende únicamente del conductor, del Estado, el cual no le deja ver sino lo que al Estado interesa.

Se comprende que el Estado establezca y exija garantías y tome precauciones para mantener el espíritu nacional en la formación cívica básica, a fin de salvaguardar el orden y la cohesión nacional. Pero ello puede lograrse sin necesidad de forzar la libertad de la inteligencia y de la conciencia, sin limitar la educación, la cultura y la expresión del espíritu nacional a una sola concepción filosófico-social-económica del hombre y del universo. ¿Qué autoridad humana puede arrogarse la seguridad de haber encontrado la verdad absoluta y de no correr el peligro de imponer una monstruosidad a la sociedad? Y aun cuando una autoridad humana, gobierno, partido, organismo internacional, de hecho hubiese hallado esa verdad definitiva, ¿qué derecho tiene a imponerla a otra inteligencia humana en forma coercitiva? El hombre tiene una esencia que debe ser respetada y es el fundamento de sus derechos y deberes como ser humano. Por su naturaleza debe conocer por sí mismo, es decir, apreciar por sí mismo y sujetar a crítica

los conocimientos que adquiere, si no se le pretende convertir en un animal doméstico o un simple aparato grabador que repite todo lo que desde afuera se le dicta.

Es indudable que, repetimos, el Estado tiene derecho a establecer ciertas garantías y a tomar ciertas precauciones para que la educación en todo el país sea seria, tenga espíritu nacional y se inserte en el conjunto de la vida y de los intereses de la Nación. Estas limitaciones esenciales son necesarias y el Estado debe exigirlas. Pero de ahí al sistema único, exclusivo y monolítico, en el cual la libertad de elección queda suprimida, hay una diferencia radical.

Al comunismo le falta en el campo de la educación, como en muchos otros aspectos, el equilibrio entre las dos concepciones extremas de la libertad sin límites y del orden inhumano, entre el individuo y la sociedad, entre la propiedad y la comunidad: el comunismo se ha decidido por un extremo, por el orden inhumano, por el totalitarismo, por el colectivismo.

A nuestro parecer, ésta es la falla humana más grave de la educación soviética. Y, repetimos, su aspecto negativo y contrario a los derechos del hombre no consiste tanto en que esté informada por el espíritu comunista, sino en su carácter monolítico y compulsivo.

2. *Dogmatismo leninista.*

El origen del espíritu monolítico de la educación soviética se halla en la actitud estrictamente dogmática a la cual se ha llegado en la U.R.S.S. respecto del sistema y la doctrina de Lenín.

En primer lugar, me impresionó la actitud dogmática existente y exigida acerca del sistema. Por supuesto, el comunismo es presentado como la verdad única, última y absoluta en todos los órdenes: en el orden de la ciencia, en el de la justicia, en el de la moral, en el de la felicidad, en el del progreso y el desarrollo económico. No se admite ninguna duda y ninguna discusión acerca de la absolutez del comunismo. Así ha de ser presentado en las clases

doctrinarias en todos los niveles de la enseñanza en la Unión Soviética. Es, por así decirlo, un presupuesto indiscutible, un verdadero dogma intocable e infalible. Por ello, todo tiende a colorear el comunismo con la aureola de la verdad y de la simpatía, ocultando cuanto puede presentarlo como débil, insuficiente o inhumano, y tratando de poner de relieve cuanto puede hacerlo atractivo, sólido, humano. Respecto del capitalismo, se sigue el sistema contrario. Dogmáticamente se ha definido también que el sistema capitalista es no sólo económicamente injusto, sino también científicamente falso. Y cualquier otra concepción del mundo, sea filosófica, religiosa o económica, está también presentada de manera que sólo se hacen notar sus aspectos débiles y se ocultan o se desfiguran sus argumentos de valor o su fuerza de atracción humana.

Por las inscripciones que he ido leyendo en las escuelas, por las conversaciones mantenidas con los directores y por el modo como el capitalismo y el comunismo se presentan a los niños, es evidente a mi parecer que éstos se forman una idea no crítica del comunismo y muy deformada del capitalismo. Se trata de crear una disposición psicológica de tipo claramente dogmático, irracional, de una fe ciega.

Este dogmatismo, que por supuesto no sólo afecta el área de la educación, sino toda la cultura y toda la vida en la Unión Soviética, es la causa de una frecuente falta de objetividad científica en la apreciación de las doctrinas, de los hechos y de la historia. En particular, la exposición de las doctrinas filosóficas, la historia de la religión y la historia civil, presentada siempre "desde el punto de vista marxista", significa dejar en segundo plano u olvidar todo aquello que puede ser atractivo de cualquier otra doctrina no comunista y poner en primer plano o recordar sólo aquello que puede, de alguna manera, hacerla antipática, presentándola como inhumana o falsa.

Así se borran o colorean los hechos de la historia y las doctrinas. Una de las cosas que más me ha sorprendido es esta falta de objetividad científica. En alguna de las con-

versaciones y en los mismos libros de texto se puede observar esto a primera vista. Un ejemplo típico de esta interpretación unilateral de la ciencia, a propósito de la historia de la religión, se puede ver en el Museo de la Historia de la Religión y del Ateísmo de Leningrado. Allí sólo se hacen resaltar los aspectos negativos de la religión y los aspectos positivos del comunismo. Evidentemente aquello es una visión no de la religión, tal como en realidad ha existido, sino una caricatura histórica. Si los científicos historiadores comunistas hacen esto con seriedad y con serenidad, su error surge de su visión dogmática, que les hace perder la verdadera objetividad científica. Era interesante escuchar cómo repiten, con un ingenuo dogmatismo y una fe y confianza absoluta en el marxismo, que en éste se halla la "única respuesta" a todos los problemas del hombre y del mundo. "Nosotros tenemos la solución para todas las dificultades". Yo pregunté: —Y dentro del materialismo, ¿cómo se explica el origen del mundo? Respuesta: —También se explica todo perfectamente. Lamentablemente la respuesta no fue más lejos. Pero yo no dudaba de la sinceridad con que mi interlocutor creía a ciegas en el materialismo y en la dialéctica como en la varita mágica que resuelve todos los problemas de la ciencia y de la vida.

En Rusia, el dogmatismo hacia el sistema ha tomado encarnación en la fe en una persona, es decir, en Lenín. Me ha parecido sentir un verdadero "culto" de Lenín. En las visitas a los establecimientos educativos, este aspecto lo he estado viviendo continuamente. En el recinto de entrada encontraba siempre la estatua o el busto de Lenín, con frecuencia en una como hornacina o altar. Después, la figura de Lenín, sus bustos o retratos, o cuadros acerca de su vida o de sus actividades aparecen en todas partes, en los corredores, en las clases, en los escritorios de los directores y de los secretarios. Uno de los profesores me dijo que todos amaban a Lenín, que era un verdadero genio en todos los conocimientos humanos, desde la educación hasta la filosofía, desde la agricultura hasta la táctica militar. En la

Facultad de Filosofía llaman a Lenín "nuestro maestro". El culto de Lenín se nota de manera particular en las Casas de Pioneros. Sobre todo me llamó la atención la inmensa sala, un verdadero santuario dedicado a Lenín, en el Palacio de Pioneros de Moscú, presidido por una gran imagen de Lenín, donde pueden admirarse otras estatuas, grandes fotografías y múltiples expresiones de su vida y de su doctrina. Sobre el fondo rojo se lee esta leyenda emotiva: "Lenín vivió, Lenín vive, Lenín vivirá". Me acordé del misticismo religioso eslavo.

Ello hace que en todos los órdenes de la vida y de la ciencia Lenín sea la suprema autoridad y todos traten de invocar su nombre para respaldar cualquier decisión política, cualquier reforma educativa o cualquier doctrina científica. La apelación a Lenín es ya la consagración y la máxima seguridad para el que expone una doctrina. Lenín es tanto más invocado que el Evangelio o la autoridad del Papa entre los católicos o la autoridad de Santo Tomás entre los filósofos tomistas. Para toda doctrina y toda nueva sugerencia la garantía de éxito y de aceptación es corroborarla con la autoridad de Lenín.

Es curioso, por ejemplo, a propósito de esta apelación continua a la autoridad de Lenín, que a mediados de 1962, ante los deficientes resultados obtenidos en la producción de las empresas en la Unión Soviética, aparecieron en "*Pravda*" algunas críticas a ciertos principios del sistema capitalista. Pues bien, pocos días después se hizo público también en la primera plana de "*Pravda*" un artículo de Lenín, hasta entonces inédito, fundado en unas notas taquigráficas, en el cual éste señalaba que el socialismo debe aprender en una gran extensión de los líderes de los "trusts" y de los grandes organizadores del capitalismo. Evidentemente una idea avanzada, como la que acababa de exponerse unos días antes en el mismo diario, sólo podía tener la garantía de ortodoxia si se hallaba respaldada por la autoridad de Lenín. Para ello, se exhumó un documento inédito y desconocido, única manera de quitar a la nueva proposición el aspecto de un sabotaje del comunismo.

El culto de Lenín ha desplazado, por así decirlo, al de Marx. En la Unión Soviética se habla del marxismo leninista, pero el acento cae sobre el leninismo. La misma figura de Marx aparece poquísimas veces en comparación con la frecuencia con que por todas partes se ve el busto, la estatua de Lenín, y con que son invocados su nombre y su doctrina.

Esto de una manera especial es posible percibirlo en los institutos de educación, pues han hecho de Lenín el centro personalizado de la mística que los educadores soviéticos tratan de comunicar a la niñez y a la juventud.

3. *Reducción de los valores personales.*

Es fácil ya adivinar, como consecuencia de las dos características negativas señaladas, que el desarrollo de la personalidad dentro de la educación soviética debe ser también "unilateral". Ello implica una limitación de los valores personales. Esta crítica, frecuentemente repetida, contra la educación soviética y contra todo el sistema comunista en general, es ciertamente rechazada por los teóricos y por los dirigentes del comunismo. "Es inexacto —me han repetido— que nosotros desconozcamos el valor del individuo y que tratemos de poner a todos en el mismo molde educativo". "Nosotros tratamos de que cada uno pueda desarrollar sus posibilidades personales, sus aptitudes, y para ello hay muchos caminos dentro del comunismo". Sin duda, esto es verdad. El educando dentro del sistema comunista tiene muchos caminos por los cuales puede dirigir sus intereses personales: el arte, la técnica, las ciencias teóricas, las letras, el trabajo mecánico, vocaciones diversas, posibles dentro de la sociedad colectivista. Sin duda, la selección vocacional se hace teniendo también en cuenta las aptitudes mismas del individuo y, tratándose de los niños, la opinión y el deseo de sus padres.

Todo es exacto. Pero también es exacto, a nuestro parecer, que la educación soviética inhibe una serie de valores personales y de posibles desarrollos de la personalidad, a los cuales el individuo podía aspirar legítimamente dentro

de una sociedad ordenada. De una manera general, el individuo, la persona es educada para un sometimiento total a la sociedad, a la colectividad. Esto gravita sobre el ciudadano durante todo el resto de la vida, inhibiendo una serie de iniciativas que podrían ser útiles, tanto para la sociedad como para el individuo, las cuales no se manifiestan por temor de ser mal interpretadas y mantienen al individuo en una especie de autorrepresión frente al medio social y colectivo. Evidentemente la personalidad queda de esta manera muy limitada dentro del espíritu de la educación unilateral comunista.

Esta limitación de la personalidad se realiza en el campo de la inteligencia y de la cultura por el dogmatismo marxista leninista, según acabamos de ver. A la inteligencia no se le dan sus posibilidades de pensar fuera de ese dogmatismo. La inteligencia está atornillada a un sistema de pensamiento que debe aceptar sin críticas. Pero esta limitación se refleja no sólo en el orden del pensamiento especulativo, sino también en el orden de la vida y el trabajo e incluso en el orden del arte. Bien conocidas son las reacciones oficiales del comunismo, una de las últimas, v.gr., condenando y proscribiendo el arte abstracto. Los artistas deben limitar su campo de inspiración al arte "realista", porque así lo ha definido el partido.

Sin embargo, la limitación de la personalidad se ve afectada, de una manera general, por el tipo de educación socialista o colectivista, impuesta y aplicada de una manera orgánica, persistente y exclusiva en la escuela soviética.

Sin duda, la educación social es en absoluto necesaria para el hombre. Éste es un ser esencialmente social, nace y se desarrolla dentro de la sociedad. Las virtudes sociales son, con demasiada frecuencia, olvidadas por el hombre y éste cae fácilmente en el individualismo. Por ello es de suyo un mérito, a la vez que una necesidad, la educación social, el fomento y el desarrollo de las virtudes sociales del hombre.

Lo típico en el sistema comunista es una impresionante hipertrofia de la educación social, de manera que la

zona de la individualidad y la personalidad queda excesivamente angosta y lo colectivo o social invade todo el campo. La sociedad avanza cada vez más frente al niño en la escuela comunista, hasta convertirse en el absoluto. El individuo, en cambio, va retrocediendo cada vez más y viene a ser, en último término, sacrificado a la sociedad. Se inculca continuamente que de la sociedad lo recibimos todo y a ella le debemos todo. Las virtudes sociales son desarrolladas al máximo.

La resonante exhortación al trabajo, propia de la escuela comunista, tiene, ante todo, sentido social. Trabajar para el progreso de la sociedad, para el bienestar de la colectividad. No hay de suyo ningún hombre superior a otro y nadie puede exigir a los demás que se subordinen y se sacrifiquen a él. Pero este amor a la sociedad no exige que el hombre haya de sacrificarse totalmente por ella de manera que quede anulado o inerme frente a ella. Esto es lo que prácticamente sucede con el excesivo ensanchamiento de lo social y colectivo en la educación comunista. La sociedad viene a ser el absoluto, el dios Moloc, que devora al individuo. Lo que es bueno para la sociedad, es bueno absolutamente. En consecuencia, el individuo debe subordinar todos sus derechos a la sociedad. Y como la sociedad está representada por el Estado, éste se considera con derechos absolutos sobre cada uno de los individuos. Naturalmente no debemos pensar que el gobierno tiene de suyo interés en sacrificar a los individuos, sino en formarlos y aprovecharlos para la sociedad. Pero, supuesto este principio, cuando el gobierno en nombre de la sociedad se propone sacrificar al individuo, nadie puede detenerlo, aunque en sí sea un sacrificio absurdo e injusto. El individuo se encuentra sin derechos. Dentro de esta norma pudieron surgir los célebres juicios de Stalin y las confesiones de falsos crímenes exigidas a los acusados en casi todos los países comunistas que imitaron las purgas stalinistas.

Ello es una prueba de que el individuo queda totalmente anulado y sin ningún derecho frente a la sociedad. En este horizonte es natural que el individuo se halle

siempre en situación represiva, en una consulta continua y temerosa del ambiente externo, sin poder expresar espontáneamente sus impresiones, aunque éstas tal vez fueran valiosas para la sociedad y para el individuo mismo. Éste es el ambiente que se crea en la escuela soviética.

Me resulta, en consecuencia, un tanto irónico leer en el Programa del Partido Comunista, XXII Congreso, edición española, Moscú, 1961, p. 107, que la instauración del comunismo en el mundo "supone el máximo desarrollo de la libertad del individuo y de los derechos de los ciudadanos soviéticos". Lo que sucede es que para una mentalidad comunista el máximo desarrollo de la personalidad consiste únicamente en ser comunista. Pero es evidente que esto se funda ya en un dogmatismo ideológico y en un método totalitario, ambos incompatibles con el auténtico desarrollo de la personalidad.

4. *Predominio de la educación técnica sobre la educación humanista.*

No querríamos subrayar demasiado esta deficiencia, a la que no atribuímos tanta importancia como a las anteriores. Sin embargo, debemos reflejar la impresión recibida de que la formación humana y el cultivo de las ciencias humanas se hallan en desmedro, en comparación con la importancia que se da a las ciencias matemáticas, físicas y naturales y sobre todo a la tecnología. Si atendemos a los planes de estudio y al espíritu de la educación, debemos calificar el sistema de "enciclopédico y preponderantemente tecnicista". Sin duda, ello obedece a la necesidad urgente, experimentada en el orden económico y político, por los países comunistas, de alcanzar un nivel de desarrollo material y un nivel de vida igual al de los países capitalistas.

La aspiración de un mejoramiento económico material y técnico, alcanzado con máxima rapidez, es absolutamente legítima. Por otra parte, debemos confesar que con frecuencia nos han manifestado en Moscú y Leningrado la preocupación por el equilibrio entre la formación humanista

o cultural y la técnica. Sin embargo, en la práctica, el impulso por el desarrollo económico es tan fuerte y la filosofía materialista pesa ideológicamente tanto, que se da una evidente preferencia al hombre técnico y al interés por las cosas materiales. La misma filosofía del materialismo dialéctico crea, consciente o inconscientemente, un complejo de preferencia por el desarrollo económico y material. Ello urge la formación masiva de técnicos y el dar la preferencia absoluta al trabajo manual y técnico sobre el trabajo intelectual y cultural. Pero ¿no es esto deshumanizar al hombre mismo? ¿No es esto convertir al hombre en una "máquina productora", en un esclavo del trabajo y de la producción?

5. *Resultados de la educación comunista.*

Terminamos la enumeración de algunos aspectos negativos señalando lo que podríamos llamar desproporción entre el esfuerzo de planificación y de trabajo en la educación soviética y los resultados obtenidos. Esta desproporción parece afectar tanto a la calidad de los profesionales y técnicos como a la calidad y cantidad de la producción. Sin duda, es éste un terreno en el cual es difícil opinar. Pero hay una serie de hechos que producen la fuerte impresión de que todavía la educación soviética no ha alcanzado los resultados calificados en el grado obtenido por otras naciones no comunistas.

Es evidente que la Unión Soviética ha logrado un progreso extraordinario y espectacular en el campo científico nuclear y en el lanzamiento de cohetes y de satélites artificiales. Los hechos que un profano puede apreciar desde fuera le dan en este campo una ventaja de varios años. También en otras ramas de la ciencia la Unión Soviética tiene grandes científicos y especialistas entre los de primera línea en el orden mundial. Sin embargo, parece existir una cierta contradicción entre este avance en un campo determinado por una parte y la formación de la masa general de técnicos por otra, así como en la calidad y cantidad de productos ofrecidos a la población.

Ya cuando uno visita las instituciones educativas técnicas, tanto secundarias como superiores, recibe a veces la impresión de que se hallan apurados en la formación rápida de muchos técnicos y ello hace sospechar que debe de resentirse su calidad. A ello se agrega que los informes, directamente obtenidos en Moscú acerca del trabajo realizado por los técnicos, no son tan satisfactorios. Así, en concreto, sobre los técnicos y obreros de la construcción, los electricistas y otras ramas parecidas; incluso si se considera al profesional común, ingeniero o médico. Unos y otros no parecen haber alcanzado la precisión, seguridad y competencia que se advierte en la masa de técnicos y profesionales de otros países. Evidentemente esto último nosotros no hemos podido comprobarlo personalmente, a no ser en alguno de los edificios que hemos visitado, los cuales parecían construídos en serie, sin empeño de una cuidadosa terminación. Pero diversos informantes han coincidido en estas apreciaciones.

A ello se agrega, también, una fuerte impresión general de que sus productos no parecen poder competir todavía con los occidentales. Desde el tabaco hasta los autos no es posible establecer todavía competencia ni en la calidad ni tampoco en la cantidad y posibilidades de adquisición. Los diplomáticos en Moscú prefieren siempre, por ejemplo, los autos extranjeros, sin duda porque les resultan más eficientes. Esto debemos decir de una serie de productos de los países occidentales, siempre preferidos por su mejor calidad.

Por supuesto, aquí no solamente confluyen el nivel y rendimiento de la educación, sino un conjunto de factores históricos, sociales y económicos. Pero debemos confesar que hemos vivido esa cierta desproporción entre el esfuerzo y la importancia concedidos a la educación técnica y el rendimiento apreciable de ese esfuerzo en la realidad de la vida nacional.

PARTE SEGUNDA

OTROS ASPECTOS DE LA VIDA Y LA CULTURA

I. BERLÍN Y SU MURALLA

1. Berlín Occidental.

Era natural que la visita a Berlín dejara en mí recuerdos y emociones muy especiales. Berlín, no sólo por su historia cultural y política, sino por su situación especial, encerrada dentro de Alemania Oriental y constituída en uno de los centros más neurálgicos de la política internacional, ofrece una de las experiencias humanas, sociales y políticas más particulares de nuestro tiempo.

Visité a Berlín en frío invierno, a mediados de febrero, y la encontré cubierta de nieve y azotada por una ola despiadada de frío. Llegué el miércoles 20 de febrero a Tempelhof, aeropuerto internacional de Berlín Occidental. Un aeropuerto moderno, con intenso tráfico aéreo y gran movimiento de pasajeros. El taxi nos lleva en un cuarto de hora escaso del aeropuerto al centro de la ciudad. Berlín impresiona inmediatamente por la extraordinaria vida de sus calles centrales y la actividad de la población. Sus grandes y clásicas avenidas, como Kurfursterdamm, y sus calles, como la Bismarck Strasse, Kant Strasse, etc., no sólo se hallan reconstruídas con modernos edificios y tiendas, sino que rebosan de público y vehículos. El frío y la nieve no interrumpen la actividad ciudadana.

Como un recuerdo de los terribles bombardeos que prácticamente arrasaron toda la capital, se eleva en la con-

junción de las calles Kurfurster-damm y Budapester el resto esquelético del campanario de la Catedral del emperador Guillermo. A su lado se ha elevado un moderno campanario y una iglesia en forma de rotonda. La fachada y la torre en ruinas de la antigua catedral han quedado como recuerdo de la gran prueba a que fue sometida Berlín, y en verdad cuando uno recorre el atrio de la iglesia sobre el cual se eleva la torre vuelve a tener la impresión de que se halla en una misteriosa ciudad destruída. Miro hacia el fondo del atrio y veo una gran estatua del Sagrado Corazón de Jesús que parece invitar a los hombres nuevamente a la vida y a la confianza desde el centro de las ruinas mismas de la ciudad.

Un recorrido por los barrios residenciales como Dahlem o Spandau, donde abundan pequeñas residencias y grandes avenidas cubiertas de árboles, me hacen olvidar que me hallo en una ciudad cercada, totalmente destruída por la guerra hace apenas 15 años.

La vida cultural de Berlín se halla también nuevamente en movimiento. Hay tres grandes centros entre otros muchos, como la Ópera Alemana de Berlín, edificio de estilo supermoderno y de excelente buen gusto y acústica; el teatro Schiller, también de estilo moderno y de una acústica maravillosa; el Palacio de los Congresos, gigantesca y atrevida construcción, y otros muchos teatros por los que corre la vida cultural, artística y social de la ciudad.

2. La muralla.

Pero la vida en Berlín Occidental se ve necesariamente afectada por un índice de preocupación, de inquietud y de angustia íntima.

Berlín es una "ciudad dividida" y ese desgarramiento lo llevan en el corazón todos los habitantes y los visitantes de Berlín. Además de ello Berlín Occidental es una ciudad encerrada. Se halla rodeada por la zona de Alemania Oriental, a la cual no les es permitido el acceso a los

habitantes de Berlín, y, sobre todo, se halla cercada por la muralla que divide las dos zonas de Berlín Oriental y Berlín Occidental.

La idea de una ciudad dividida por una muralla nos produce ya una impresión extraña. Pero debemos confesar que la visión de la realidad superó en mucho la impresión imaginaria que nos habíamos formado antes. Cuando en una de nuestras excursiones por la ciudad nos acercamos por primera vez al sector de la muralla que serpentea entre los parques y los edificios, dividiendo cruelmente los dos sectores de la capital alemana, y tuvimos que ver a Berlín Oriental a través de las alambradas de púas que coronan la muralla y veíamos que la policía de Berlín Oriental está permanentemente custodiando los posibles accesos y todos los espacios en que podría haber alguna posibilidad de que se intentase saltar por encima de la muralla, debemos confesar simplemente que nos pareció mirar desde el campo abierto hacia dentro de una cárcel. La impresión es real y es inevitable. En otra oportunidad me acerqué a uno de los puntos de tránsito entre ambos Berlines, en Postdamer Platz. Allí se puede llegar por la parte de Berlín Occidental hasta el límite mismo sin dificultad y observar del otro lado las barreras en zig-zag que los autos han de atravesar antes de entrar o salir. Evidentemente las precauciones son extraordinariamente mayores en Berlín Oriental que en Berlín Occidental, en lo que se refiere al tránsito de personas y de vehículos.

La muralla está construída con material de cemento armado hasta unos dos metros y después hay un metro aproximadamente de alambre de púas que se abre en dos secciones para hacer más difícil todavía el salto por encima de la muralla.

Del otro lado de la muralla, en el sector oriental, hay todavía una serie de barreras, a cierta distancia una de la otra, que debe atravesar un vehículo o una persona antes de poder llegar a la muralla definitiva.

Ningún berlinés oriental puede, en consecuencia, acercarse siquiera a la muralla divisoria.

Con frecuencia se ven al pie de la muralla cruces con una fecha que recuerdan al desafortunado berlinés oriental que quiso cruzar en los primeros tiempos la muralla para evadirse de un régimen que no le gustaba. La policía alemana oriental lo cazaba como a una fiera y quedaba ahí muerto. Su recuerdo queda siempre vivo, por las coronas y flores que hacen la guardia permanente junto a su cruz, depositadas por manos anónimas del pueblo berlinés occidental.

En la muralla se ve escrita con frecuencia, naturalmente del lado de Berlín Occidental, la leyenda de protesta de los berlineses occidentales porque les han dividido a Berlín en forma tan ofensiva y violenta: "No hay más que un Berlín"; "Es una vergüenza ver dividida la calle en una misma ciudad". También con frecuencia se ve el aviso a los berlineses occidentales en los posibles pasos de acceso: "¡Cuidado! Aquí termina la zona de Berlín Occidental".

Pero la impresión de la angustia que produce la muralla se siente de una manera especial en la ya célebre calle Bernauer Strasse. El límite de división entre las dos zonas de Berlín corría aquí precisamente por el medio de la calle. Las casas de un lado pertenecen al Berlín Occidental y las de la acera de enfrente a Berlín Oriental. La calle debe de tener aproximadamente un kilómetro. Ahora bien, ahí no solamente se han dividido las calles que cortaban perpendicularmente a la Bernauer Strasse, sino que todas las puertas y ventanas del lado correspondiente a Berlín Oriental han sido rigurosamente tapiadas, demostrando así la inexorable voluntad de las autoridades de Berlín Oriental de dejar encerrados a sus habitantes sin ninguna puerta ni ventana de escape. La calle produce, del lado de Berlín Oriental, más bien la impresión de un cementerio con los nichos tapiados. Si queremos ser fieles a la impresión real que hemos recibido no podemos expresarnos de otra manera. Con esa angustia la recorrimos, contemplando de cuando en cuando del otro lado de la muralla a los policías de Berlín Oriental que hacen guardia permanente en la continuación de las calles paralelas.

Para mayor seguridad se ha tomado todavía la previsión por parte de las autoridades de Alemania Oriental de hacer correr una valla de alambrado de púas, incluso por encima de los tejados de las casas de 4 y 5 pisos. En la acera del lado de Berlín Oriental, junto a las casas de puertas y ventanas tapiadas, y para completar el aspecto de cementerio, están de trecho en trecho las cruces que recuerdan a las víctimas por su ansia de salir de Berlín Oriental. Cruces, coronas y flores fúnebres, puertas y ventanas tapiadas, policía que en los puntos estratégicos sigue vigilando día y noche, y, por la noche, una iluminación de la muralla y de la calle por medio de potentes focos desde el sector oriental para facilitar la vigilancia absoluta de la policía, confirman desagradablemente la impresión de cárcel o de campo de concentración que la muralla produce en el espectador.

3. En Berlín Oriental.

El sector oriental de Berlín lo visité primero en una excursión y después para poder tomar el avión en el aeropuerto internacional para viajar a Checoslovaquia.

Los extranjeros y los habitantes de Alemania Occidental pueden visitar a Berlín Oriental presentando un pasaporte. Los habitantes de Berlín Occidental, en cambio, no pueden pasar al sector oriental. Después de la revisión de los pasaportes, entramos por el paso de la Plaza de Potsdam en el sector oriental. En nuestro paseo hemos podido apreciar ante todo la reconstrucción de las avenidas centrales. Especialmente es conocida la doble avenida de Lenín y de Frankfurt, anteriormente avenida Stalin, las cuales están reconstruídas en un estilo uniforme. La Plaza Central, que las divide, está flanqueada por cuatro altos edificios coronados de torres de estilo típicamente soviético.

Al entrar, la nueva guía de Berlín Oriental, que nos va a acompañar en la excursión a través de la ciudad, nos

aclara que podemos tomar libremente fotografías de la ciudad, con excepción del sector de la muralla y de las personas uniformadas.

Es un día de invierno un tanto brumoso, y ello contribuye, sin duda, a que el aspecto de la ciudad no sea alegre. A la entrada encontramos casualmente algunos grupos de soldados rusos, porque ese día es el 23 de febrero, el día del ejército ruso. En seguida se observa en el aspecto general de la ciudad mucho menos movimiento de personas y autos del que aparece en Berlín Occidental. La ciudad muestra en conjunto menos vitalidad y menos movimiento. El traje de los habitantes de Berlín Oriental que observo durante todo el trayecto es bueno, pero en general produce la impresión de ser más sencillo y severo que el que he observado en Berlín Occidental. En las avenidas Berlín y Frankfurt se puede apreciar las hileras de tiendas con sus vitrinas arregladas, pero asimismo no aparece en ellas el brillo y la abundancia que fácilmente se puede observar en Berlín Occidental.

Con frecuencia encuentro por la ciudad grandes carteles de propaganda con fondo rojo y letras blancas, en los cuales se ensalza el socialismo y se exhorta a la población a trabajar en la construcción del socialismo, como el futuro feliz de la humanidad. "El socialismo es la salvación de los pueblos". "El socialismo es libertad, bienestar y felicidad del pueblo". "Piensa científicamente, trabaja fundamentalmente y colabora por el bienestar de los demás". Evidentemente se nota el empeño de una exhortación sistemática de los dirigentes al pueblo para que asimilen el socialismo, se convenzan de que en él van a encontrar la felicidad y se estimulen a un "intenso trabajo" para reconstruír la Alemania socialista. Los resultados hasta ahora, sin embargo, son muy inferiores a los obtenidos por Alemania Occidental, tanto en la alimentación y en el vestido como en la vivienda y en las condiciones mismas de trabajo. Alemania Oriental se ve abocada, según todos mis informes, a graves dificultades económicas y de suminis-

tro de alimentos y de materias primas. Todavía se hallan racionados algunos de los alimentos fundamentales, como la manteca, y me informan que este invierno, que ha sido ciertamente riguroso en extremo, no pocas fábricas han dejado de trabajar en Berlín y algunas escuelas han debido cerrarse por falta de combustible para la calefacción y para las maquinarias. Esto es un índice de la diferencia económica de una y otra Alemania. También refleja ese desnivel económico el hecho de que el marco de Alemania Occidental es cotizado en Alemania Oriental a la par. Pero en Alemania Occidental solamente se paga 20 centavos de marco occidental por un marco oriental.

En Berlín Oriental visitamos uno de los monumentos modernos más célebres, es decir: el cementerio, recuerdo dedicado a los soldados rusos que lucharon en Berlín. Es un inmenso campo o jardín de tumbas en cuyos extremos se hallan dos construcciones monumentales con alusiones al heroísmo de los soldados rusos y de exaltación al marxismo. No falta tampoco el emotivo monumento a la Madre, que admiramos a la entrada del campo o parque en que se halla el cementerio soviético.

Pero ya es la hora de regresar nuevamente a Berlín Occidental. Al regreso pasamos a la vista de la Puerta de Brandenburgo. Esta puerta simbólica queda ahora en el límite de los dos sectores de Alemania, pero dentro del sector oriental. Un campo de nieve la rodea por todas partes. Del otro lado veo que se alza la muralla recordando a todos que la puerta está ahora cerrada. Nuevamente nos acercamos a la muralla. Todo en verdad impresiona más todavía visto desde el sector oriental que desde el sector occidental, por cuanto de este lado se aprecia también de cerca las barreras que han sido colocadas para impedir que los berlineses del sector oriental puedan siquiera acercarse a la muralla divisoria.

Revisión de los pasaportes y entramos de nuevo en Berlín Occidental. Aquí, en cambio, ni a la entrada ni a la salida advierto que se haga revisión alguna.

4. Meditación en el aeropuerto.

Debo regresar al día siguiente a Berlín Oriental para tomar un avión en su aeropuerto, en dirección a la capital de Checoslovaquia. Esta vez cruzo el límite de separación en el tren, que me conduce desde la estación del Zoo a la estación receptora en Berlín Oriental, es decir: la de Friedrich Strasse. En el momento del cruce del límite el tren va en realidad casi vacío. Creo que seríamos cuatro o cinco personas. Son las 4 de la tarde. Debo cargar mi maleta, porque no hay changadores, hasta el puesto de policía. Allí me dan el visto bueno sin dificultades para tomar el tren y dirigirme al aeropuerto de Schönenfeld. Es un tren de clase única con asientos de madera. Después de una hora aproximada de viaje, durante el cual debo hacer un trasbordo, llego a la estación del aeropuerto. Un ómnibus especial acerca a los pasajeros al aeropuerto mismo. El viaje es sumamente barato, 5 centavos. En el aeropuerto, también sin changadores, llevo mi valija al mostrador de revisión de pasajes de aduana. En la gran sala estamos solamente unos cinco o seis pasajeros que llegamos en ese momento. Son las 7 de la tarde. Me llama la atención no ver los escaparates de venta de objetos que suele haber en todos los aeropuertos, a excepción de un pequeño puesto de recuerdos muy sencillos que observo junto a la oficina de correos. La policía me concede ahí la visa de tránsito que yo necesitaba y la estampa gratuitamente en mi pasaporte oficial argentino. Entonces puedo pasar a la sala de espera para embarcarme en el avión. Ésta es también una inmensa sala-comedor en la que habrá alrededor de 100 mesas. Un grupo de personas están esperando, al parecer, un avión. Efectivamente, después de 20 minutos se las llama para ascender a un avión de la compañía polaca en dirección a Varsovia. Entonces, con sorpresa mía, quedo solo en la inmensa sala por espacio de unos 40 minutos. El silencio parecía ser todavía más grande que el espacio que me cobijaba. Allá en el fondo veía a la señorita encargada de la información y en el otro lado el único

mozo encargado de atender a los pasajeros. Uno y otro, con su inactividad, no hacían sino acentuar la misma sensación de soledad y de falta de vida en el aeropuerto. Confieso que sentía una extraña impresión, y que no pude menos de recordar la vida intensa del aeropuerto de Berlín Occidental. Examino el menú 1 y sus precios. Aquél es variado, pero éstos no son económicos. Sobre todo el caviar resulta un lujo, sólo para ricos: Kefa-Kaviar, Manteca y Tostadas: 10.40 DM (unos 2.50 E.U.).

Mientras espero me acerco a un estante donde hay material de propaganda. Encuentro allí un volante, escrito en castellano, que se titula: *Lo que usted debe saber sobre la muralla.* Excita mi curiosidad e interés, pues sin duda me va a dar el punto de vista de las autoridades de Alemania Oriental sobre la muralla. Allí mismo tengo tiempo de leerlo detenidamente. En él se contesta a diez preguntas que "se haría un ciudadano de un Estado extranjero que deseara tener una idea clara sobre los problemas de Berlín Oriental". Éste era mi caso. En realidad las diez preguntas pueden reducirse a dos: cuál es el origen de la muralla y cuál es su finalidad.

El origen de la muralla, y, por tanto, los responsables de que ella exista, se encuentra, según el volante, en el gobierno de Bonn y en las autoridades de Berlín Occidental, por su "política hostil y subversiva; una actividad perturbadora contra el territorio circunvecino".

La finalidad de la muralla es defenderse del peligro que implica la política armamentista de Bonn y evitar "que Berlín Occidental sea el punto de partida de un nuevo conflicto militar".

Recordé entonces que el 15 de enero de 1963 escuché por radio desde Alemania Occidental al primer ministro de Alemania Oriental en la solemne oportunidad en que inauguraba la reunión del Partido Comunista a la que asistía el primer ministro soviético y los de otros países socialistas. En esa oportunidad el Sr. Ulbricht volvió a repetir que la medida tomada por la construcción de la muralla el 13 de agosto de 1961 significaba una "seguridad de la frontera"

(Sicherung der Grenzc), y no un abismo (Kluft) entre el pueblo alemán que vive de un lado y de otro. Recuerdo que no pude evitar una sonrisa al escuchar esta concepción de la muralla divisoria de Berlín. Otros alemanes que lo escuchaban conmigo hicieron lo mismo maravillándose de que hablase de esta manera para justificar la muralla. El escándalo fue mayor cuando el orador consagró la división de las dos Alemanias, diciendo que era una realidad que había que aceptar. Se consideraba esto como una traición al pueblo alemán, hecha en aras del comunismo.

Todo esto recordé al releer el folleto en la sala de espera del aeropuerto de Schönenfeld. En realidad las diez respuestas dadas a las diez preguntas me parecieron lastimosamente insuficientes. En primer lugar, es muy fácil acusar al vecino de política hostil y subversiva olvidando la propia actividad perturbadora; es muy fácil acusar al vecino de armamentismo olvidando los desesperados esfuerzos propios por armarse. Pero, además, ¿qué puede significar la muralla como defensa o seguridad militar actualmente, ni qué contribución puede traer para resolver el caso de Berlín?

La verdad es que Alemania Occidental y Berlín Occidental alcanzaron pronto un nivel de vida extraordinario, al paso que en Alemania Oriental había escasez y racionamiento y que en ésta se había implantado una dictadura política y cultural estricta que obligaba a vivir y trabajar en condiciones desagradables para los obreros y profesionales alemanes. Esto es lo que motivaba la huída masiva de los alemanes hacia el occidente y no hacia el oriente; y esto es lo que la muralla ha querido impedir.

Esto es tan simple para el observador extranjero, que le resultan incomprensibles las tentativas de justificación. Después de leído el folleto con todo interés la muralla me sigue pareciendo una medida degradante para la humanidad del siglo XX, una muestra visible de un sistema que sólo con régimen de cárcel logra imponerse, desconociendo los elementales derechos humanos. La muralla desacre-

dita al comunismo si éste no es en verdad una cárcel y lo muestra si en verdad lo es.

Ésta es la impresión de la muralla —casi más penosa todavía— con que quedé después de leer el volante con avidez para conocer el "otro punto de vista" y sacar la resultante lo más aproximada posible a la realidad. El volante me pareció un caso típico de la propaganda que desea imponer por la repetición y por el aplomo una justificación inverosímil. No pude menos de recordar otro de los casos de juego de la sinceridad en torno de la muralla, que no pudo menos de asombrar a todos:

15 de junio de 1961: el primer ministro de Alemania comunista desmiente solemnemente ante los periodistas que a alguien se le haya ocurrido levantar una muralla en la línea divisoria de Berlín.

13 de agosto de 1961: ¡Se comienza a construír la muralla. . . !

Nosotros ante estos hechos y palabras tratamos de hacer un esfuerzo de máxima comprensión. Aun así nos parecen incomprensibles y nos duelen, por los seres humanos que han de soportarlos.

Guardé el volante en mi cartera y seguí esperando en la gran sala del aeropuerto en silencio.

Interrumpieron luego mi meditación los pasajeros que habían salido para tomar el avión con destino a Varsovia. Regresaron del aeropuerto a la sala de espera porque el avión había debido cancelar el vuelo. Recibieron nuevamente las instrucciones y marcharon a la ciudad en grupo, dejándome otra vez solo en la sala de espera. No quiero decir que esta falta de vida del aeropuerto sea un símbolo de Alemania Oriental. Pero debo confesar que me impresionó extraordinariamente. Después llegaron a la sala cuatro o cinco pasajeros que iban a hacer el mismo trayecto hacia Praga. Una espera de una hora más, y pude al fin embarcar en el avión que nos iba a llevar a la capital checoslovaca.

Mi paso por Berlín Oriental había sido muy breve. Deseo hacerlo constar para dar su debido valor a las impre-

siones que he reflejado. Pero he querido trasmitir fielmente la realidad, tal como la he vivido y como la he visto vivida por los que desde hace tiempo habitan en Berlín Occidental y pueden apreciar más de cerca la vida y los problemas en que todavía debe debatirse Alemania Oriental.

II. EL MUNDO DE LA VIGILANCIA

Una de las impresiones más comunes en los países occidentales sobre la vida en los países comunistas es la del alto grado de vigilancia en que se hallan los ciudadanos por parte del Estado, particularmente los extranjeros. Sin duda hay exageración en esta manera de concebir la vida en las naciones comunistas por parte de los occidentales. Pero existe también un fundamento para ello y por eso deseo dar mi opinión y mi experiencia en este aspecto. Trataré de reflejar hasta qué punto he sentido la presencia de la vigilancia en mí o en los demás.

Por de pronto, en general, es cierto que en los países occidentales el ciudadano no está tan vigilado por el Estado como en los comunistas. Hay una sensible diferencia. Por eso cuando el occidental cruza la frontera entrando en esos países le parece que entra en el "mundo de la vigilancia". Uno se siente sujeto a una serie de reglamentaciones, a las cuales no está acostumbrado en el mundo occidental.

Pero, ante todo, deseo expresar que no siempre me he sentido vigilado como me predecían. O, por lo menos, si me observaban, no me di cuenta de ello. En los hoteles en que viví en Praga y Varsovia no noté que examinaran mis papeles u objetos, cuando salía de mi habitación, como algunos también me pronosticaron. Si lo hicieron, fue con tal técnica que era imposible advertirlo. Pienso que en realidad no lo han hecho.

Mis movimientos tampoco tengo la impresión de que "siempre" hayan sido observados. En Praga, por ejemplo, era acompañado durante el día por la intérprete a todas las visitas que realizaba. Pero quedaba solo por la tarde, alrededor de las 18, y salía libremente a pasear o cenar afuera. No supe que en momento alguno me siguieran, y ten-

go casi la seguridad de que no lo hicieron. Por lo demás hubiesen perdido el tiempo, pues naturalmente yo no realizaba ningún movimiento ni visitas que pudieran comprometerme a mí o a otros.

En Varsovia tuve el mismo convencimiento: ni dentro ni fuera del hotel encontré señales de que me vigilasen. En Varsovia, como no era huésped oficial del gobierno sino de nuestra legación, el programa lo habíamos organizado por nuestra parte con mayor libertad. No tenía intérprete asignado, así que me movía siempre solo o acompañado por nuestros funcionarios.

En Moscú y Leningrado tuve en realidad muy poco tiempo disponible para recorrer solo la ciudad. El programa era sumamente intenso y para mí era en verdad interesante. Dispuse de una noche libre en que salí a cenar a casa de uno de los funcionarios de nuestra embajada. También inesperadamente tuve una mañana libre, el último día, por haber perdido el avión, y la aproveché para recorrer nuevamente la ciudad con algunos amigos de la embajada.

No creo que en estas salidas individuales haya sido vigilado. Además, tanto en Checoslovaquia como en Varsovia, en Moscú o Leningrado, pude sacar fotografías en público de las calles y edificios que más me interesaron. En Praga y en Varsovia salía todos los días temprano de casa para celebrar misa en una de las iglesias cercanas al hotel y no creo que se molestaran en seguirme.

Agreguemos que en ninguna de las aduanas revisaron mis valijas ni mi cartera.

Sin embargo, hay una serie de pequeños detalles que le hacen sentirse a uno dentro de un orden "controlado".

Por de pronto, uno encuentra allá mayor dificultad en obtener las visas: hay que llenar más formalidades, lo cual por otra parte es explicable; esa dificultad es ahora mutua, pero en reciprocidad para los ciudadanos de los países comunistas que quieren viajar a los países occidentales. Donde mayor dificultad tuve, al respecto, fue en la Unión Soviética, pues la visa se difirió durante casi cuatro meses y hubo necesidad de insistir varias veces para ello, hasta

que al fin parece que en Moscú se encaminó debidamente el pedido de visa.

Ya al cruzar la frontera con Berlín Oriental se tiene la impresión de que la policía es más exigente en la verificación de pasaportes, pues se suele hacer esto no sólo en la oficina de la policía, en el aeropuerto, sino que debe ser presentado otra vez al policía al pie del avión para ser examinado nuevamente. En Moscú la policía hizo el primer examen del pasaporte en el avión mismo, antes de que el pasajero pisara tierra.

Para entrar en la Unión Soviética me dieron lo que llaman "visa de entrada" solamente. Una vez allí hay que tener de nuevo la visa de salida y, además, el permiso de salida para el día determinado. En caso de que no se pueda salir en la fecha, como me sucedió, hay que volver a pedir un nuevo permiso de salida.

Por supuesto, en todas partes hay que dar a la policía la comunicación del hospedaje. El alojamiento en los hoteles está condicionado a una ratificación oficial del motivo del viaje, particularmente para los extranjeros. De esta manera un extranjero que llegara a una ciudad sin una debida justificación de su viaje no podría ser recibido en un hotel, aun cuando tuviera su visa de entrada. Todos los hoteles son del Estado y actúan siempre de acuerdo con la policía.

En los hoteles de Moscú y Leningrado he visto una costumbre que, sin duda, debe de ser antigua, pero que permite también la vigilancia de todas las personas que entran y salen de las habitaciones de un piso. En cada piso, frente al ascensor, hay una empleada que guarda todas las llaves correspondientes a ese piso. Esto multiplica, sin duda, el número de empleados, pero facilita la vigilancia. Ignoro si se ha hecho por este motivo, pero en realidad resulta una vigilancia eficaz.

La vigilancia de los extranjeros y particularmente de los diplomáticos parece también muy estricta. Digo que "parece" pues en este punto no puedo hablar por experiencia propia. Sin embargo, las expresiones unánimes de los

diplomáticos extranjeros de diversos países son que tal vigilancia existe y ciertamente ellos se sienten sometidos a ella. Es decir, sus entradas y salidas de casa, sus visitas y aun el famoso sistema de los micrófonos en las residencias diplomáticas parece estar todavía en vigencia. En realidad, los diplomáticos trabajan con ese complejo y, con frecuencia, en una conversación común miran al techo o algún lado de la sala, temiendo tener cerca algún micrófono oculto. Esto es posible por cuanto las residencias son todas propiedades del Estado, construídas, reparadas, y por tanto vigiladas en su estructura interna por el Estado.

Incluso el sistema de fotografías en situaciones íntimas de los diplomáticos al que se los expone en determinadas ocasiones es también una realidad que no está en desuso.

Sabemos que en la Unión Soviética los diplomáticos no pueden alejarse de un área determinada de más de 60 kilómetros de la capital, sin permiso especial en cada caso. Naturalmente ese permiso se concede, pero es necesario pedirlo. Esto es vigilancia.

Otro aspecto de la vigilancia de los extranjeros es el de la correspondencia. También los diplomáticos hace tiempo residentes en esos países me han asegurado que la correspondencia al extranjero es totalmente vigilada. Esto no he podido experimentarlo, pero como es voz tan unánime uno no puede evadir esta impresión cuando escribe.

En general es evidente que la vida ciudadana está mucho más vigilada en los países comunistas que en los occidentales. La policía parece estar más estrictamente organizada y extender sus vigilancias a aspectos de la vida que no se estila en los países occidentales. Es necesario tener presente que para los países comunistas la seguridad del Estado es el valor supremo, y por ello las autoridades parecen actuar con un sentido de desconfianza que aviva el espíritu de vigilancia. Toda reunión no justificada oficialmente es advertida. En particular los contactos con extranjeros son tenidos por sospechosos y por ello suelen ser evitados por los ciudadanos, a no ser por motivos oficialmente justificados.

Incluso en los viajes internos los ciudadanos deben tener permiso para trasladarse de una ciudad a otra. Naturalmente la salida al extranjero en viajes no oficiales resulta mucho más restringida que en los países occidentales. Algunos intelectuales me decían al respecto acerca de la vigilancia policial: estamos aquí hablando con usted; pero sería muy posible que, en cualquier momento, aparezca la policía y nos pregunte por el motivo de la reunión, o que después nos pregunten por qué hemos hablado con un extranjero. A veces son detalles muy pequeños los que motivan las intervenciones policiales.

Todo esto impresiona como que el ciudadano se halla bajo una vigilancia continuada. Muchos ya parecen estar acostumbrados a esta imposibilidad de vivir inadvertidos para la vigilancia estatal. En un caso de leve vigilancia que inesperadamente hube de pasar, uno de mis acompañantes me dijo en un tono de sumisión conformista: "El orden es el orden". En realidad el estricto orden público que existe para todos los movimientos de los particulares hace, por ejemplo, imposible que en un país comunista un ciudadano cualquiera pueda pasar inadvertido de la autoridad pública, aun por un breve tiempo. Me decía un diplomático: "Imagine usted que en una playa de los Estados Unidos o de un país latinoamericano desembarca un ciudadano cualquiera de otro país sin pasar por la vigilancia de la policía. Con un pasaporte fingido y con una entrada fingida en el pasaporte podría vivir un tiempo indeterminado, alojándose en los hoteles de Nueva York o de Buenos Aires, sin ser advertido por la policía. Esto aquí es imposible. No podría encontrar hospedaje en ningún hotel. Tampoco podría recibirlo una familia, pues fácilmente incurriría en sospechas por alojar a un extranjero. Podría pasar una o dos noches en la calle o en la estación del ferrocarril, pero fácilmente sería advertido por la policía a las dos o tres noches y caería bajo la fatal vigilancia".

El hecho de que la residencia, el trabajo, los movimientos, los contactos con extranjeros, y aun con las personas que puedan ser menos adictas al régimen sean con-

tinuamente vigilados, hace que el ciudadano, y más aún el extranjero, se sienta aquí en un mundo vigilado en todo, posiblemente sin que él lo advierta. Siente que el margen de libertad en su vida social y aun en su vida íntima es muy estrecho.

El ciudadano en los países occidentales debe sujetarse a una vigilancia en ciertos aspectos esenciales, pero, en general, se siente en mayor libertad de acción en su vida íntima y en una holgada libertad en su vida social.

En cambio, el ciudadano en los países comunistas lleva su vida social totalmente vigilada, y en su misma vida íntima es objeto de vigilancia en no pocos aspectos. De ahí que o bien deba sujetarse sumisamente a este tipo de vigilancia o bien haya de vivir en una situación carente de espontaneidad y, a veces, de positiva angustia.

En todo caso, cuando uno pasa de un país comunista a uno occidental, siente que una serie de verificaciones dejan de actuar sobre él y que puede proceder con más espontaneidad: respira más libremente.

III. MUSEO DE HISTORIA DE LA RELIGIÓN Y EL ATEÍSMO

La última tarde que pasé en Leningrado, el miércoles 27 de marzo, quedaba libre y la dediqué a visitar dos museos con mi intérprete.

Visitamos primero el Museo Ruso, donde aprecié una maravillosa serie de íconos de los siglos XII y XIV tanto de la escuela de Novgorod como de la escuela de Leningrado. También una rica colección del arte ruso posterior hasta el soviético de los últimos años. Es un museo de sumo interés para la historia del arte en Rusia. Allí pueden seguirse los períodos brillantes del arte en los siglos XVII y XVIII, cuando el imperio de Catalina II y Pedro el Grande estaban en todo su apogeo.

Finalmente, en las últimas salas, se recorre todo el proceso de la revolución comunista a través de sus obras artísticas.

Pero de una manera especial me interesaba el Museo de Historia de la Religión y del Ateísmo, por cuanto, desde el punto de vista científico e ideológico, tenía para mí un interés particular.

La visita a estos dos museos no figuraba en el programa, pero estaba prevista. Sin embargo, noté que existía cierta dificultad en llevarme al Museo de Historia de la Religión y del Ateísmo. Incluso se me hizo observar que la visita a ese museo no sería muy agradable porque el cristianismo estaba pintado en una forma muy poco simpática.

Presentía este aspecto, pero el museo me interesaba especialmente desde el punto de vista científico. Por eso insistí en visitarlo, y la última tarde, mientras visitamos el

Museo Ruso, las horas trascurrían y corríamos el riesgo de no tener tiempo de visitarlo. Es la única vez que debí urgir a mi intérprete y conductor para que no dejara de llevarme. Con cierto disgusto se avino a ello pues decía que ese día estaría cerrado y que además no podía ver allí nada que no hubiese visto ya en el Museo Ruso. Asimismo, repetía, es mejor ver bien un solo museo que mal dos. Evidentemente estaba receloso de la impresión que en mí pudiera producir el Museo de Historia de la Religión y del Ateísmo. Él sabía que yo era católico e incluso que era sacerdote. Pero, de todas maneras, yo tenía interés en saber cuáles eran los elementos de estudio que contenía el museo. Por fin nos acercamos al museo; pero efectivamente estaba cerrado: era el día semanal de descanso.

A pesar de ello intenté entrar, y, como las puertas estaban abiertas, fui pasando sin dificultad una tras otra, hasta encontrarme en la nave misma de la gran catedral, en la cual estaba instalado el museo.

Una de las empleadas nos dijo que el museo estaba cerrado y que era imposible visitarlo. Aquí mi intérprete acompañante se portó muy bien y manifestó que, dada mi calidad de visitante especial y como además debía ausentarme sin falta esa misma noche para Moscú, pedía que se me dejara visitarlo. Apeló al comandante (director del museo) y tras unas idas y venidas de las empleadas me autorizaron para que pudiese —en forma verdaderamente excepcional— hacer ese día la visita. Más todavía, encendieron todas las luces a fin de que pudiera verlo todo mejor. Y, aunque ya pasada la hora reglamentaria de visita, me dijeron que no me apurase, que tomara todo el tiempo necesario para verlo.

Muy agradecido a estas atenciones inicio el recorrido. El museo está instalado en la gran Catedral ortodoxa de San Kassany. Es una magnífica catedral, con su planta en forma de cruz al estilo de las iglesias ortodoxas, con maravillosas columnas de mármol que sostienen su esbelta cúpula.

Está dispuesto en forma cronológica, pues va desarrollando la historia de la religión en el mundo a partir de sus comienzos hasta nuestros días. Eso sí, la interpretación está hecha en el sentido de negar o ridiculizar el valor de la religión, para sacar como consecuencia de ello el ateísmo.

Se comienza por el lado de la izquierda con informaciones sobre los períodos prehistóricos y las religiones primitivas por medio de inscripciones, láminas y "maquetas". Se trata de ir dando los elementos esenciales de la historia de la religión. Después de las religiones orientales se habla de Grecia y del período romano. Nunca se deja de señalar aquellos aspectos que puedan hacer a la religión odiosa, como la coexistencia de la esclavitud con la religión en el mundo antiguo romano y cristiano. No aparece nada que pueda hacer simpática la religión ni su obra positiva por el bien de la sociedad.

El material sobre el cristianismo, como es natural, lo estudiamos con más detenimiento. Es evidente que se han acumulado todos los rasgos con el fin de presentar al cristianismo no sólo como una religión falsa, sino también como contraria al hombre, la sociedad y la ciencia.

Se dice que el cristianismo estaba contra la cultura antigua, citando las palabras de Tertuliano al respecto. Se repite el lema "*Credo quia absurdum*" mostrando que el cristianismo es una religión irracional. (Pero nada se dice de los muchos padres que defendieron siempre la armonía entre la fe y la razón, doctrina de la Iglesia.)

"Los padres de la Iglesia estaban contra la ciencia". Se citan las célebres frases: "El que menos ciencia tiene, más cerca está de Dios". (Pero no se aclara que aquí se habla contra la soberbia y que la Iglesia ha contribuído en gran escala a la ciencia y arte de Occidente.)

En otro grabado aparece una pagana muerta por los cristianos. Más allá se queman los libros clásicos y se destruye de esta manera la cultura antigua.

En cuanto al dogma de la Trinidad, se acumulan los antecedentes de las religiones hindúes, japonesas, etc., con

el objeto de mostrar que es el fruto de una evolución natural religiosa.

"Los cristianos del primer siglo debían ser siempre dóciles y sumisos". De esta manera se les negaba la personalidad propia y se los sujetaba a la ignorancia y a la explotación del clero (yo me acordaba de la sumisión que se exige a las consignas variables del Partido Comunista).

La figura de Cristo tampoco es original y auténtica; se reúnen las semejanzas de Cristo en Grecia y en Oriente y se recuerda a Adonis, Buda, Mitra, Osiris y Diónisos. En las leyendas de estos dioses se encuentra toda la similitud posible con algunos pasos de la vida de Cristo.

Exactamente leemos esta afirmación: "Como personalidad histórica Cristo no existió jamás. Es un cuento evangélico, como lo prueban las investigaciones de los sabios".

"La persona de Cristo es el fruto de una idealización posterior". "La imagen ideal alcanzó rasgos reales". "Todos los relatos de milagros han sido tomados de mitos anteriores".

Y se trata de prevenir contra la impresión de autoridad que puede causar la referencia del calendario occidental a la era de Cristo. "La referencia a la era de Cristo no significa que Cristo existió". "En Rusia se inició la costumbre de contar por la era cristiana sólo desde 1.700".

La verdadera teoría de la religión es la expuesta por Marx y Lenín, de quienes se citan algunos fragmentos.

Uno de los temas más estudiados en el Museo de Historia de la Religión y del Ateísmo es el Nuevo Testamento. No sólo se trata de negarle todo valor histórico, sino que también se declara que es contra la dignidad humana y contra la ciencia, y que está lleno de contradicciones. De esta manera se va buscando todo aquello que pueda impresionar en este sentido en el Nuevo Testamento.

Así, por ejemplo, se dice que el Nuevo Testamento consagra la desigualdad de la mujer respecto del hombre y como prueba se citan los textos de las epístolas de San Pablo; 1 Corintios XI, 8; Efesios V, 35; 1 Timoteo, XI, 12; 1 Corintios XIV, 34-75.

En estos textos San Pablo exhorta a la mujer a obedecer a su esposo, porque éste es la cabeza de la familia, lo cual significa la desigualdad esencial de la mujer respecto del hombre. Y también se acuerda el colector de textos que San Pablo ha dicho: "Las mujeres callen en la iglesia", consagrando claramente su inferioridad ante el sexo masculino.

Cristo y el grupo de sus apóstoles son no más que una leyenda. En realidad los primeros cristianos fueron los organizadores del cristianismo. La idealización posterior alentó el mito de los doce apóstoles que rodeaban a Cristo.

Los organizadores del museo atribuyen al Nuevo Testamento la justificación de la esclavitud, lo que constituye uno de los mayores escándalos para la filosofía que predica la igualdad de todos los hombres.

Al efecto reúnen también los textos de las epístolas apostólicas en que se "exhorta" a cada uno a guardar su posición social y a los esclavos a obedecer a los señores como a Cristo (1 Corintios VII, 20; Juan, XIII, 16; Colosenses III, 22; Efesios VI, 5; Pedro II, 18).

Asimismo se interpreta el Evangelio como si predicara una moral "favorable a los señores", pues en las bienaventuranzas se dice: "Bienaventurados los mansos" (Marcos V, 4). Como si esta exhortación a los mansos fuera una exhortación para dejarse dominar por los demás. También el Evangelio dice: "al que te pida una camisa dale toda la ropa" (Mateo V, 39). Además se atribuye al Evangelio una concepción de la injusticia total, pues dice: "al que posee se le dará más; al que no tiene se le quitará lo que tiene" (Mateo XXV, 29). Y todavía para terminar esta prédica de sumisión a los poderosos el Evangelio exhorta diciendo: "Amad a vuestros enemigos" (Mateo, V, 44).

Los evangelistas representados por animales, por ejemplo: el toro que representa al evangelista San Lucas mueve a decir al científico organizador del museo que en el cristianismo se introdujo el culto de los animales, venido del antiguo Egipto.

Un capítulo verdaderamente importante y curioso de la "información" que el Museo de Historia de la Religión propone a los visitantes y estudiosos es el de las "contradicciones" que se hallan en los Evangelios. Por supuesto los Evangelios son presentados como meras leyendas sin ningún valor histórico. Las pruebas más palpables son las muchas contradicciones que contienen. Por de pronto se observa que existieron muchos Evangelios, decenas de ellos, y contradictorios entre sí. Todo esto muestra, simplistamente para el expositor del museo, que todos los Evangelios fueron falsos y no hicieron más que narrar una vida mitológica de Jesucristo.

Sin embargo, aun reduciéndonos a los cuatro Evangelios reconocidos como auténticos por la Iglesia quedan de éstos todavía 3.829 manuscritos, y en éstos hay, según el Museo de la Historia de la Religión y del Ateísmo, nada menos que 150.000 contradicciones. (Temo que la traducción no sea fiel. En los Evangelios auténticos que tenemos no hay 150.000 "contradicciones", sino 150.000 "palabras". Las variantes en los manuscritos sólo afectan 1/8 del texto y no afectan la doctrina. Las 7/8 partes muestran total conformidad).

En confirmación de las pretendidas contradicciones se señalan algunas, sin duda elegidas entre las más importantes. Pero el lector medianamente informado queda sorprendido ante la debilidad de las contradicciones, que, a dos columnas, se trascriben en un cuadro sinóptico.

Así dice que Jesucristo "después de nacer fue presentado en el templo" (Lucas, II, 22). Pero enfrente otro evangelista dice: "Jesucristo después de nacer fue llevado a Egipto" (Mateo, II, 13). Otra contradicción clara, según los científicos organizadores del museo, sería la siguiente: Por un lado dice Jesucristo: "no se puede servir a dos señores" (Mateo, VI, 24). Pero por otro lado el mismo Mateo dice: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios" (Mateo, XXII, 21).

Y así otras contradicciones de Mateo, XII, 1, contra Mateo, XIX, 28; y de Mateo, XXV, 4, contra Lucas, XIV, 27; etc.

Sin ser un especialista en la exégesis de los Evangelios, puede fácilmente verse la debilidad de las contradicciones señaladas.

Le digo en seguida a mi intérprete que cuando un evangelista nos dice "Jesús nació y fue presentado en el templo", no se opone a la afirmación del otro "fue llevado a Egipto". La solución es muy simple; las dos proposiciones son verdaderas; Jesucristo nació y fue presentado al templo a los ocho días; poco después fue llevado a Egipto. Lo único que sucede es que un evangelista narra un hecho verdadero y el otro narra también otro hecho verdadero que no se opone al primero.

Cosa parecida se puede decir de la otra "gran" contradicción observada por los científicos organizadores del Museo de Historia de la Religión y del Ateísmo. Cuando Jesucristo dice que no se puede servir a dos señores se refiere a dos señores que se oponen entre sí, como son Dios y el demonio. Sobre todo se quiere decir que no se puede ser bueno y malo a la vez, satisfaciendo al señor del bien y al señor del mal.

En cambio, decimos que se dé al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios, enseña a servir a dos señores cuyas esferas de dominio están coordinadas. En síntesis, quiere decir que a los señores temporales de este mundo hay que obedecerlos en lo temporal y que a Dios hay que darle también lo que a Dios pertenece, es decir: la adoración y el culto.

Si todas las contradicciones que ven en los Evangelios los científicos ateos son como éstas me resulta —sigo diciendo a mi intérprete— el Evangelio el libro más coherente del mundo. Parece ridículo traer a colación estos textos, como si fueran contradictorios, cuando evidentemente no lo son. Basta fijar un poco la atención sin necesidad de ser especialista. En realidad, la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., bajo cuyo patrocinio está el Museo de Historia de la Religión y del Ateísmo, debería corregir

todo esto y organizarlo nuevamente, porque tal como está el museo resulta un desprestigio científico de la Academia.

Es claro que está hecho principalmente para los niños y para la masa que mansamente reciben lo que se les da en las escuelas, pero carecen de espíritu crítico. Mi acompañante me escucha todo esto con los ojos bien abiertos. No sé —me dice— por qué lo habrán puesto.

Pero sigamos con el museo. Vemos más elementos de la mitología griega y pasamos a la religión musulmana. Se exhiben objetos del culto musulmán. Resalta principalmente el manifiesto de un grupo de musulmanes, los cuales aclaran "por qué hemos roto con la religión". Exhortación tácita a los visitantes a hacer lo mismo.

Por otro lado, aparece en una sinagoga una banda de jazz mostrando que está aquí mejor utilizada. Y una pionera persuade a un viejo judío para que deje todos los objetos religiosos. Así se presenta la "propaganda científica atea".

Por una ironía extraordinaria para quien sabe algo de religión han colocado en el centro del museo el texto del "Decreto del poder soviético que concede la libertad de conciencia y de todas las sociedades religiosas". El primer artículo dice así: "Los ciudadanos pueden enseñar y ser enseñados en su religión privadamente". Firma el decreto el mismo Lenín.

Uno no puede menos que sonreír al leer este "generoso" decreto del poder soviético concediendo libertad de conciencia en este recinto donde todo está confesando que a la religión se le da el mínimum de libertad posible y se trata de crear todas las condiciones sociales para que desaparezca por completo.

Pero sigamos adelante con nuestro museo. Ahora les toca el turno a las iglesias ortodoxas. Ahí aparece una iglesia ortodoxa actual con unas cuantas mujeres que están rezando, con las siguientes leyendas: "Estas mujeres no han sido aún arrancadas de la superstición religiosa":

Aquí, a la entrada de otra iglesia, una mujer lleva hacia el interior a una niña. Pero ésta intenta separarse de

la mujer diciendo: "No iré". He aquí el ejemplo y la lección para las niñas soviéticas.

En otro cuadro los dirigentes ortodoxos están con la Gestapo saludando a Hitler. He aquí la sumisión de la Iglesia a los dictadores.

Anoto un esquema en el cual se nos enseña el "origen científico" del hombre: el mono.

Luego se hace resaltar la lucha de las sectas religiosas entre sí.

Pero, sobre todo, se subraya que la Iglesia está contra el socialismo. En los comienzos de la lucha socialista el pueblo tuvo que enfrentarse con la religión. En un cuadro aparece un regimiento cristiano vencido por las fuerzas socialistas. Es clara la superioridad del socialismo sobre el cristianismo.

Se denuncian todos actos de la Iglesia contra la revolución del pueblo. Así, por ejemplo, en un cuadro religioso aparecen los escritores soviéticos en el infierno. Ya en 1883 León Tolstoi aparece en un cuadro en el infierno.

Por otra parte, la Iglesia es presentada como incitando a la guerra. La prueba está al canto: un sacerdote celebra misa a los soldados en el frente. Acá, en otro cuadro, un monje ortodoxo cuenta el dinero y en otro los monjes reclaman las propiedades que el pueblo les había tomado. Otro cuadro muestra cómo los herejes son apresados por los monjes ortodoxos.

Se recuerda a los ciudadanos de la Unión Soviética que el cristianismo no nació con la nacionalidad. El catolicismo se erigió oficialmente como religión sólo en el año 988, por imposición o decreto del Estado.

El museo, después de esta pintura de la religión como una creación arbitraria y como una organización contra la paz, contra el socialismo y contra el pueblo, termina en la sala dedicada al triunfo de la ciencia sobre la religión. Se exaltan los "grandes" progresos científicos de la "ciencia comunista atea"; no puede faltar el triunfo espacial del sputnik, que tan espectacularmente impresionó al mundo.

Lamentablemente no puedo ver dos salas famosas, cuya visita hubiera resultado pintoresca, a juzgar por lo que ya he contemplado: las salas de la Inquisición y del Papado. Imagino lo que serán, representando todas las torturas de la Inquisición y los defectos del Papado.

Es fácil de ver la impresión lamentable que en conjunto produce el museo desde el punto de vista de la objetividad científica.

Sobre interpretaciones erróneas y sobre hechos aislados se trata de reconstruír una cara de la religión que resulta una caricatura ajena a su realidad histórica. Sólo se trazan los rasgos negativos, y se olvidan de los inmensos aportes positivos que la religión ha tenido en su historia, especialmente la religión cristiana. Sería algo así como si yo quisiera hacer la historia del comunismo soviético sólo pintando las torturas de los campos de concentración y el hambre pasado en los primeros decenios del comunismo en Rusia, y finalmente los asesinatos judiciales de Stalin. Si el comunismo se reduce a eso evidentemente hago una pintura falsa e incompleta, basada en sus aspectos negativos. Es lo que han hecho en este museo con la religión los organizadores. En realidad debería quitarse de la fachada de este museo el patronazgo de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. porque en verdad es un descrédito para la reputación científica de la Academia.

Terminamos nuestra visita y nuevamente saludamos a los empleados y al director, quienes muy amablemente expresan la satisfacción con que han hecho una excepción para mí, a fin de que pudiera verlo. Esto —me dicen— no lo hacemos nunca, pero lo hemos hecho para usted, como profesor latinoamericano que nos honra con su visita. En realidad les agradecí muy sinceramente por esta excepción extraordinaria y además por haberme facilitado el conocer en qué forma se enseña en la Unión Soviética la religión. Imagino que este aspecto proviene de los primeros años de la revolución soviética, en que el ateísmo estaba en una exacerbación que obcecaba evidentemente la serenidad científica. No concibo que este museo pudiera ser organizado en la actualidad.

IV. LOS PALACIOS DE PIONEROS

1. La casa de los Pioneros de Praga.

Las instituciones para niños más importantes, desde el punto de vista educativo y cultural, en los países socialistas, son las casas de los pioneros. La visita a la casa central de pioneros en Praga tiene por ello para mí un interés especial. Se halla ubicada en un palacio del siglo pasado, que hasta 1945 fue particular y había sido utilizado como ministerio. Durante la guerra fue la sede de la juventud hitleriana. Actualmente se ha dedicado a los niños. Me hacen notar que un gran número de palacios y castillos se han destinado a los niños en toda la nación.

El palacio está magníficamente situado, dominando la vista de la ciudad. Lo visito en invierno, cuando la nieve cubre las laderas y los tejados y una misteriosa neblina envuelve la ciudad. Aun así el panorama tiene una belleza peculiar e imagino el espectáculo cuando las flores y el verdor de los árboles embellezcan la ciudad de Praga.

Nos recibe amablemente la directora y en una exposición improvisada relata la naturaleza y las actividades de la casa del pionero.

"Son —me dice— muchos los extranjeros que visitan cada día esta casa. Se fundó hace diez años. En toda la República hay 180 casas de pioneros, de las cuales 8 están en Praga.

"Hay también otras casas que cumplen la misma función, destinadas a los jóvenes, para deportes u otras actividades científicas, culturales o sociales. Las casas de los pioneros tienen una organización y una finalidad especial. Su objeto es que los niños, fuera de las horas de clase, tengan un centro donde desarrollar sus habilidades, espe-

cialmente sus aptitudes manuales, encontrando un clima propicio para el perfeccionamiento de su vocación y personalidad.

"No se trata, por tanto, de una escuela o colegio que organiza sus cursos regulares. Es un complemento de la escuela, una especie de hogar cultural para los niños.

"Los niños pueden frecuentar la casa desde los seis años, es decir: desde que comienzan la educación primaria, pero no reciben el título de pionero propiamente dicho sino desde los nueve. Pionero es un niño que se distingue por su conducta, capacidad y seriedad en el trabajo y en el estudio, y por su especial conocimiento y deseo de trabajar por el comunismo. La Organización de los Pioneros viene a ser la mejor preparación para entrar luego en la Organización de la Juventud Comunista, la cual a su vez es la antesala para los miembros del Partido Comunista.

"La casa puede ser frecuentada por todos los niños, pero sólo aquellos que sobresalen por su constancia y por su interés pueden llegar a ser «pioneros».

"Deben distinguirse en la casa dos tipos de actividades: la actividad de masa y la actividad por grupos.

"En la actividad de masa entran todos los niños que en alguna forma están conectados con las casas de pioneros. En Praga son actualmente unos 150.000 niños.

"En la actividad de grupos se organizan aquellos niños que de alguna manera regular van siguiendo algunas de las actividades organizadas de las casas de pioneros. Estas actividades organizadas se llaman «circuitos», es decir: centros de interés o de especialidad, como teatro, música, fotografía, mecánica, aeromodelismo, periodismo, arte, pintura, etc. Los niños que trabajan en un grupo o circuito ya se comprometen a una asistencia más regular, para recibir una formación o un perfeccionamiento especial en la que puede ser su futura vocación. De los 150.000 niños que toman parte en las actividades de masa de la Casa de los Pioneros, sólo 80.000 están agrupados en circuitos.

"Desde los nueve años los niños pueden ser ya pioneros. Para serlo se necesita distinguirse, como ya hemos dicho, por su buena conducta, su desinterés, su aplicación y sobre todo su sentido colectivista. Entonces, en una ceremonia especial, se les concede el «pañuelo de pionero»: un pañuelo rojo que llevan al cuello y que los distingue como tales de los demás niños, pañuelo que es usado también cuando están en la escuela". (He visto con mucha frecuencia en las escuelas a los niños y niñas con su típico pañuelo en clase.)

"En cuanto al personal que trabaja con los niños en las casas de pioneros, debe poseer preparación y dedicación especiales. El trabajo de éstos sirve para ganar experiencia para los educadores mismos y saber cómo han de trabajar con los niños. Los resultados se comunican entre las diversas casas de pioneros para mejorar el sistema de trabajo con los niños. A quienes trabajan aquí se les exige facilidad en la redacción, para dejar constancia de sus resultados a los demás.

"En esta casa hay 85 empleados. De ellos, 50 son pedagogos. Sólo 9 no tienen título docente, pero sí su capacidad. Esta casa de pioneros tiene tres casas de campo para los niños.

"Veamos ahora más detenidamente algunas de las actividades de la casa. Uno de los departamentos que tiene más acogida es el de arte: teatro, música, orquesta, guitarra, etc.; en total hay unos 400 inscritos. Los artistas más distinguidos colaboran siempre con la casa. Enseñar a los niños esas artes es algo vivo y de interés inmediato, pues todos los años se realizan concursos en los cuales intervienen 150.000 niños de toda la república. En los concursos de pintura, especialmente, esta casa ha logrado muchos triunfos. El trabajo de los niños lo dedicamos a aumentar las relaciones de paz y de amistad con las otras naciones.

"Gran éxito ha obtenido el teatro de títeres. Los mismos niños lo hacen todo: el libreto, los vestidos, la iluminación, y han ganado el premio del año pasado. Recorrie-

ron el país presentándose con éxito en colegios, hospitales y campos de vacaciones.

"Otra actividad importante es la de la biblioteca. En la sección de préstamos hay inscritos 12.000 niños. Una sala de lectura está dedicada a los más pequeños. Ahora se prepara la semana del libro para el niño. Los mismos niños trabajan en la biblioteca y llegan a saber todo sobre su organización. Luego, cuando son mayores, regresan a la casa para seguir colaborando.

"Los «circuitos» o grupos son de 15 a 20 niños. Cada circuito tiene un responsable. Además de los circuitos ya mencionados, de arte y de la biblioteca, citemos el circuito de técnicos, que comprende radio, cine, etc. Ellos lo hacen todo y trabajan desde los 12 años.

"El circuito de ciencia, de física, química, ciencias naturales, etc., el circuito de pintores, el circuito de deportes y el de turismo. El deporte absorbe el 50 % de actividad en la casa de pioneros. Ella organiza toda clase de deportes en sus casas de campo y en sus salas de deporte, y sobre todo planifica las visitas al Parque de Cultura y Descanso que tiene en la ciudad. El niño puede ir a la casa del pionero a jugar y al cine siempre que lo desee. En los circuitos las secciones son regulares, pues se trata de trabajo de grupo. Durante las vacaciones se organizan concursos especiales y la concurrencia de los niños es mucho más numerosa a la casa de los pioneros. Así, por ejemplo, una de las exposiciones que se ha realizado últimamente es la exposición llamada «Gusto y no Gusto» en el vestir, comer, peinar, etc. Esta exposición ha despertado mucho interés.

"En Praga hay 170 responsables de grupos. Y en cuanto a los niños puede decirse que el 90 % de los que visitan las escuelas están organizados en las casas de pioneros.

"Una palabra aparte merecen los llamados «estrellitas». Éstos son «los dirigentes» de los niños que aún no tienen los nueve años. Se preocupan de orientarlos, diri-

girlos y animarlos, tarea que realizan con seriedad. Los «estrellitas» tienen que seguir un curso de medio año para recibirse y además deben distinguirse por su conducta y por su interés por la casa de los pioneros. Su lema es: *Lo que has aprendido tú has de enseñarlo a los otros*".

La directora me dice: "Es claro que nosotros no estamos del todo contentos. Pero vemos con satisfacción el trabajo que se ha realizado. El gobierno dedica seis millones y medio de coronas al año sólo para esta casa. Ello indica la importancia que dentro de nuestro sistema socialista se atribuye a esta organización. Se trata de no encerrarse en la casa, sino de salir. Queremos ayudar a la escuela y a los padres. Por cierto que muchos padres no colaboran debidamente".

Luego nos aclara con entusiasmo el último interés y finalidad de la casa de los pioneros: "Se trata de darles el espíritu del socialismo que anima a los países comunistas, de formar a los niños en el comunismo plenamente. Queremos ciudadanos que tengan el corazón y la vista sanos y abiertos a los otros pueblos. El egoísta no puede ser feliz, tiene que colaborar con el colectivismo, haciendo felices a los otros. Pero estos niños, en la escuela, deben luego enseñar a los otros; y lo mismo decimos de los juegos, deportes y demás actividades que se realizan en la casa de pioneros".

Surge otra vez el tema de la paz y amistad entre los pueblos, que aparece frecuentemente en las paredes de los palacios de pioneros, para inculcarlo a los niños. "Sin paz mundial no podemos hacer nada —prosigue la directora—. El cambio de experiencias que hacemos aquí sirve para la amistad y la paz entre los pueblos. Nosotros no queremos la guerra. Querríamos poder dedicar a la educación lo que se gasta en armamentos bélicos. Si este discurso nuestro fuera una gotita para el futuro de la paz del mundo, yo estaría contenta. Pero desgraciadamente hay que defenderse".

Recorremos luego todo el palacio con sus diversas dependencias, que responden a las múltiples actividades y

sobre todo al espíritu de la casa de pioneros. Salas de manufactura artística, ciencias naturales, química, teatro, turismo, ajedrez, ciencias físicas, pintura y dibujo, fotografía, mecánica, radio y electricidad, televisión, baile, etc. En esta última hay un grupo de niñas que están recibiendo una leccion de "ballet" clásico. En todos los ámbitos de la casa veo grupos de niños que se dirigen a sus aulas o están en ellas jugando o trabajando. En el teatro observo cuatro o cinco jóvenes preparando una función. En este momento están cantando una canción que se parece mucho al "twist" norteamericano.

2. El Palacio de Pioneros de Varsovia.

La visita a la Escuela de Pioneros de Varsovia es otro ejemplo interesante de esta típica institución. Se halla instalada en el Palacio de Cultura y dispone de muchos locales para sus múltiples actividades. Me reciben, a la entrada, uno de los secretarios y una de las muchachas pioneras encargada de atender a los visitantes. Conversamos detenidamente con el director del Palacio, con la directora de actividades y otros funcionarios.

Vuelven a darme una síntesis parecida a la que escuché en la visita a la Casa de Pioneros de Praga. He aquí algunos de los datos de mayor interés:

"Se sabe que la Escuela de Pioneros o el Palacio de Pioneros es una institución para que los niños, después de las clases, puedan cultivar sus habilidades y emplear su tiempo, útil y agradablemente para ellos y para la sociedad. A este palacio asisten 7.000 niños y niñas de toda la ciudad. Tratamos de proporcionar centros de interés para los pequeños y los mayores, y completar su formación socialista, con la cual colabora todo el ambiente de la casa.

"Hay un ciclo preparatorio, que dura desde los siete hasta los diez años del niño, en el que se le proponen diversos temas para excitar su interés y adiestrarlo.

"Desde el 5º año que el niño asiste al palacio, once años de edad, ya se organizan, estrictamente hablando, los

«círculos de interés». Entonces el alumno ha de seguir con más regularidad asistiendo al palacio y participando seriamente en el círculo elegido. El instructor decide cada año el programa del círculo. El niño puede cambiar de círculo con la aprobación de los directores respectivos. Por cierto que cuando a un director le cambian mucho los niños se le crea el ambiente de que no sabe despertar el interés en ellos.

"Desde los 17 años en adelante los círculos de interés se convierten en clubes para los jóvenes que desean todavía seguir frecuentando el palacio. Estos clubes son ya de aficionados más avanzados; vienen dos veces por semana. Así, por ejemplo, está el club de natación, de fotografía, de cine, de ajedrez, de ciencias naturales, física, química, aeromodelismo, etc. En el palacio se hallan diversas especialidades, 43 en total.

"Durante el verano se organizan vacaciones para los niños de Varsovia, pero se programan más frecuentes visitas de los niños del interior al Palacio de Pioneros de Varsovia.

"Citaré todavía más especialidades: coreografía, teatro escolar, música, plástica, fotografía, construcción de barcos, radio, biología, botánica, cultura física, natación, deportes, etc. Por supuesto, hay una gran biblioteca que tiene su sala de lectura y su oficina para préstamo de libros.

"En Varsovia hay, en total, 18 palacios de pioneros. Los asistentes al palacio pagan una pequeña cuota simbólica.

"Existe también un Comité de Padres que contribuye a la vida y a las actividades del palacio. Además, 400 padres pagan y participan como instructores y ayudan según sus profesiones: v.gr.: médicos, ingenieros, artistas, etc.".

Recorro entonces algunas de las diversas dependencias; por ejemplo: el club de natación, donde admiro la inmensa pileta, en la cual los niños pueden bañarse todo el año con agua caliente, los talleres y laboratorios de me-

cánica, aeromodelismo, motores, el gran centro de teatro y el no menos importante de títeres, que fabrican ellos mismos.

3. El palacio de los Pioneros de Moscú.

Llegué a Moscú poco después del mediodía del viernes 15 de marzo. Esa misma tarde mi primera visita fue el Palacio de Pioneros de Moscú.

Éste es un inmenso edificio recientemente inaugurado, de arquitectura moderna, que extiende su base en una amplia área de varios cuerpos de edificios de tres o cuatro pisos. Los frentes están decorados con mosaicos de vivos colores, alusivos al espíritu marxista. Frente al palacio se levanta un gran mástil de 50 metros, en medio de un campo en el cual realizan las concentraciones los pioneros.

La visita la realiza un conjunto de cinco personas, pues van los dos intérpretes que me acompañan en Moscú, el ministro plenipotenciario de la Argentina con su señora y yo. Dejamos en la entrada nuestros sobretodos y sombreros, y somos recibidos por la directora del Palacio de la Juventud Comunista. Ella se ofrece inmediatamente para acompañarnos y darnos todas las explicaciones que nos interesan acerca del palacio.

"Éste es el Palacio de la Juventud Comunista. El recinto de entrada (y podemos verlo porque estamos en él) es un hermoso jardín de invierno, de líneas modernas. Una piscina irregular rodeada de plantas le da un aspecto de vida y de frescura. Una galería o arcada rodea el vestíbulo del primer piso; tanto aquí como en la planta baja se ve un intenso trajinar de niños que van de un lado a otro.

"Todas las plantas que vemos en este jardín de invierno son regalo del Jardín Botánico y de la Academia de Ciencias para los pioneros. Pueden aquí admirarse varias plantas tropicales con sus inmensas hojas. La vida tropical es posible en este salón gracias a la excelente calefacción que tenemos cuando afuera están a 15 o 20 grados bajo cero y el campo está cubierto por blanca alfombra de nieve.

"El Palacio de Pioneros —sigue aclarando nuevamente la directora— es como un centro metódico para el trabajo extraescolar. Los niños, como ya sabemos, vienen aquí para cultivar sus aficiones y formar su personalidad y su espíritu".

El Palacio fue inaugurado el año pasado y podemos ver las fotos de la inauguración con una aparatosa concentración de diez mil pioneros de Moscú, luciendo sus pañolitos rojos. Contemplamos en primer término al "premier" ruso, Nikita, inaugurando el edificio, cortando las cintas de entrada y abriendo el paso de acceso al palacio.

A la izquierda podemos observar salas para exposiciones. En especial, la exposición dedicada al fundador del comunismo soviético. Es una gran sala, consagrada íntegramente al recuerdo y veneración de Lenín. La misma directora nos dice: "Éste es el santuario de nuestro Palacio". Ahí podemos seguir la vida de Lenín en fotografías, leyendas, retratos, estatuas, recuerdos. Toda la actividad revolucionaria del primer jefe del Partido Comunista está reflejada aquí paso a paso. Los niños visitan frecuentemente esta sala y pueden familiarizarse con la historia, que, por otra parte, estudian detenidamente en las escuelas.

En el fondo hay una inmensa imagen de Lenín y, con grandes letras, tres inscripciones que dicen: "Lenín vive", "Lenín vivió", "Lenín vivirá siempre". La persona de Lenín y su obra —el comunismo— aparecen aquí idealizadas, casi como objetos sublimados de admiración y de culto. He visto a los niños contemplar extasiados la exposición. Para este museo trabajaron muchos artistas, fotógrafos, decoradores, etc., gratuitamente.

Como todos los Palacios de Pioneros, y mejor aún que los otros que hemos visto, éste, al parecer sin limitaciones de presupuesto, encierra las más diversas secciones que puedan ser de interés para el trabajo y la distracción de los niños. Visitemos algunas de estas secciones.

Entremos primero en la sección de astronomía que, ante todo, recuerda los éxitos astronáuticos soviéticos en los últimos años. Vemos aquí las fotos de los cosmonautas

Gagarín, Titov y Popovich, con autógrafos dedicados al Palacio de Pioneros. También se exhiben las fotos de los dos primeros perros que volaron por el espacio.

En el centro de la sala hay una gran esfera lunar, donde se recuerda a los pioneros que éste es uno de los primeros globos lunares y se marca el sitio del primer alunizaje hecho por un cohete soviético. Se muestra también la fotografía del lado de la Luna invisible desde la Tierra. Como ellos se creen con el derecho de la primera conquista han puesto nombre a las montañas y valles de la Luna. También aparece próximo otro globo, el de Marte.

Esta sección de astronomía es también el club de cosmonautas. A este club pueden pertenecer los niños pioneros desde los once años, es decir, desde el 5º año escolar. Entramos ahora en una pequeña sala planetaria donde está el grupo del club de cosmonautas. Ahí se puede ver la situación de las constelaciones en el cielo. Todo ello construído en los talleres del gran planetario de Moscú. Podemos ver también en la oscuridad el recorrido que hizo el primer "sputnik" en el cielo. Actualmente los niños contemplan todo esto emocionados y entusiasmados ante un futuro fantástico. Varios de los niños lucen sus pañuelos rojos de pioneros.

Pasamos a otras secciones, donde podemos ver la misma vitalidad. Así, por ejemplo, el hogar de lectura y el club o sección de los jóvenes fotógrafos. Es un grupo que actualmente está en un auditorium, escuchando las lecciones que les dan varios corresponsales fotógrafos de diarios y revistas ilustradas, ofreciéndoles normas prácticas sobre cómo hacer buenas fotos.

No se trata aquí de formar profesionales, sino de desarrollar aptitudes. Éste es también un ejemplo de la contribución de los profesionales al Palacio de los Pioneros.

En la sección de pintura vemos trabajar a profesores o artistas muy experimentados. Se ha hecho últimamente una exposición pictórica de los diversos grupos y nos informan que han llegado a las siguientes comprobaciones respecto a los niños:

Los que comienzan, de los seis a los nueve años, son los que tienen la imaginación más desarrollada. Los de edad intermedia, es decir: de diez a doce años, son los de menos imaginación; y finalmente los del tercer grupo, de doce a quince años, expresan cierta conciencia de la pintura.

Es instructor del grupo de los mayores un "maestro emérito", el cual ha sido condecorado con el primer premio de "Maestro de la Unión Soviética".

Seguimos a otra sección, la técnica, donde nos muestran el aeromodelismo, los proyectos realizados por los niños para exposiciones y demostraciones que harán en un aeropuerto; la exposición de juguetes para el árbol de Noel; la sección de fotos; la sección de cine con diversas especialidades, etc.

Nos detenemos en la sección de música, donde el profesor y compositor está haciendo un ensayo. El palacio tiene un coro excelente, formado por los mismos niños, que cantan a dos o tres voces maravillosamente. Aquí se nos muestra el extraordinario sentido musical del pueblo ruso. Los niños son, como en todas partes, frescos y encantadores. No se inhiben por nuestra presencia y están dispuestos a mostrar su habilidad muy seguros de sí mismos. El ambiente es de franca familiaridad entre los niños, el profesor y los visitantes. Nos invitan a sentarnos y a escuchar algunos de los cantos de su repertorio.

Serán aproximadamente unos 60 o 70 niños y niñas, predominando estas últimas. Con extraordinaria afinación y delicado sentir nos cantan primero una canción lituana, luego otros corales y solos.

Hago traducir la letra de un canto: "Que el sol brille siempre, —que el cielo sea siempre, —que mi madre viva siempre, —que yo sea siempre viviente". Escuchamos luego otra canción contra la guerra y en favor de la paz: "Soldado, desde ahora desprecia la guerra. . . Rezad contra la guerra. Rezad por nuestros hijos. . .". Después, *Moscú de noche y el sueño del cosmonauta*, una marcha brillante que los niños cantan con todo entusiasmo. El espíritu de ella

se sintetiza en estos versos que capto en ligera traducción: "Es Lenín quien nos ha trasmitido este mensaje y nunca lo vamos a traicionar".

Sobre las blusas blancas de las niñas resalta el pañuelo rojo del pionero que circunda sus finos cuellos. Sus hermosos rostros angelicales, de 8 a 10 años, no acaba de identificarlos uno con el comunismo. Es una impresión curiosa. Dejamos que los lectores la adivinen y la reconstruyan.

La nueva y hermosa sala de recreo y de baile, la sala de concierto y de "cinemascope" y el inmenso salón de teatro, para cuatro o cinco mil niños, son otros de los departamentos que admiramos.

El teatro tiene importancia extraordinaria y en él se van adiestrando los grupos, recibiendo también orientación de artistas y especialistas. El teatro se utiliza para los espectáculos teatrales escolares. Los niños mismos hacen el plan de utilización del teatro por las diversas escuelas. En esta sala se realizan también los concursos de lectores, y se da el premio al mejor. La gran afición al teatro se fomenta también pues todos los jueves se hace lo que se llama "el jueves teatral de Moscú", con la contribución de grandes artistas, especialmente para los niños.

Merecen especial mención los laboratorios de historia natural, equipados con sentido moderno.

Ahora la directora nos complementa la información en su despacho. "En Moscú hay 17 barrios y cada uno de ellos tiene su Palacio de Pioneros. Éste es el Gran Palacio Central. Además, la gran red de clubes sindicales cumple una función parecida. A este palacio concurren alrededor de once mil niños "distribuídos en sus 532 círculos diversos. Se calcula, como promedio diario de cuatro a cinco mil niños visitantes.

"Aquí se forman los verdaderos pioneros de la Juventud Comunista. Los niños reciben el pañuelo de pionero desde los nueve años y son llamados entonces «estrellas rojas». Los pioneros vienen a ser ya miembros de la Juventud Comunista desde los 14 años, es decir: desde el 8º o 9º año de la educación primaria".

— ¿Cuál es la historia de los palacios de pioneros?

"El primer germen de los Palacios de Pioneros nació en Moscú en 1922, junto a las fábricas, para los niños de los obreros. Después el Centro, en el curso de ese decenio, se trasformó en lo que ahora llamamos el Palacio de Pioneros. Se reunió en principio junto a la escuela. Luego ya se organizó como institución propia en las ciudades. En éstas se destina el mejor edificio para los niños. En la U.R.S.S. hay cinco mil palacios de pioneros y en todos los lugares ocupan el mejor edificio. Así en Leningrado se ha dado a los niños uno de los mejores palacios de los emperadores".

Hemos hecho una larga visita al palacio, aproximadamente de cuatro horas. Tuvimos también oportunidad de visitar el Palacio de Leningrado y efectivamente se trata de uno de los más ricos en construcción con salas lujosas, las cuales durante nuestra visita estaban colmadas de niños dedicados a diversos entretenimientos artísticos y culturales.

4. El palacio de Pioneros de Leningrado.

Mi última visita en Leningrado fue el Palacio de los Pioneros. Nada mejor para tener una confirmación del interés que se dedica a la juventud por parte del gobierno de la Unión Soviética.

Como ya sabemos, vienen aquí los niños desde los 7 años y están hasta los 17, pasando por las categorías preparatorias para entrar en el Partido Comunista, es decir: octobristas, decembristas y, finalmente, el Komsomol.

El edificio es verdaderamente un palacio y antes perteneció a los zares. En él habitaban los príncipes rusos. Fue construído en 1751 en el estilo brillante que caracteriza a tantos palacios del siglo XVIII y que pueden admirarse en Leningrado y sus alrededores. Hasta la revolución de octubre era un sitio de reunión de gente distinguida. En un principio el estilo era barroco puro, pero después se han introducido algunas modificaciones. Hasta 1935 fue Museo de Historia de Leningrado. Pero en esa fecha se en-

tregó a los niños. Es uno de los más grandes palacios de Leningrado: tiene más de 300 salas, con un total de 19.000 metros cuadrados de superficie útil.

En Leningrado hay 21 barrios y a cada uno de ellos corresponde una casa propia de pioneros. Pero existen otras muchas casas para fomentar la cultura entre los niños. Cada gran inmueble debe tener su sección para los niños. En total se calcula que hay 150 establecimientos extraescolares. Aquí está el centro de todos ellos. Todos los centros para los niños trabajan en unión con el Komsomol, es decir: con la Organización de la Juventud Comunista Leninista, a efectos de preparar los trabajos de conjunto en la radio y la televisión y en los desfiles. El 19 de mayo de cada año, aniversario de la fundación de los pioneros, se realiza un gran desfile de pioneros en la plaza del palacio de Leningrado.

En esta casa hay inscritos en los diversos circuitos 11.000 niños, de los cuales el 70 % son pioneros. Tienen una preparación para ello en los tres primeros años, es decir: de los 7 a los 10, en que los niños son aspirantes y se llaman octobristas. De los 10 a los 14 son pioneros. Se les entrega el distintivo de pioneros, es decir: el pañuelo rojo y la insignia, en una fiesta solemne en que son recibidos como tales y hacen para ello sus promesas. Después de los 15 años los pioneros pasan al Komsomol.

Pido ahora que me expliquen la formación y grados que hay entre los pioneros. A los pioneros "cadetes", es decir: entre 10 y 11 años, se les exige que conozcan los hechos de la historia revolucionaria comunista, que sepan sus cantos, los nombres de los héroes, y que trabajen para reforzar la amistad con los niños de otros países. Los de 12 y 13 años deben participar de manera especial en las actividades de la casa de pioneros. Los de 14 años son ya los consejeros de los otros. Les enseñan sus especialidades, se preparan para entrar en la Juventud Comunista Leninista y realizan ejercicios físicos avanzados.

En un edificio especial trabajan en los departamentos técnicos unos 3.000 niños y jóvenes de 12 a 20 años. Allí

puedo visitar los talleres y laboratorios diversos, muy completos, obsequio de las fábricas respectivas. Veo, por ejemplo, un laboratorio de construcción de máquinas, otro de juguetes mecánicos, donde observo muchos fabricados por los pioneros, pequeñas grúas, tractores eléctricos teledirigidos, un puente que se mueve, etc.

En el cuerpo central del palacio encontré a los niños, que ahora lo invaden por completo. Estamos en la semana de vacaciones y por eso la afluencia es mucho mayor. Aquí hay un grupo que está participando en un concurso; allí otro que está en el teatro, mostrando cada uno sus habilidades. Es una efervescencia de cabecitas rubias, de niños que se mueven alegremente por todo el palacio. Los salones son de una riqueza y magnificencia imperiales. Admiro especialmente algunos de los salones, dedicados a los niños más pequeños; en ellos están pintados al fresco los cuentos de hadas de la tradición rusa. Los niños aquí viven ampliamente el ambiente colectivo y el espíritu del comunismo-leninismo. Aprecio perfectamente el horizonte en que está educada la juventud en la U.R.S.S. y el interés que se dedica a esa educación y formación.

CONCLUSIÓN

I. EL HOMBRE NUEVO DE LA EDUCACIÓN COMUNISTA

Hemos tratado de concretar algunos aspectos positivos y negativos de la educación comunista, tal como nosotros hemos podido apreciarla. Veamos ahora de sintetizar su espíritu y su esencia.

Es evidente que la educación comunista trata de formar un "hombre nuevo". El comunismo aspira a implantar en el mundo una trasformación radical, económica, social y cultural, y para ello desea ante todo trasformar al hombre mismo. Sólo formando al hombre capaz de realizar y de vivir esa trasformación podrá llegar el comunismo a realizar su ideal. Pero el hombre actual se ha formado en una sociedad capitalista, con una serie de actos habituales y de concepciones contrarias al comunismo. Por ello éste trata de formar otro hombre, despojado de la ideología de la actitud capitalista y burguesa, y revestido, por así decirlo, de una nueva naturaleza, propia del hombre comunista. ¿Cuáles son las características de ese hombre nuevo? A través de cuanto he visto y oído acerca de la educación soviética, de su estructura, de su método, de su ideología y de su espíritu, he aquí las cinco características más importantes del "hombre nuevo", que sería capaz de vivir plenamente el comunismo.

Hombre dogmático: La primera y fundamental cualidad del hombre nuevo, que la actual educación soviética desea formar, es la de una "fe absoluta" en el comunismo, entendido en el sentido del materialismo dialéctico marxista leninista. Se trata de una adhesión incondicional, una fe

ciega en esta doctrina, en esta concepción del hombre y del cosmos, de la historia y de todas las relaciones humanas. Debe ser un hombre en quien no quepa la más mínima duda acerca de la verdad absoluta del sistema. Un hombre cerrado en esta doctrina, como un dogma absolutamente infalible. Y no sólo debe admitirla con esta seguridad, sino también con un fervor y un fanatismo que lo obligue a vivirla él y a difundirla por todos los medios; a integrarla en todas sus actividades y en todos sus pensamientos y en todas las relaciones con los demás hombres. Es decir, todo ha de ser integrado, con un dogmatismo absoluto y ferviente, dentro del materialismo dialéctico marxista, tal como lo enseñó Lenín.

Hombre colectivo: Otra característica esencial, en que cristaliza el dogmatismo marxista, es el colectivismo. El hombre comunista del futuro debe ser un colectivista perfecto, es decir, que viva lo colectivo como lo absoluto. La sociedad debe ser todo para él; su máxima preocupación, servir con desinterés total a la sociedad. La lucha contra el individualismo y el egoísmo habrá llegado a su máxima victoria en el hombre comunista. Para éste la sociedad será el bien, la verdad y la justicia absolutos, ante lo cual habrá de sacrificar todos sus intereses individuales. El hombre comunista habrá trasferido el interés de su propio bienestar individual al bienestar social. No tendrá ninguna inclinación, propia de la formación capitalista y burguesa, a poseer bienes productivos personales, ya que él sabe muy bien que todo eso pertenece a la colectividad.

Hombre sumiso: Consecuentemente con las dos características anteriores, el hombre comunista será un ciudadano totalmente sumiso a la sociedad y al Estado. Será un fiel cumplidor de las leyes y de las disposiciones del gobierno, ejecutando sus órdenes en todos los niveles de la vida social, desde la cultura hasta el trabajo, teniendo una alta conciencia del deber social y siendo intolerante para con las infracciones de los intereses sociales. Por esto se someterá, sin espíritu de protesta, a las directivas del partido y del gobierno, que representan la voluntad de la colectividad.

Hombre intolerante: Pero el "hombre nuevo" del comunismo, a la vez que totalmente sumiso al Estado, supremo representante de la colectividad, será intolerante respecto de todo lo que no sea el marxismo. Por una dialéctica necesaria, su dogmatismo y su espíritu de obediencia dentro del comunismo lo llevará necesariamente a la "intolerancia" respecto de toda ideología y de toda actividad y actitud que no sea auténticamente marxista. Tal vez esto nos explique la actitud esencialmente agresiva que el comunismo adopta frente a todo lo que no tiene el carácter y el espíritu del comunismo, frente a toda concepción de la vida y a todo sistema de vida que no sea comunista. Esto nos explica también el "proselitismo", que practica oportuna e importunamente, guardando o sin guardar las formas, el hombre comunista. Es curioso que el "hombre nuevo" comunista, educado para ser totalmente sumiso a la colectividad, al partido y al Estado, sea a la vez educado para ser "intolerante" respecto de lo que no sea el comunismo. Notemos que en el código moral del Partido Comunista la palabra "intolerancia" aparece cuatro veces, una de ellas explícitamente "para con los enemigos del comunismo".

Hombre trabajador: La exhortación al trabajo y al espíritu de trabajo es tan intensa y resonante en toda la Unión Soviética, y particularmente en los centros educativos, que se evidencia el objetivo de formar a un hombre "esencialmente trabajador", es decir que no tenga necesidad de que se le pida trabajar, sino que él sienta, al contrario, la necesidad de trabajar y encuentre en el trabajo la mayor fuente de felicidad. Trabajo, trabajo y trabajo será lo que "libremente" y como una "necesidad vital" deseará el hombre nuevo comunista. "El trabajo, según las aptitudes, se hará costumbre, la primera necesidad vital de todos los miembros de la sociedad".

Si estudiamos el Programa del Partido Comunista de la U.R.S.S., en su capítulo "Tareas del partido en la esfera de la ideología, la educación, la ciencia y la cultura", nos convenceremos de que el hombre nuevo ha de tener, ante todo, las características que acabamos de señalar. Éstas son

las más subrayadas, especialmente el dogmatismo, "la absoluta fe en la doctrina y en el Estado comunista", el colectivismo (dentro del cual se inserta la sumisión al Estado y la intolerancia) y el trabajo (edición española, Moscú, 1961, ps. 117-133; el subrayado en las citas siguientes es nuestro):

"El partido considera que lo principal en el trabajo ideológico es, en la etapa actual, educar a todos los trabajadores en un espíritu de *elevada fidelidad a los principios ideológicos y a la causa del comunismo, inculcarles una actitud comunista hacia el trabajo y la economía social*, superar totalmente las supervivencias de las concepciones y las costumbres burguesas, desarrollar armónica y multilateralmente la personalidad y crear una auténtica y exuberante cultura social". Puede notarse que las dos primeras exigencias son la fidelidad a los principios ideológicos y a la causa del comunismo y la actitud comunista hacia el trabajo; para ello hay que superar las "supervivencias burguesas" y dentro de ello, y sólo dentro de ello, desarrollar armónica y multilateralmente la personalidad y la cultura espiritual. Es interesante el orden de valores que marca el plan del partido.

Más adelante nos dice: "el *trabajo* conjunto y organizado armónicamente de los miembros de la sociedad. . . conducen a la trasformación de la conciencia del individuo en el *espíritu del colectivismo*, del *amor al trabajo* y del humanismo". Puede también aquí apreciarse el orden en que se exigen las virtudes del hombre nuevo: primero *colectivismo*, segundo *amor al trabajo* y tercero *humanismo*.

"El partido juzga lo principal en la labor educativa el desarrollo de una actitud comunista frente al trabajo en todos los componentes de la sociedad. El trabajo en bien de la sociedad es deber sagrado de cada individuo". Como se ve, este "espíritu de trabajo" es el objetivo "principal en la labor educativa".

Más adelante nos dice: "todo lo necesario para la vida y el desarrollo del individuo es producto del trabajo", teoría típica comunista para exaltar y dar culto al trabajo. To-

davía subraya más este aspecto al decirnos: "En la sociedad comunista, el individuo no puede no trabajar. Ni su conciencia ni la opinión pública se lo permitirán. El trabajo, según las aptitudes, se hará costumbre, la primera necesidad vital de todos los miembros de la sociedad". El ideal será, pues, que el trabajo sea una costumbre, una necesidad vital.

En la introducción a la parte segunda que lleva como título: "El comunismo, futuro luminoso de toda la humanidad" (ps. 64-67), se describe también cómo será el hombre nuevo en la futura sociedad comunista. Otra vez las dos consignas dominantes son la *fidelidad* al partido y a la colectividad y el *trabajo*.

"El trabajo en bien de la sociedad será para todos la primera exigencia vital, necesidad hecha conciencia, y la capacidad de cada individuo se aplicará con el mayor provecho para el pueblo".

"Una *conciencia comunista elevada,* el *amor al trabajo,* la *disciplina* y la *fidelidad a los intereses sociales* son cualidades inalienables del hombre de la sociedad comunista".

"Gracias al cambio del carácter del trabajo, al desarrollo de su pertrechamiento técnico y al elevado nivel de conciencia, *en cada miembro de la sociedad surgirá la necesidad interna de trabajar voluntariamente* y de acuerdo con sus inclinaciones para el bien común".

"La producción comunista requiere un elevado grado de organización, de meticulosidad y disciplina, que no se asegurarán por la coerción, sino sobre la base de la comprensión del deber social, y vendrán determinados por todo el modo de vida de la sociedad comunista. *El trabajo* y *la disciplina* no serán una carga para el hombre; la actividad laboral dejará de ser exclusivamente un medio de ganarse la vida y se convertirá en auténtica creación, en manantial de alegría".

Estos textos no necesitan comentario. El trabajo será una "exigencia vital", "manantial de alegría", "no se asegurará por la coerción", "surgirá la necesidad interna de

trabajar voluntariamente", etcétera, y todo ello con "una conciencia comunista elevada" y "fidelidad a los intereses sociales". En síntesis, el *trabajo* y la *fidelidad* a los intereses sociales, no habrán de ser exigidos desde afuera por la autoridad, sino que surgirán del fondo virtuoso de cada ciudadano comunista: tal sociedad será ideal, ¡como lo soñó la utopía platónica!

— *¿Es una utopía el hombre nuevo que quiere formar el comunismo?*

Si echamos ahora una mirada a los temas dominantes de la educación soviética y, sobre todo, a las características más esenciales del "hombre nuevo", que hemos intentado presentar, la primera pregunta, tal vez la más espontánea, es la siguiente: ¿no estamos ante la aspiración de una utopía?

Esta pregunta se funda en dos bases. En primer lugar, el hombre nuevo, que el comunismo desea construír, presenta rasgos que parecen inhumanos. Entre ellos está, principalmente, la exigencia de mantenerlo en un "dogmatismo cerrado" y la de la "subordinación total" del individuo a la colectividad. El dogmatismo y el colectivismo absoluto, que se van a exigir al hombre nuevo comunista, van contra la naturaleza misma del hombre, contra sus exigencias más profundas. La educación puede, sin duda, refrenar y dirigir esas exigencias hasta cierto punto, pero nunca puede hacerlo totalmente. El hombre es, por su naturaleza, crítico, y desea conocer por sí mismo las razones de las cosas y con frecuencia descubre las deficiencias de las doctrinas que se le proponen. Es entonces un movimiento natural de la inteligencia el rechazo de dichas doctrinas o la duda acerca de ellas. Tanto más cuanto éstas exigen conclusiones en la vida práctica, a veces difíciles de cumplir, como sucede con la doctrina comunista. Es decir, el comunismo o deberá suprimir el espíritu crítico en todos los miembros de su sociedad o tendrá que renunciar a formar la sociedad homogénea comunista a que aspira.

Lo mismo digamos del colectivismo. Sin duda el hombre es esencialmente social y se considera obligado

a colaborar en el bien común. El instinto y la razón nos mueven juntamente a ello. Pero el individuo siente también ciertas exigencias frente a la sociedad y desea que ésta se las reconozca. Cuando estas exigencias legítimas del individuo no son reconocidas y desbordadas por la colectividad, aquél justamente se rebela, porque comprende que hay una injusticia.

El dogmatismo y el colectivismo pueden tal vez crear una masa despersonalizada, sin espíritu crítico y con total sumisión. Pero siempre hay en la sociedad un grupo cuya personalidad está más desarrollada y justamente ese grupo, formado generalmente por lo más maduro de la sociedad, reacciona y reaccionará siempre ante un dogmatismo ideológico y una actitud gregaria.

Aun cuando la actual sociedad en los países comunistas no ha alcanzado el nivel propiamente comunista, sino, como suelen decir, se halla sólo en el socialismo avanzado, podemos ya captar el resultado de la educación y distinguir sus efectos en los diversos niveles de la población.

Así, por ejemplo, el dogmatismo y el conformismo colectivista parece aceptado más fácilmente por las capas no críticas de la población. Éstas son, en primer lugar, los niños. Éstos repiten como catecismo en las escuelas toda la doctrina y la aceptan ingenuamente. Otra capa que admite, en mayor escala, la mística del dogmatismo y el colectivismo es la masa de los maestros de las escuelas primarias y secundarias y los trabajadores. Sin duda en esta masa encontramos ya excepciones, pero todavía la generalidad, aun cuando encuentren dificultades, están alimentando la esperanza de que llegará pronto el "paraíso comunista". Es necesario estar sujeto psicológicamente a la persistente propaganda en este aspecto para comprender que ello es posible.

Hay también otra capa de dogmáticos y colectivistas, los cuales están persuadidos de la justicia y de la verdad del comunismo, y dispuestos a sacrificarse totalmente por él. Es la "élite" de los dirigentes comunistas, del partido

y del gobierno, los cuales no creemos nosotros que sean hipócritas o farsantes, sino que están persuadidos y trabajan por ello con una mística que les da el impulso para mantener en tensión todos los resortes del poder, de la propaganda y de la organización en nombre del Partido Comunista.

Sin embargo, en los niveles de la población que tienen más espíritu crítico, el dogmatismo y el colectivismo encuentran la mayor resistencia. Así según todos los datos, entre los estudiantes universitarios. Tenemos la impresión de que la etapa de crisis de la fe en el comunismo, la cual se mantiene en el período de la educación secundaria, se inicia con los estudios universitarios, y especialmente en el segundo año de la universidad. El estudiante universitario se rebela primero contra el círculo demasiado estrecho cultural en que se lo mantiene, de lo cual toma conciencia. Es natural que no pueden exteriorizarse fácilmente estas reacciones, porque tienen "consecuencias prácticas" muy serias. Pero se mantienen internamente y, apenas aparece una oportunidad propicia, afloran de muy diversa manera.

Otro ambiente en que el espíritu crítico suele madurar y, por tanto, la crisis frente al dogmatismo y al colectivismo sistemático surge espontáneamente, es el de los intelectuales y artistas. También entre ellos, y todavía más que entre los estudiantes, se hace evidente la conciencia de que se los tiene "encerrados" indebidamente, en nombre de una autoridad que, en el fondo, no pueden reconocer mayor que la de su evidencia propia. A toda autoridad humana ellos oponen su propia autoridad humana para dudar de los principios, de las disposiciones y de las aplicaciones prácticas que se les quieran imponer. Ellos perciben las fallas en la doctrina, y las inconsecuencias y fracasos prácticos. De ahí que los poetas, los escritores, los pensadores y los artistas son los que hasta ahora han creado, y seguirán creando en el futuro, mayores problemas a la estructura interna del comunismo. Es que las dos características del "hombre nuevo", que la educación comunista

quiera forjar, no se injertan en la naturaleza humana, cuando ésta adquiere plena madurez y conciencia de sí.

Por tanto, sólo sería posible labrar este "hombre nuevo" dentro de una sociedad en la que se hubiese logrado "despersonalizar" fundamentalmente a la clase pensante o manteniendo una continua dictadura, como ahora, lo cual evidentemente deshumaniza el régimen.

Las dos grandes cualidades que el hombre nuevo del comunismo debe poseer, aunque desvirtuadas porque han perdido el justo medio, es decir: el espíritu social y el espíritu de trabajo, no podemos menos de exaltarlas. Son ellas, repitamos, "grandes virtudes" que la humanidad de todos los tiempos ha recogido y que el cristianismo en particular ha recomendado y ha subrayado. Jesucristo nos dio el ejemplo del trabajo manual y el precepto del amor al prójimo. El cristianismo, con su doctrina del cuerpo místico de Cristo, ha estrechado la hermandad entre los hombres hasta un grado muy superior al que el comunismo propone. De lo que nosotros dudamos es de la efectividad de la doctrina leninista en el sentido que puedan obtenerse con tan deficiente fundamento. Se exige simplemente el trabajo y el espíritu colectivo por amor a la sociedad, por amor a la colectividad. Pero ¿es ésta razón suficiente para poder fundar ese hombre nuevo y ese nuevo ideal que el comunismo desea? Esta simple consideración ¿extirpará en el individuo todas sus tendencias egoístas e individualistas? Cuando en él despierte el espíritu crítico, se preguntará: ¿por qué en último término debo sacrificarme por la sociedad? Aunque se me diga que de la sociedad lo recibo todo y a ella lo debo todo, ¿por qué en esto o en aquello en que tengo un interés especial, debo sacrificar mi interés individual por el interés colectivo, o aceptar una doctrina que estimo errónea? Es evidente que el comunismo no acaba de fundamentar el motivo del sacrificio individual frente a la colectividad. Están exigiendo grandes virtudes y grandes sacrificios sin ofrecer un debido fundamento de ello. Eso es inhumano.

II. HACIA EL IDEAL DE LA SOCIEDAD HUMANA

Voy a terminar esta impresión de conjunto sobre la educación soviética o comunista, reproduciendo aquí una conversación que mantuve en una de las capitales de las naciones visitadas con un grupo de intelectuales comunistas que se profesaban abiertamente marxistas, materialistas y ateos. Después de un interesante diálogo en el cual estuvimos opinando sobre diversos aspectos de la vida intelectual en el mundo comunista y en el capitalista, y en que particularmente nos detuvimos en una comparación entre la filosofía marxista y la filosofía cristiana, comparación que desembocó, a su vez, en una confrontación del dogmatismo comunista y del dogmatismo católico, me preguntaron mi opinión de conjunto sobre la educación y la vida en los países comunistas. Habíamos llegado a una altura de la conversación en la cual podríamos hablar unos y otros con toda sinceridad. Les dije, entonces, que iba a exponerles claramente la impresión que había recibido. Voy a repetirla aquí, casi con las mismas palabras con que la expresé en aquella oportunidad. Ciertamente responde a la visión de conjunto que pude alcanzar:

"Sin duda el ideal de la sociedad humana, a la cual creo que tanto ustedes como yo aspiramos, consiste en un sistema en el cual todos los hombres, sin discriminación, puedan gozar de un elevado nivel de bienestar material (vivienda, vestido, alimentación, salud, trabajo, distracciones. . .) y, asimismo, todos también, sin discriminación alguna, puedan alcanzar un bienestar psicológico y espiritual (educación sin discriminaciones, cultura, libertad para informarse y para expresarse, para desarrollar sus propias ideas e iniciativas personales; en una palabra, ambiente de holgura psicológica e intelectual). Es evidente que si falta cualquiera de estas dos condiciones (el bienestar material y el bienestar psicológico, intelectual y espiritual) el hombre no puede sentirse feliz. Creo que tanto ustedes como yo estamos de acuerdo en ello. El comunismo absoluto o el capitalismo absoluto o un régimen intermedio

no pueden ser considerados sino como medios para llegar a ese ideal. Serán buenos en tanto en cuanto puedan realizarlo, y deben ser aceptados o rechazados en tanto en cuanto se acerquen más o menos a él.

"Ahora bien, hasta el presente es de una evidencia indiscutible que los países que ustedes llaman capitalistas se han acercado mucho más a ese ideal que los países que llaman socialistas o comunistas. En el orden del nivel de vida y del bienestar material, sin duda el pueblo, es decir: la clase media y los obreros, no sólo los «capitalistas», gozan de un bienestar material superior a los que tiene el pueblo, el trabajador, el obrero en los países socialistas. Ustedes mismos lo reconocen al prometer a su pueblo que, dentro de pocos años, podrán alcanzar el nivel de vida material de los países capitalistas. El pueblo, el trabajador común de los Estados Unidos, de Francia, de Alemania Occidental o de Suecia goza de una serie de comodidades, lujos y facilidades materiales en todos los órdenes de la vida, desde la vivienda hasta las distracciones, e incluso posibilidades de educación, que no tiene el pueblo, el trabajador común en los países socialistas. En éstos la vida es mucho más austera y más llena de privaciones que en los países capitalistas.

"En este sentido, el capitalismo, con mayor margen de libertad, sin llegar al sistema totalitario y represivo en el orden económico e ideológico que impone el comunismo, ha obtenido mejores resultados.

"Si ahora ascendemos al plano del bienestar psicológico y espiritual, la diferencia todavía es más favorable para los países capitalistas. Es evidente que el hombre se siente, dentro del sistema de los países capitalistas democráticos, con mucha más holgura intelectual, psicológica y espiritual que la que posee el hombre en los países comunistas. Los mismos obreros se sienten más libres en sus posibilidades de organización y de autodefensa, así como en la expresión de sus ideas de lo que están los obreros en los países comunistas. El hecho que en estos países no existen huelgas no se debe ciertamente, y bien lo saben us-

tedes, a que el obrero trabaje en mejores condiciones, sino simplemente a que todo intento de descontento es reprimido en forma dictatorial por el que actúa como verdadero dueño de la empresa, que es el Estado.

"Si de los obreros pasamos a los intelectuales, es evidente que el hombre de ciencia, el pensador, el escritor y el artista gozan de una libertad mucho mayor en los países capitalistas que en los países comunistas. En consecuencia, me parece evidente que, hasta ahora, tanto en el nivel del bienestar material como en el nivel del bienestar psicológico y espiritual, los intelectuales, los trabajadores y el pueblo en general se hallan más cerca de la sociedad humana ideal en los países capitalistas que en los comunistas. Hasta ahora, por tanto, el capitalismo ha producido mejores resultados que el comunismo, sin necesidad de imponer los sacrificios y represión que la dictadura proletaria ha exigido y exige. El futuro —agregué— sólo Dios lo sabe. Pero la lección del presente es a mi parecer muy clara".

Mi referencia al futuro hizo que inmediatamente alguno de los circunstantes dijera: "Sí, esperamos en un futuro próximo poder superar a los países capitalistas". A lo que yo agregué: "Esto es una promesa. Pero, hasta ahora, la realidad segura es la que acabo de describir. Conozco perfectamente que los países comunistas se proponen alcanzar, dentro de varios años, el nivel material de vida de los países capitalistas más avanzados. Determinadamente, el programa del Partido Comunista de la Unión Soviética aprobado en el XVII Congreso (1961) anuncia que en 1970 la Unión Soviética habrá llegado a una producción *per cápita* mayor que los Estados Unidos y que en 1980 se habrá asegurado a toda la población abundancia de bienes materiales y culturales. Me temo que esos números deban retrasarse mucho, pues es inmensa la labor de construcción que todavía deben realizar en el orden económico social y la diferencia que advierto en la vida del pueblo es muy marcada en muchos aspectos. Sé que el ritmo de producción de la Unión Soviética está creciendo en una progresión

mayor relativamente que la de los Estados Unidos. Esto es lógico en una etapa de desarrollo. Pero, en primer lugar, me temo que en el futuro, como en el presente, el aumento de la producción vaya durante un largo período a satisfacer más las necesidades del Estado que las del pueblo.

"No veo que ese gran ritmo de aceleración de la producción se sienta todavía, ni se aplique a satisfacer las necesidades del pueblo en la misma escala en que sucede en los países capitalistas. Pero, aun cuando ello sucediera en un futuro lejano, cosa que no podemos dar por imposible, todavía me pregunto: ¿podrá ser verdaderamente feliz el hombre encerrado en un sistema monolítico cultural, como es el de la cultura marxista, aunque satisfaga su estómago? En otras palabras, el comunismo, por su misma estructura, exige un dogmatismo y una sumisión al Estado, incluso en el orden intelectual, que constituye para el hombre una verdadera «cárcel de la inteligencia». Entonces no creemos que el hombre pueda sentirse plenamente feliz enjaulado, aunque esa jaula sea de oro. Éste es el aspecto esencialmente antihumano que advierto en el sistema.

"En cambio, me temo que tanto en la educación como en la estructura económico-social, el progreso del capitalismo se debe en buena parte a otro factor. Creo que dentro de la educación propia de los países capitalistas democráticos, como Estados Unidos, Francia, Suecia, Alemania Occidental, Inglaterra, se da un mayor lugar al desarrollo de la personalidad y de las iniciativas individuales. Ello se aplica después a la vida económico-social y política. Por lo cual, la producción en los países capitalistas incluye un factor positivo, que es muy reducido dentro de los países comunistas. Me refiero no sólo al interés privado, sino también a la iniciativa privada. Es evidente que el obrero y el responsable de una empresa, dentro de un sistema coletivista, pierde interés, no sólo porque no tiene ante sí el atractivo de un mayor provecho material, sino también porque se halla dentro de un sistema estatista y planificado, en el cual sus iniciativas deben ser particularmente

canalizadas. En una palabra, el sistema comunista reduce excesivamente el interés que debe surgir de la iniciativa y del provecho individual y no lo utiliza en bien de la producción social. Por ello, aun cuando se esfuerce por elevar al máximo la educación social, a fin de que supla el interés individual, este natural dinamismo del hombre no puede dejar de actuar. Lo cual indica que en la educación y en el sistema comunista algo falta; hay una falla humana y técnica, que frena el resultado mismo de la productividad material, además de la inhibición psicológica que ello implica. Tal vez por eso oigo hablar entre ustedes de que es necesario adoptar algunas medidas del sistema capitalista, justamente para hacer más efectiva la productividad y poder aumentar más rápidamente el nivel de vida material. He aquí una confesión implícita de la insuficiencia intrínseca del sistema comunista, cuando se quiere aplicar en toda su pureza.

"Esto creo que es una lección para todos. Evidentemente también existen deficiencias dentro del sistema capitalista en cuanto se corre el peligro de que se centralice y se monopolice, en manos de pocos, el provecho de la producción. El comunismo pone el acento en una más igualitaria distribución de los bienes sociales, es decir: en lo que el cristianismo llama «justicia social». Pero en la práctica mantiene las diferencias de clase y disminuye excesivamente el valor del individuo y la libertad cultural. El capitalismo puede ser un peligro para la aplicación de la justicia social, pero respeta más la iniciativa privada y la personalidad individual, y sobre todo la libertad en la educación y en la cultura. Nosotros creemos que el ideal es que se equilibren ambos valores, el de la justicia social y el respeto de la libertad en la educación, en la cultura y en la iniciativa individual. El comunismo debe modificar sus principios y métodos profundamente, si quiere ser humano e incluso si quiere ser eficaz. El capitalismo debe también a su vez mantener pleno sentido social donde ya lo tiene, y adquirirlo donde todavía no lo ha alcanzado. Pero cualquier sistema debe unir la justicia social con el respe-

to a la personalidad, es decir: a la libertad en la educación y en la cultura y en la iniciativa privada, y su integración en el bien común.

"A nuestro parecer, los países comunistas asocian indebidamente el desarrollo económico y la justicia social a una determinada ideología, es decir: al marxismo, al materialismo dialéctico. La justicia social atada a una concepción ideológica monolítica, cualquiera que sea, disminuirá la dignidad del hombre y no podrá aplicarse sino dentro de un esquema dictatorial y represivo que no puede ser el marco auténtico de una sociedad humana feliz.

"Mi pregunta a los dirigentes comunistas, especialmente a los responsables de la educación, que tan amables han sido conmigo y por los cuales no puedo dejar de sentir una simpatía personal, será siempre ésta: ¿Por qué han de atar ustedes tan indisolublemente el deseo del bienestar material del pueblo y su empeño justificado por el desarrollo económico y cultural con una ideología cerrada? Donde no hay libertad para la inteligencia, la educación tiene una falla fundamental, y la vida social no puede hacer felices a los hombres. Ésta es la raíz de los aspectos inhumanos del comunismo, que vician las banderas de paz y justicia por él tan invocadas. Es evidente que el régimen ideal será aquel en el cual ningún hombre se sienta esclavo, ni en lo material ni en lo espiritual, ya de otros hombres, ya del Estado, ya de la colectividad misma".

APÉNDICE

Trascribimos la síntesis que un matutino de Buenos Aires hizo de la *Nueva estructura del poder*, votada el 25 de setiembre de 1991, por el Congreso de diputados del pueblo en el Kremlin a propuesta de Gorbachov.

Aunque esa constitución sólo duró hasta el 25 de diciembre, día de Navidad, de 1991, en que renunció Gorbachov y asumió la presidencia Yeltsin de la Mancomunidad de Estados Independientes, tiene un valor histórico importante, por cuanto el mismo Congreso de diputados del pueblo, del Partido Comunista, votó el cambio del régimen comunista por el democrático, renunciando al monopolio del Estado y proclamando el nuevo sistema de democracia en la vida ciudadana.

— "El Parlamento soviético aprobó ayer un nuevo esquema político de transición a la democracia: anula las estructuras de poder del Estado creado hace más de 70 años, y sienta las bases para una nueva Unión.

— "Se mantiene el Soviet Supremo, aunque modificado: estará constituído desde ahora por el Consejo de las Repúblicas y por el Consejo de la Unión (Cámara Baja).

— "Se crea un Consejo de Estado con poderes ejecutivos. Está integrado por el presidente de la Unión Soviética —Mijail Gorbachov— y por los presidentes de todas las repúblicas que opten por permanecer en la nueva Unión.

— "Dentro del Consejo de Estado actuará el Comité Económico Interrepublicano, que tendrá la responsabilidad de llevar a cabo las reformas económicas y sociales impulsadas por el gobierno.

— "Se elimina la figura del vicepresidente.

— "En los asuntos relacionados con la defensa, seguridad, orden público y relaciones internacionales, las decisiones estarán en manos del jefe de Estado y del nuevo Consejo.

— "Cada república puede integrarse a la nueva Unión en la forma que lo desee, política y/o económicamente".

Derechos y garantías consagrados desde ahora.

— El Congreso de los Diputados del Pueblo aprobó ayer la primera declaración de derechos humanos y libertades en la historia de la Unión Soviética, según la cual "ningún interés de grupo, de partido o de Estado podrán ser superiores a los intereses de la persona".

— La declaración contemplà todos los derechos y libertades de los ciudadanos independientemente de su nacionalidad, lugar de residencia, sexo, lengua o profesión,

— Se garantiza la igualdad de todos los ciudadanos del país, sus derechos a la libertad de expresión, conciencia y religión y militancia político-sindical.

— Se consagra el derecho de todos los ciudadanos a elegir y ser elegidos.

— Se garantiza la inmunidad personal.

— Queda establecido el secreto de la correspondencia y la inviolabilidad de la vivienda.

— No habrá más ideología estatal, la Justicia será independiente, se acepta la propiedad privada en todas sus formas y el derecho a emigrar, ya sea al exterior como dentro de la nueva Unión de Repúblicas.

Diario "Clarín", Buenos Aires,
6 de setiembre de 1991 (p. 30).

ÍNDICE

PARTE SEGUNDA

OTROS ASPECTOS DE LA VIDA Y LA CULTURA

CONCLUSIÓN

Se terminó de imprimir
en enero de 1996,
en Talleres CONTACTO GRÁFICO S.R.L.,
Espinosa nº 3022, BUENOS AIRES.

Tirada: 1.000 ejemplares



"Con motivo de mi designación como miembro de la Delegación de la República Argentina a la XII Conferencia General de la Unesco en París, nuestro gobierno me confió la misión ulterior de visitar, además de Francia, la República Federal Alemana, Dinamarca, Suecia, Rusia, Polonia y Checoslovaquia. Se trataba no sólo de conocer el sistema teórico de la educación sino ante todo las experiencias que de la aplicación del sistema resultaban en cada país. Entre nosotros son menos conocidas las experiencias educacionales en los países socialistas, y era evidentemente útil saber cuáles eran sus resultados reales. Por eso voy a ocuparme aquí exclusivamente de ellos". [Del prólogo de la primera edición (1964)].

"Se puede decir con toda verdad que la descripción hecha en este libro sobre los países comunistas, en su primera edición (1964), ya ha dejado de ser una realidad. Aquella imagen es ahora como una pesadilla que se esfumó, dando un giro de 180°. Justamente el día de Navidad del año 1991.

Ese día la U.R.S.S., el coloso comunista fundado por Lenín en 1917 y consolidado por Stalin después de la Segunda Guerra Mundial, se convirtió en un conjunto de naciones independientes que abdicaron, en un rápido proceso interno, de la bandera de la hoz y el martillo, y asumieron las consignas contrarias al marxismo leninismo. Sólo quedan todavía unos pocos Estados aislados, como Cuba, Corea del Norte, Albania y China Continental, esta última en un camino intermedio". [De la presentación de esta segunda edición].

Auspiciado por la
"FUNDACIÓN SER Y SABER"